

---

**U**n fantasma ha recorrido Europa y nosotros tenemos mucho miedo. Mamá dice que aunque esté Gómez gobernando hubiéramos estado más tranquilos allá y que aquí todo es muy amenazante. En Rusia mataron al Zar y a la Zarina y a todas las princesas y llegaron los bolcheviques, que por la explicación que nos dio papá parece que son peores que los chácharos porque los eslavos son muy crueles, los bolcheviques quieren matar a todos los niños ricos como hicieron con los hijos del Zar y obligan a la gente a trabajar aunque no les dan comida. En Alemania también hubo una revolución de unos señores que se llaman espartaquistas, son parecidos a los bolcheviques, pero a la señora que los dirigía la asesinaron, se llamaba Rosa Luxemburgo, Luxemburgo como el parque, también eran comunistas y querían matar a toda la gente rica de Alemania y saquearles sus palacios y quitarles las casas. Del Imperio Austro-Húngaro, que tanto nos había contado tía Malena que vivió en Viena, parece que no va a quedar nada, también hay un presidente que es revolucionario y tiene un nombre muy raro, se llama Bela Kun. Así que no sé por qué estamos aquí porque papá dijo que nos veníamos a Europa para completar nuestra educación y porque con Gómez no podíamos vivir tranquilos, pero me parece que deberíamos haber escogido otro sitio. Papá y mamá escuchan el radio todo el tiempo y dicen que el comunismo va a invadir el mundo, en París hubo

---

hace poco una guerra, las calles están llenas de mutilados y en el metro a cada rato hay que dejarle el asiento a los heridos de guerra y toda la gente se ve muy sucia y muy pobre y no me está gustando nada, yo se lo dije a mamá que prefería mucho más vivir en Caracas y que le dijera a mi papá que regresáramos pronto, pero ella dice que de momento no se puede, tenemos que esperar a que se muera Gómez, pues a mí me parece muy aburrido que uno tenga que estar esperando a que se muera un señor que no se sabe cuándo se va a morir, y que ni siquiera lo conozco porque nunca lo he visto, sólo sé que va de uniforme y lleva unos bigotes a lo Kaiser y más nada. Llegamos a Francia en el *Versailles* después de un viaje larguísimo, Olga y yo nos mareamos porque había muchas tormentas y estuvimos varios días sin salir del camarote hasta que desembarcamos en Le Havre, de allí nos vinimos en un tren a París y ahora vivimos en la Rue Copernic, *xvi arrondissement*. Papá dice que es un apartamento muy bueno pero a mí no me parece porque lo comparo con la casa nuestra en Veroes y es mucho más chiquito, tiene una habitación grande donde duermen papá y mamá, otra donde dormimos Olga y yo, un escritorio para papá, y después un pasillo larguísimo y oscuro que me da mucho miedo, lo paso corriendo cuando entro, luego está el salón y el comedor y más nada. Benita duerme en un cuarto más chiquito que queda al lado del nuestro. Me horroriza el colegio, se lo dije a mamá, que yo quería que me pusieran unos profesores particulares como a Enriqueta, pero papá dijo que eso era una ridiculez y que tenía que ir al colegio como todo el mundo pero yo no quiero ir, odio a las monjas de ese colegio y a las niñas también y no me entienden ni las entiendo. Además yo no sé por qué si dicen que

---

ésta es la ciudad luz es tan oscura, casi no tiene sol sino un ratito y tampoco es sol de verdad sino que sale una lucecita un rato, cuando voy para el colegio hace muchísimo frío y es completamente de noche y cuando regreso ya se fue la luz otra vez, Olga dice que hay que esperar la primavera porque París se va a poner precioso cuando llegue la primavera y que estamos en la *Belle Époque*, pues lo de la primavera es como el cuento de Gómez, todo el tiempo estamos esperando algo que va a pasar y yo quiero vivir como en Caracas, sin esperar nada, sino que esté pasando lo que uno quiere que pase. Mamá dice que yo no me doy cuenta de la oportunidad que tengo de educarme en París y que hablaré francés perfectamente cuando sea grande, pero yo hablo ya muy bien el español y no quiero esperar a ser grande para hablar algo. Menos mal que no somos los únicos, hay muchos amigos nuestros que ya estaban cuando llegamos y todos viven bastante cerca. Pedro Miguel, Enriqueta y Guillermo viven en la Rue des Sablons, a Pedro y a Guillermo los metieron en el Lycée Janson de Saily, Enriqueta no va al colegio porque como está grande no tiene sino unos profesores que van a su casa y no se tiene que levantar de noche como nosotras. Benita va los domingos a la Rue de la Pompe a misa, a la capilla de la Misión Española porque se reúne luego con las sirvientas españolas y dice que por lo menos puede hablar con alguien pero está muy arrepentida de haberse venido, la verdad es que cada vez que sale a la calle la gente se queda mirándola porque nunca han visto personas de color, el otro día me preguntaron que si éramos abisinios, me dio mucha rabia y me puse a llorar y no le pude contestar a la señora que somos sudamericanos, así que le dije a mamá que no quiero salir más con Benita sola porque eso

---

me dio mucha pena, papá se rió pero a él le hará gracia, a mí ninguna, menos mal que nadie más lo supo porque si mis amigas de Caracas supieran ese cuento se burlarían de mí. Lo que sí me pareció divertido fue lo que nos pasó cuando estábamos Pedro Miguel y yo en el laguito de las Tullerías con papá, era bastante tarde y casi no quedaba gente, sólo nosotros porque Pedro estaba encantado con un barco de vela que le regalaron y unos niños en frente empezaron a tirarles piedras a los cisnes, entonces papá nos dijo ustedes van a ver que esos niños son venezolanos porque ese afán de destrucción no puede ser de otra parte y se acercó a ellos y les preguntó niñitos, ¿ustedes son venezolanos?, y ellos siguieron tirando las piedras y le contestaron a coro sí señor, de los Williams de Maracaibo. Nos reímos muchísimo y mi papá le dijo a Pedro Miguel ves, no tienes que preocuparte, desde aquí también puedes conocer a tu país, porque a Pedro le pasa lo mismo que a mí, él tiene muchísimos años en París, casi desde que nació, no se acuerda de Caracas y dice que cuando sea grande y regresen no va a saber qué hacer allá y todo le va a parecer muy extraño. Olga en cambio está encantada porque todos los rusos buenos están aquí y hay muchísimo ballet, vamos casi todas las semanas porque es la temporada y Olga vio bailar a la Karsevina y se le caían las lágrimas de la emoción, tenemos un abono para todas las representaciones, después papá nos lleva al Elysée-Matignon, un sitio muy elegante, es muy divertido ver a la gente lo bien vestida que va, a papá le queda malísimo el frac, pero mamá lo obliga porque le encantan las galas y ver a las señoras de largo con unas pieles bellísimas que en Caracas aunque uno las tuviera no se las podría poner. Los domingos vamos al Palais de Glaces a patinar

---

con Pedro Miguel y después paseamos un rato con papá y mamá por el Bois que es aburridísimo, damos unas vueltecitas y luego se toman el aperitivo y almorzamos en Prunier, que está cerca y abre los domingos. Los domingos por la tarde se queda la casa tristísima. Benita no está porque es su día de salida y mamá se encierra en el escritorio a escribir cartas con papá, Olga y yo leemos o pintamos, es cuando más echo de menos la casa de mi abuelo en Macuto y quisiera bañarme en el mar, todo me parece tan largo y tan oscuro como el pasillo, como si estuviéramos metidos en un tubo del que no sabemos cuándo saldremos y sólo podemos esperar. El cine sí me gusta porque antes no lo había visto nunca, ayer fuimos a ver *El hijo del Sheik*, de Rodolfo Valentino, es preciosa, sale vestido de príncipe árabe con un diamante en la frente y Olga dijo que si no se casa con un hombre parecido a Rodolfo Valentino prefiere morirse soltera, es muy divertido porque la señora que toca el piano se sienta frente a la pantalla y mientras va pasando la película, va tocando la música de acuerdo con las escenas, por ejemplo, una música frenética cuando él sale a caballo huyendo, o una música muy dramática cuando salta por la ventana porque el otro príncipe quiere robarse a la Pola Negri y es un momento de mucha tensión, después cuando se acercan y él la rodea con el brazo para besarla y se besan rapidito toca un nocturno, es un trabajo muy difícil porque aun cuando se haya visto la película varias veces tiene que estar muy atenta a los cambios. La moda son las películas rusas pero me parecen muy fastidiosas, vimos *El Acorazado Potemkin* pero la única escena que me gustó fue al final, cuando el cochecito va rodando por las escaleras y es muy triste. También fuimos a *La quimera del oro* y a *El gabinete del doctor*

---

*Caligari*, yo quería ver una de René Clair que se llama *Entre'Acte* pero mamá no me dio permiso. Mamá se está divirtiendo mucho, la tiene tomada con la gastronomía y contrató a una cocinera francesa que es un *chef*, por las mañanas la cocinera va a su habitación y mamá la recibe con un salto de cama mientras discuten el menú y seleccionan los platos, la cocinera los escribe a mano en un papel, y mientras papá se toma un aperitivo se lo enseña para que escoja porque puede preparar dos o tres, según lo que uno quiera, tenemos ya mucha fama entre nuestros amigos y siempre hay alguien que viene a casa a almorzar, después de la sobremesa papá sale a pasear y se toma un cognac en Fouquet y lee el periódico, casi siempre sale con Ernesto, el papá de Pedro Miguel, hacen eso todas las tardes del mundo, por la mañana va más bien hacia la Place de l' Opéra, Rue de Rivoli, Place Vendôme, visita algunos bancos, en las tardes se reúne con Ernesto y comentan las noticias que reciben de Caracas, lleva una vida muy monótona y aburrida. Menos mal que el mes que viene nos vamos de viaje, visitaremos Barcelona, Madrid y Andalucía, eso será un cambio porque estoy bastante harta de París. Mamá, que al principio estaba muy triste, ahora se ve delirante, la cocina ocupa muchas de sus horas y se ha inscrito en un curso del *Cordon Bleu*, también asiste a todas las exposiciones de pintura, a los conciertos y a las conferencias más diversas, sobre el arte etrusco, orígenes de la mitología griega, vida y costumbres de los aborígenes de Nueva Zelanda, las joyas de los reyes de Francia, porcelana china de la dinastía Ming, no se pierde una, eso lo hace en las tardes porque en las mañanas se dedica a los almacenes y visita frenéticamente La Samaritaine y La Belle Jardinière, casi siempre va con

---

Cristina, la mamá de Pedro Miguel, porque es su mejor amiga aquí, aunque a veces se queja de tener que andar siempre con ella y de que conversa muchas necedades pero no le queda más remedio. No compra gran cosa, curioseas las novedades, a veces regresa con un cuchillo para cortar papas, o unos retazos de tela para hacer unas servilletas para la cocina o unos hilos de seda para arreglar el tapete de la mesa del comedor, de esa manera se le va el tiempo, creo yo que es también una forma de esperar. Hay aquí venezolanos con muchísimo dinero. Cristina, que está atenta a todos los acontecimientos de la colonia, le contó a mamá de una señora que todos los días regresaba al hotel con nueve o diez paquetes inmensos, de la cantidad de telas y utensilios que se compraba, ya no le cabían en la *suite* y todos los días el marido tenía que alquilar otra habitación, hasta que los del hotel le dijeron que estaban desolados pero que ya les habían alquilado cinco habitaciones y no podían seguir rechazando a la clientela, pues la señora se indignó, y como es gente de poquísima educación, le sacó todos los billetes de francos y de dólares que tenía y las joyas que guardaba en su habitación, y se los tiró al señor del hotel por la cara, diciéndole que ella era cuñada de un ministro de Gómez y no sé qué más, pero el señor del hotel le contestó: *excusez moi, mais M. Gómez je ne le connais pas, je suis desolé*, y se tuvieron que ir del hotel con todo el corotero, contaba Cristina que llamaron ocho taxis y no cabían y la señora entonces alquiló un apartamento por seis meses aunque no se quedaban sino dos semanas más en París. Mamá le decía a Cristina que menos mal que las señoras gomecistas no la llaman porque le hubiera dado muchísima pena presenciar esa escena y le comentaba a papá: yo lo que no entiendo, Antonio, es para

---

qué vienen a París si no se saben comportar. Nosotros sólo nos reunimos con los otros venezolanos del *ghetto* del XVI, casi todos exiliados castristas y algunos que no lo son pero que los conocemos de toda la vida, también tenemos algunos amigos rusos blancos que Pedro Miguel ha conocido en el liceo y algunos judíos, pero que como dice papá son judíos de muy buena familia. Los franceses los tienen bastante apartados y les hacen lo mismo que a Pedro y a Guillermo, los tratan en el liceo pero no los invitan a sus casas, también nos relacionamos con argentinos que para los franceses son el epítome de la sudamericanidad, son tan ricos y despilfarran tanto dinero que papá me contó de una familia que se vino en el barco con dos vacas y un hombre para ordeñarlas porque desconfiaban de que la leche fuera fresca. Una locura. Pero son simpáticos y en esta época del tango que hace furor resultan una maravilla, Olga tiene un pretendiente de lo mejor de Buenos Aires, tan bello como Rodolfo Valentino, bailando es una gloria, pero a ella no le gusta porque dice que tiene mal aliento. El tipo es medio *snob* y nos acompañó a mamá y a nosotras dos a la exposición de los surrealistas diciéndonos que era el último grito y que era un nuevo estilo, el fin de toda la pintura clásica. Mamá llegó horrorizada, gritando que hasta la pintura estaba decayendo, que todo era culpa de los comunistas que quieren confundir a la gente pintando el mundo al revés y nos prohibió terminantemente ir a ver una película que se llama *El perro andaluz*, la verdad es que a mí tampoco me gustaron los surrealistas y prefiero mucho más el Jeu de Paume. Papá ha estado muy preocupado con este asunto de los comunistas porque parece que en Caracas ha habido muchos disturbios y los estudiantes están en contra de

---

Gómez y hacen manifestaciones para que caiga la dictadura, yo estoy un poco confundida porque toda la vida escuchándoles cuando caiga Gómez, cuando se muera Gómez, y ahora que la gente lo quiere tumbar ellos están asustadísimos, pero papá me explicó que el problema es muy grave porque quienes lo quieren derrocar son los estudiantes y los intelectuales que están infestados de las mismas ideas de los bolcheviques y va a ser como salir de Guatemala para entrar en Guatepeor, porque por lo menos con Gómez se ha respetado la propiedad privada y el orden, en cambio con las ideas bolcheviques no se sabe qué pueda pasar, sobre todo en un país tan inculto dice papá que habrá que ver cómo las entenderán, peor que en Rusia. De todas maneras no hay por qué preocuparse porque hasta que todo esté tranquilo no volveremos, ahora en septiembre vamos a Vichy a tomar las aguas, yo me aburro bastante pero van varias familias amigas y a papá le gusta porque después de las curas los señores se reúnen a jugar dominó y las señoras juegan bridge, incluso a mamá la han invitado a veces a sentarse en una mesa de señoras francesas, porque como el hotel es pequeño la gente se conoce de tanto encontrarse y si falta la cuarta la llaman. A Olga le encanta porque hay tenis, yo me llevo algunas novelas y así paso los días, me fastidia un poco la cantidad de litros de agua que lo obligan a uno a tomarse pero todos están de acuerdo en que es lo mejor para conservar la salud y habiendo tanta tuberculosis es bueno cuidarse. Lo que más me preocupa es que si no nos vamos pronto a Venezuela quizás no me casaré nunca porque los franceses ni nos miran y los amigos nuestros ya me los conozco a todos y ninguno me gusta, sólo me quedan los rusos y eso me horroriza, porque si me caso con un ruso

---

me tendría que quedar a vivir en París toda la vida. Papá me ha prometido que en compensación por el aburrimiento de Vichy, en otoño viajaremos a Italia, me entusiasma la idea de conocer Venecia, es lo que más deseo en la vida, casi que después no me importaría morirme. Menos mal que ya terminé el colegio, odié a todas las monjas y a todas las niñas, mamá ha estado insinuando que por qué no nos mandaban internas a un colegio en Londres para que aprendiéramos inglés pero yo la he convencido de que el francés es una lengua mucho más bella, casi todas las novelas que me gustan están en francés y además quiero aprovechar que ya soy una señorita para conocer Europa en otro plan. Por cierto, acabo de leer una novela de una escritora venezolana, el título es *Ifigenia*, pero quisiera poderlo hacer en español porque en París sólo encuentro la traducción francesa de Francis de Miomandre, me han contado que en Caracas ha producido mucho revuelo porque la juzgan inmoral, no sé por qué lo dirán, no me lo ha parecido. Olga dice que la gente allí nos va a parecer muy atrasada cuando volvamos, a ella también le gustó mucho el libro. Qué contradicción, todo el tiempo no hacemos sino imaginar el regreso y a la vez con qué temor, con qué aprensión pensamos en ello, cada idea, cada aproximación hacia ese encuentro, nos hace sospechar una nueva distancia, una nueva fractura que no habíamos previsto, alguien dirá que es el colmo del afrancesamiento leer a una escritora tan caraqueña como Teresa de la Parra en francés, pero yo no tengo la culpa si aquí no se consigue la edición en español, alguien pensará que nos hemos convertido en europeos y no habrá nada más falso, alguien supondrá que el problema es la nostalgia y no es sólo eso, Olga dice que es adquirir una nueva manera de vernos a

---

nosotros mismos, pero me parece que se le escapa algo, y a mí también, que no podemos definir.

Este invierno ha sido muy triste, no ha hecho sino llover y llover, bueno, llueve siempre, pero me ha parecido más largo el invierno, más cortos los días o más fríos y la visita de tía Elena nos ha dejado una sensación de vacío. Sentimos todos que sería muy cálido pasar las navidades con ella pero al fin, cuando se ha ido, hemos quedado muy desconcertados. Vino con mis dos primas, Carola y Cecilia Elena, y al principio fueron días de puro llanto porque mamá y ella tenían muchísimos años que no se veían y habían crecido muy unidas, así que se pasaban todo el tiempo en casa recordando y mamá haciendo preguntas sobre tanta gente y tantas cosas, trajeron unas fotografías de la casa para que viéramos unos arreglos que había hecho en la fachada y la cochera transformada en garaje y mamá lloró más todavía. A la vez es un encuentro delicado porque mi tío Eduardo es ministro de Gómez y papá prefiere evitar el tema de la política, primero porque siempre ha considerado que tía Elena es muy buena persona pero corta de luces y segundo porque le resulta desagradable discutir con una mujer acerca de política, que sólo podrá decir lo que opina su marido, y aunque tío Eduardo y papá son buenos amigos, sobre ese punto no se pueden poner de acuerdo, entonces tía Elena trata de disimular y de decir que las cosas están muy bien y de defender al general como lo llama ella, se hace desagradable el asunto y papá lo corta comentando que si hay aquí tantas cosas interesantes cómo se van a poner a hablar de Venezuela, eso es mentira porque él y Ernesto no hacen otra cosa. La cena del veinticuatro nos resultó un arroz con mango porque como hay tan pocos jóvenes con quien podemos

---

divertirnos papá consintió en que invitáramos a muchos venezolanos que están aquí, Olga que es la más enterada hizo una lista extravagante, además de los castristas, vinieron otros exiliados de Gómez que son artistas y estudiantes, casi todos comunistas, pero muy simpáticos, no es verdad eso que dice mamá que quieren matar a los niños ricos y obligar a la gente a trabajar aunque se muera de hambre, yo creo que ella está un poco confundida, entonces aquella mezcla de nosotros con los estudiantes y tía Elena con Cecilia y Carola quedó francamente pintoresca, ha sido la fiesta más animada desde que yo me acuerdo y bailé hasta la madrugada, subió la conserje a protestar por la bulla que teníamos y los vecinos salían de sus apartamentos y nos llamaban la atención, pero todo el mundo estaba bastante achispado y no les hicimos mucho caso. Mamá se pasó toda la noche tratando de evitar que nadie hablara con quien no debía, es decir, que tía Elena no conversara con los castristas más recalcitrantes, que Cecilia y Carola no bailaran con los jóvenes antigomecistas y finalmente que Olga y yo no lo hiciéramos con los comunistas, pero resultaba bastante difícil evitar todas las posibles combinaciones inconvenientes y al final se sentó con Cristina y mi tía Elena en el escritorio y se quitó los zapatos y se pusieron a comentar chismes de Caracas. La comida fue muy divertida porque tía Elena se empeñó en que teníamos que comer hallacas, que una navidad sin hallacas no era lo mismo, aunque papá trató de explicarle que llevábamos nueve navidades sin hallacas y no habíamos muerto consumidos de nostalgia, fue inútil. Por otra parte éramos alrededor de cincuenta personas así que eran bastantes hallacas las que había que preparar, la mayoría de los ingredientes se consiguieron sin grandes dificulta-

---

des hasta que llegamos al asunto de las hojas de plátano, casi irresoluble. A Pedro Miguel y a mí se nos ocurrió la idea de ir a un restaurante indonesio, en un barrio horrible, y después de larguísimas explicaciones conseguimos que nos vendieran unas hojas de plátano pero eran apenas veinte y fue una hazaña, entonces tía Elena dijo que eso era imposible, no podían darse hallacas a veinte personas y a las demás otra cosa, teniendo masa y relleno como para hacer doscientas, papá estaba de muy mal humor y empezó a regañarnos porque podían venir de la prefectura y multarnos por tener un restaurante clandestino, que si pensábamos que estábamos en Chacaíto, que esto era una ciudad civilizada, cosas así que decía papá cuando se ponía nervioso, menos mal que le mentimos acerca del procedimiento de cómo obtuvimos las restantes hojas de plátano, porque se hubiera muerto de saberlo. Tía Elena le preguntó a mamá que dónde había plátanos en París, porque si uno quiere hojas de plátano lo más importante es encontrar los plátanos, entonces Pedro dijo, sin ninguna mala intención, creo yo, que el único lugar donde él había visto algunos cambures era en el Jardín des Plantes, mamá se horrorizó porque conoce el carácter de tía Elena que cuando se le mete una idea en la cabeza es absolutamente imposible disuadirla, y salimos Pedro, ella y yo, rumbo al Jardín des Plantes para entrar en conversaciones con el cuidador. Por supuesto el hombre no entendía de qué le hablábamos y nos recomendaba dirigirnos a *M. Le Commissaire de la Préfecture* o al *Inspecteur Chargé des Plantes, Arbres et Forêts du Ministère de l'Agriculture*, en el *quai Branly*, pero Pedro intentaba explicarle que nuestro interés era totalmente doméstico y que de ninguna manera queríamos molestar a *M. Le Commissaire de la Préfecture de la*

---

*Seine* ni a ningún otro jerarca para algo tan banal, se trataba de una costumbre indígena, una celebración familiar, entonces el cuidador se asustaba muchísimo y pensaba que nos lo íbamos a comer a él envuelto en las hojas y sugería que por qué no gestionábamos el problema en el Musée de l'Homme o mejor en el de Arts Africains et Océaniens, ya que se trataba de un asunto de primitivos, finalmente Pedro le explicó que toda nuestra visita obedecía a que necesitábamos treinta hojas de *Musa Paradisiaca* y que las pagaríamos a buen precio, por otra parte, las hojas retoñarían y de ninguna manera el Jardín des Plantes se vería afectado. El hombre se rascaba la cabeza y dudaba, miraba los cambures, nos miraba a nosotros, volvía a mirar los cambures, tengo que consultarlo con mi compañero antes de cortarle las hojas a las *Musas Paradisiacas*, dijo, y se alejó al interior del jardín mientras nosotros conferenciábamos sobre cuánto dinero sería lo apropiado. Pedro decía que iba a pedir muchísimo porque si lo descubrían perdería su empleo para siempre, y tía Elena opinaba que unas hojas de cambur no valían nada y que con diez francos se arreglaba. El hombre volvió y estuvo de acuerdo pero no podría ser hasta el día siguiente porque en la mañana, *M. Le Inspecteur General du Jardin des Plantes* haría su visita semanal de los martes y podía observar que se habían cortado las hojas de las *Musas Paradisiacas*, así que convinimos en que volveríamos al día siguiente en un automóvil a la hora del cierre del jardín, él tendría las hojas envueltas en periódicos y nosotros el dinero en un sobre, rápidamente Pedro se bajaría y haría el trueque y de inmediato seguiríamos adelante, sin volver la vista atrás; todavía tía Elena cuando salimos del Jardín tuvo el tupé de decirle al hombre: trate de que sean grandecitas, por favor.

---

Y así lo hicimos y comimos hallacas en nuestra décima navidad en París.

Papá está furioso porque dice que es el colmo que cuando en la prensa francesa nunca sale nada de allá, precisamente una venezolana haya protagonizado un hecho tan lamentable como fue el escándalo y tragedia del *Concours de l'Elegance* en el Bois de Boulogne, un desfile de modas tan precioso y al que nosotras habíamos ido todas las primaveras con mamá, pero este año papá lo prohibió porque estaba inscrita una hija de Gómez, Flor de María, que es una de las muchísimas hijas que tiene el general, la verdad es que podía ganar el primer premio porque era de las más bonitas y se veía muy bien contrastando con las francesas que siempre resultaban un poco pálidas, pero papá se opuso totalmente porque dijo que no toleraría que sus hijas fueran a aplaudir a una hija natural de aquel bárbaro, haciendo el ridículo, pero a Olga y a mí nos daba mucha curiosidad y le mentimos inventando que teníamos mucho tiempo que no visitábamos el Sacré Coeur y pasaríamos toda la mañana en Montmartre. Había muchísima gente en el Bois, era un día de esos que uno ha estado esperando todo el invierno para reconciliarse con París, luminoso, los árboles descubriendo las hojas, el aire templado y las avenidas como el gran paseo del mundo; nos sentamos en las últimas filas tratando de escondernos, no fuera cosa que se presentaran venezolanos en el desfile y tuvieran la imprudencia de contarle a papá que nos habían visto, pero logramos localizar a los pocos que había y colocarnos fuera de su visión. Comenzaron a desfilar las muchachas y paseaban los *tailleurs* de primavera y también vestidos de noche con estolas de visón que eran una maravilla, el último modelo lo exhibían subiéndose a un

---

automóvil descapotable y manejado por ellas, daban una vuelta cortica y se paraban donde estaban los miembros del jurado, eso lo hacían en un traje más *sport*, generalmente con una bufanda de lana muy fina o de seda como el signo de la mujer moderna conduciendo un automóvil. Finalmente le tocó a Flor de María y se produjo un murmullo de admiración, era la que más habían aplaudido en los pases anteriores, se veía que tenía grandes oportunidades de ganar el concurso, se montó muy decidida en el automóvil pero entonces se puso nerviosa, no sé si es que no sabía manejar como las demás, Olga pensaba que la bufanda que llevaba era muy larga y se le enredó en el volante al subirse y entonces el sombrerito se le cayó un poco, intentando arreglárselo a la vez que encendía el motor, pero en vez de hacerlo con calma trató de que no se notara nada porque los miembros del jurado valoraban mucho esos detalles, la forma de subirse al automóvil o de saber llevar el sombrero, y parece que mientras se lo acomodaba, hizo girar la llave del motor con la mano izquierda, en realidad es difícil entender qué sucedió pero arrancó muy fuerte y cuando estaba alcanzando la meta, en vez de ir disminuyendo la velocidad poco a poco, aceleraba más y al llegar a la esquina donde era la vuelta final no pudo frenar y siguió adelante metiéndose en la hierba. Todo el mundo gritaba: *arrêtez, mademoiselle, arrêtez-vous*, la gente cada vez más desesperada, y Flor de María, impávida, seguía y se iba derecha contra los *marronniers*, los policías corrían detrás pero llevaba muchísima velocidad y no la atrapaban, no lograban subirse al automóvil en marcha y detenerla porque cada vez iba más rápido, Flor de María, y no había forma, pero en eso cuando ella vio que chocaba contra los árboles, dio un viraje brusco para evitar-

---

los y se lanzó contra un grupo de personas que estaban paseando sin nada que ver con el concurso, por los gritos se dieron cuenta y trataron de correr, pero quedó un grupito de tres que estaban sentados en un banco como espantados, y cuando reaccionaron fue muy tarde porque Flor de María se los llevó por los aires. Vino la policía enseguida y llamaron una ambulancia, Flor de María tenía un ataque de nervios y gritaba en español: soy la hija del general Gómez, socorro, soy la hija del general Gómez, y en francés, *excusez-moi, la voiture est mauvaise*, que es un disparate, pero con los nervios no se le ocurría otra cosa. Se llevaron a los atropellados en la ambulancia pero con la mala suerte que dos murieron en el camino y la otra, una muchacha jovencita, quedó muy mal herida. Todo el mundo decía, *quelle horreur; quelle tragédie* y se disolvió el concurso. A Flor de María también se la llevó la policía, dando gritos y patadas porque estaba excitadísima. Al día siguiente la noticia del periódico decía: “Ayer por la mañana, *Mademoiselle Flor de María Gómez*, hija del actual dictador venezolano, *m. le General Juan V. Gómez*, ha provocado un espantoso accidente en el Concurso de la Elegancia celebrado en el Bois de Boulogne, resultando de ello la muerte de dos inocentes paseantes así como heridas graves en una joven de catorce años. *Mademoiselle Gómez* no pudo controlar el automóvil que conducía y arremetió contra las personas sin poder evitarlo. Es recomendable que los encargados de la organización de estos concursos tengan en cuenta que la belleza no siempre va acompañada de la habilidad automovilística, para que no se repita un acontecimiento trágico como el sucedido. *Mlle. Gómez* se encuentra en este momento recluida en el Hospital de la Salpêtrière, presa de una crisis nerviosa”. Así terminó el concurso y lo

---

estuvimos comentando toda la vida porque la verdad es que fue famoso, pero después de lo de Flor de María no volvimos a los concursos de la elegancia. Mamá siempre visita en otoño la exposición de las *Arts Ménagers* y papá el *Salon de l'Automobile*, y a veces también vamos a las de rosas y orquídeas. Nunca habíamos tenido un automóvil porque todos los años papá decía que lo iba a comprar y luego cambiaba de idea pensando que a lo mejor era el último año que estábamos y no valía la pena, pero ahora mamá ha insistido y va a comprar un Citroën y podremos hacer una cantidad de viajes a lugares que no conocemos.

Ha habido un poco de tensión en casa estos días y por varias razones. En primer lugar por causas políticas, han venido unos amigos de papá y se encierran en su escritorio varias horas a conversar, parece que después de los disturbios de los estudiantes del año pasado hay un ambiente favorable para darle un golpe a Gómez y están planeando una conspiración aunque papá no nos ha comentado nada, ni una palabra, pero Olga los oyó a mamá y a él en su cuarto porque dejaron la puerta abierta creyendo que habíamos salido, papá le dijo a mamá que él iba a colaborar con la suma que están recogiendo para la adquisición de un barco y poder así invadir el país por la costa. Uno de los que han venido mucho últimamente a la casa ha sido Román Delgado pero tampoco suelta prenda y cuando estamos mamá y nosotras delante lo único que hace es hablar de las obras de teatro. Ayer por cierto fuimos a la Comedie Française, representaban *Le Bourgeois Gentilhomme*, mamá está empeñada en ir mañana a ver *Athalie* que me parece un bodrio. Este verano conoceremos Cannes, estamos muy emocionadas y queremos cambiar un poco de atmósfera porque todos los

---

veranos a Biarritz se hace pesado, no hace sino llover, si se le pregunta a la gente siempre contestan lo mismo, que el año pasado hizo un tiempo maravilloso, qué lástima lo que está lloviendo ahora. A mí me gusta Biarritz, aunque parece que lo más divertido es el Casino y todavía no me dejan entrar porque no he cumplido veintiún años. La otra razón por la que ha habido un ambiente pesado en casa es porque mamá y papá han tenido algunas discusiones, nada de particular, pero se nota que están un poco desagradados. Papá le reclama a mamá que gasta como una loca y que pretende llevar una vida como la de las señoras de Vichy, me parece que exagera un poco, porque exceptuando lo de la cocinera no creo que haga ningún gasto suntuoso. Parece que mamá también está molesta con papá porque descubrió que cuando él se va por las tardes a dar una vueltecita por los Campos Elíseos está llegando un poco más tarde que de costumbre, y es que tanto él como Ernesto toman el té con unas amigas que tienen un apartamento por la Madeleine y eso se lo contó Cristina que es la mujer más chismosa que he conocido en mi vida. El otro día salimos con ella a merendar a la Marquise de Sévigné y no hizo sino hablar mal de todo el mundo y comentar todos los amantes que tiene cada cual y los que robaron más y los que robaron menos con Castro, que es una falta de tacto porque sabe muy bien que mi abuelito fue ministro entonces, pero en eso mamá es muy discreta y enseguida le dice Cristina, ¿quieres más té?, yo he dejado el chocolate porque me hace un daño enorme para el hígado y este año no vamos a Vichy porque las niñas quieren volver a España. De los chismes que contó voy a relatar uno que me pareció gracioso pero no voy a dar el nombre porque no me quiero poner como Cristina. Parece

---

que ella, Cristina, por pichirre, no se quiso encargar un vestido muy bonito que habíamos visto en el desfile de Lanvin y dibujó el modelo con disimulo en una revista que llevaba y se lo dio a una costurera bastante barata que queda por detras de la Tour Eiffel, y cuando estaba entrando en el edificio de la costurera se encontró de frente con la señora del chisme que salía de la puerta de al lado de la costurera. Entonces, por asomada, le preguntó a la costurera quién vivía en la otra puerta y supo que era un *meublé* muy distinguido, sólo frecuentado por gente bien y señoras muy discretas que se citaban con sus amigos. Pues Cristina volvió al día siguiente a la misma hora a la costurera, con la excusa de que se le había olvidado el paraguas, solamente para investigar quién era el amigo de la señora discreta y cuando ésta salió la miró de arriba abajo y no la saludó, hizo muy bien, yo creo. Después contó otro de una amiga de su mamá que también había vivido mucho en Francia y que el marido parece que tenía dos amantes y las visitaba todas las tardes, se lo vinieron a decir a la señora, por mala lengua que son a veces las amigas, pensando que se iba a poner trágica, pero no le importó nada y les contestó: ay mijita, menos mal, porque si teniendo dos mujeres todavía quiere hacer cochinas conmigo, cómo sería si no las tuviera. Se quedaron lívidas. Por cierto que mamá llegó ayer indignada porque fue al Palais Chailot a una conferencia de la princesa Marie Bonaparte, ella creyó que sería muy interesante escuchar a la princesa hablando de su vida y de los viajes a Grecia, porque es doblemente princesa, primero porque es hija de un Bonaparte y segundo porque se casó con el Príncipe Georges de Grecia, pero no habló de eso para nada sino de puras cosas materialistas, dice mamá que cómo habrá cam-

---

biado el mundo que hasta las princesas hablan de sexo. Porque la Bonaparte resulta que es psicoanalista y estuvo contando que al profesor Freud, a quien ella admira muchísimo, lo persiguen en Viena por la cuestión de los nazis que no quieren nada con los judíos, pero luego habló también de los descubrimientos de este profesor, que opina mamá que son una sarta de disparates porque todo lo quiere reducir a la frustración sexual de las personas, como si eso fuera lo más importante en la vida, y que es pésimo que lo lea la gente joven así que le prohibió a Pedro Miguel que nos prestara los libros de ese señor, él los tiene todos y fue quien nos recomendó la conferencia, pero fue sólo mamá porque a Olga y a mí nos dio flojera y mamá dijo que menos mal. El mes que viene se casa Enriqueta con Alfredo, que también es hijo de unos amigos nuestros. Estamos muertas de envidia, la primera de los exiliados que se casa y aquí en París, si Gómez no se muere pronto nos vamos a quedar todas solteras. La boda va a ser por la mañana porque así se acostumbra y la ceremonia muy sencilla en la iglesia de Saint Honoré d'Eylau, que es la misma iglesia a donde vamos siempre los domingos porque nos queda cerca. La recepción será pequeña, sólo los amigos, pero han reservado un restaurante para que quepamos todos. Los novios se van a Venecia en luna de miel, y después van a hacer un crucero por el Adriático hasta Grecia. Esa es la luna de miel que más me gustaría a mí pero el problema es que no tengo con quién hacerla. Yo le he dicho a mamá que si ellos se quedan mucho más tiempo en Europa a lo mejor Olga y yo podríamos regresar, lo malo es que mis abuelos murieron y no tendríamos con quién vivir, pero me parece que en la casa de Veroes donde están viviendo mis tíos podríamos caber muy bien y no creo

---

que les importara nada, mamá dijo que lo pensaría y lo consultaría con papá pero me parece que será imposible y papá no aceptará. De momento, como está pendiente el veraneo en Cannes, me parece bien quedarnos más tiempo; yo le digo a Olga que no es que no me guste Europa, claro que me gusta, pero a veces tengo la sensación de estar perdida en el mundo y de no ser nada y eso me entristece mucho. En Caracas éramos muy conocidas y todo el mundo nos saludaba y nos invitaba a su casa y cuando vivía mi abuelo, aunque yo estaba muy pequeña y no me acuerdo bien, sé que venía muchísima gente a la casa, no sé, me parece que éramos importantes. Aquí sólo tenemos a Pedro Miguel y Enriqueta, y ahora que se casa Enriqueta más solas estaremos, sobre todo que a nuestra edad no podemos pensar sino en casarnos y a mí francamente me da miedo enamorarme para que luego me tenga que ir y a Olga le pasa lo mismo, ella dice que hasta que no llegue a Caracas no se enamora porque si se casa aquí, cuando papá y mamá vuelvan, ya no los vería sino de vez en cuando y eso le da mucha tristeza, y me hizo prometer que yo tampoco me enamoraría, ella lo pasa mejor porque le ha dado por la cultura y se llena el tiempo con las exposiciones y las conferencias. No me debería quejar porque hemos viajado muchísimo y cuando llegue tendré cantidades de cosas que contarles a mis amigas, aunque me pregunto si entonces serán todavía mis amigas, quizás se hayan olvidado de nosotras, sobre todo de mí que me fui de niña. Estoy contenta pero me falta algo y no sé bien qué es.

El verano en la Costa Azul ha sido sensacional. Biarritz me parece encantador pero la verdad es que no puede compararse con el sur. En todo, tiene los pinos profundizando

---

en el mar que es azul y no gris como el de Biarritz, tiene el clima que es mucho más de verano, con un aire cálido y a la vez suave, tiene el lujo de los hoteles en la costa, alineados frente al mar. Nosotros hemos ido al Martínez que es uno de los más bonitos.

Olga cumplió veintiuno en plenas vacaciones y de regalo de cumpleaños papá la llevó al Casino. Lo que me contó es tal como me lo había imaginado, las señoras lucen unas joyas de las mil y una noches, los señores de etiqueta, uno se encuentra con un príncipe árabe, un lord inglés, una duquesa alemana, unos condes españoles, un millonario norteamericano, unas viejas francesas que van con el perrito y al perrito le ponen un abrigo de astracán, unos millonarios argentinos, yo creo que aquí está todo el mundo importante, papá jugó un rato pero nos fuimos enseguida porque perdió en la ruleta y la idea no era perder dinero sino que conociéramos el ambiente, y me encantó.

En el hotel, Olga ha entablado amistad con un conde italiano que tiene un yate precioso, recorre la Riviera italiana, la francesa, y luego recalca en Mallorca. Es inmensamente millonario, le dijeron a papá, parece que es dueño de Sicilia y que tiene un palacio en Palermo, nos ha invitado a pasar allí unos días en septiembre pero por supuesto papá se ha negado. En primer lugar porque dice que él no acepta una invitación de un desconocido y en segundo lugar porque opina que es una ridiculez que Olga haga un matrimonio con un noble italiano. Mamá le dijo que la hija de Guzmán Blanco se había casado con un noble francés y papá le contestó que le daba lo mismo, que una *mésalliance* lo mismo podía darse por casarse demasiado por debajo que demasiado por arriba y que la gente debía unirse dentro de su clase,

---

yo creo que Olga no está enamorada del conde, solamente halagada por los regalos que le manda y lo buen mozo que es, todas las mañanas con el desayuno nos suben una docena de orquídeas, no me imagino de dónde las saca pero supongo que deben costar una fortuna. Nos prestó el yate para que recorriéramos la costa, y como sabe que a papá no le gusta su compañía ordenó que el yate quedara para nosotros solos, mamá dijo que ese desprecio no se lo hacía ella al conde y salimos las tres a pasear con el capitán que nos estuvo enseñando el barco y ofreciéndonos champaña y caviar todo el tiempo. Por las noches en el casino se acerca muy respetuosamente a papá y lo saluda de un breve movimiento de cabeza, papá hace lo mismo y no cruzan palabra. A mí también me parece que Olga no debe casarse con el conde pero opino que papá debería ser un poco más amable porque al fin y al cabo el señor no nos ha ofendido. En la mañana hacemos un poco de playa, después almorzamos en el hotel y en las tardes salimos a pasear, nos sentamos en los cafés y es muy bello contemplar los veleros regresando cuando cae el sol, por la noche papá reserva una mesa en algún restaurante. También hemos viajado en el automóvil y llegamos hasta Montecarlo que nos llamó muchísimo la atención. Esperamos a Pedro Miguel la semana que viene porque papá lo invitó a pasarse unos días con nosotros y resultará mucho más divertido porque por fin podremos salir un poco solas, es aburrido salir siempre con papá y mamá, pero mamá dice que la atmósfera de Biarritz era muy distinta y que por eso allí nos daban más libertad, no creo que lo diga por el conde sino porque hay aquí un ambiente más *decontracté*, muchos artistas, gente de todas partes y parece que en las *boîtes de nuit* hay noches loquísimas pero eso

---

no lo hemos visto. .

De todos los compañeros que hemos tenido en Francia, Pedro Miguel ha sido el mejor, no puedo pensar en ningún recuerdo de todo este tiempo que no esté ligado a él, desde que llegamos aún siendo niños hasta ahora hemos ido viviendo juntos las mismas experiencias, las mismas anécdotas, la misma sensación de aislamiento y soledad y me resulta difícil imaginarme la vida sin él. Mientras estudiaba en el liceo que era muy cerca de su apartamento y del nuestro, venía todas las tardes a la salida y muchas veces se quedaba a cenar, para mamá era como tener un hijo varón y le encargaba las miles de cosas que Pedro cumplía siempre sin protestar y era casi un hábito incluirlo cuando se compraban las entradas de teatro o de ópera o se planeaban los viajes. Creo que al igual que nosotras, y a pesar de ser hombre y por consiguiente gozar de mayor libertad, se ha sentido sin amigos, sin tener un medio al que verdaderamente pertenecer, y siendo bastante más joven que sus hermanos, hemos sido Olga y yo sus más íntimas compañeras. Está muy contento de haber terminado su liceo, ha odiado a sus profesores y condiscípulos tanto como yo a las monjas y a las niñas e incluso la disciplina parece que era aún más dura. Me contaba que el *Maitre* tenía una palmeta siempre sobre la mesa, y si cometía una falta de orden o de respeto, lo llamaban para que se parara delante del profesor y de toda la clase y repitiera en alta voz cuál había sido la falta, entonces el *Maitre* le ordenaba extender las manos y las golpeaba con la palmeta hasta que se le enrojecieran y no podía decir ni una palabra ni llorar, cuando el *Maitre* terminaba su castigo contestaba: *Merci, Monsieur le Maitre*, y se retiraba a su pupitre para que continuara la clase, las monjas no eran tan brutales pero si

---

me agarraban en un descuido o desorden, cosa que yo evitaba al máximo, debía salir fuera del salón y sentada en una habitación solitaria, escribir más de cien veces no volveré a, sin embargo Pedro dice que está satisfecho de su educación porque en lo relativo a conocimientos ha sido excelente, a él le gustan las disciplinas humanísticas y en eso él ha sobresalido mucho, varias veces su nombre ha aparecido en el Cuadro de Honor y ha obtenido distinciones en latín y en griego, hace traducciones de los autores clásicos y lee de corrido a los poetas griegos y latinos, escribe composiciones sobre los autores franceses y se ganó una medalla por un ensayo que escribió comparando las diferencias estilísticas entre Corneille y Racine y fue felicitado por su composición y comentarios sobre el *Emile*. Yo supongo que él llegara a ser un intelectual o un escritor pero eso ha traído bastantes discusiones con Ernesto. Como ya terminó el liceo, Pedro quiso inscribirse en la Sorbonne para seguir sus estudios de Letras; Ernesto y Cristina formaron un zaperoco y se negaron totalmente, opinan que es una carrera absurda para un hombre y que lo adecuado es que se vaya a Oxford para estudiar Economía, de modo que cuando regresemos a Venezuela sepa cómo ocuparse de la administración de los bienes de su familia, a Pedro le horroriza la economía y aceptó no ir a la Sorbonne pero quedarse en París por lo menos un tiempo más o quizá estudiar Derecho. Papá dice que el problema es mucho más complicado y que lo grave es que Pedro se está interesando demasiado por una política que ni nos va ni nos viene y leyendo una cantidad de libros que están muy de moda pero que le confunden mucho la cabeza, tiene, por ejemplo, las obras completas del profesor Freud, el de la conferencia que dio la princesa, y

---

también las obras de Marx y Engels y de unos socialistas franceses del siglo pasado como Proudhon y Saint-Simon y de un señor muy raro que se llama Bakunin. En realidad el asunto de los libros no ha sido tan grave, lo que desató la crisis fue que Ernesto le encontró un diario que tenía en una gaveta de su escritorio, que yo no creo que Pedro Miguel lo hubiera escondido ni mucho menos, simplemente lo tenía guardado allí y Ernesto revisó el escritorio porque estaba buscando algo; ese día Pedro y yo habíamos ido a Auteuil y regresamos tarde, parece que cuando Pedro entró en la casa se encontró con una escena de teatro ruso, Cristina sentada en el salón lloraba inconsolable, Ernesto con un batín de seda paseaba arriba y abajo por el pasillo como un león enjaulado, mientras que Guillermo y Enriqueta le sostenían las manos a Cristina y lloraban también. Esperamos de ti una explicación, le dijo Ernesto. Por supuesto, Pedro Miguel no entendía nada. Cómo nos has hecho esto, decía Guillermo y señalaba a Cristina que estaba a punto de desmayarse de tanto llorar y comerse una bandeja de *éclairs au chocolat* porque los nervios le despertaban mucho el apetito. Es necesario quemar inmediatamente tu diario, gritaba Ernesto en un ataque de desesperación, no sabes que somos extranjeros, qué pretendes llevando un diario de la política francesa. De la política no, chillaba Enriqueta que siempre ha tenido una voz muy desagradable, de los horrores de los bolcheviques, una cosa es la política y otra los crímenes, muy diferente. Pedro Miguel, le decía Guillermo tratando de ser hermano mayor comprensivo y más allá del histerismo de Enriqueta, debes entender lo que estamos tratando de decirte, nuestra vida en Francia se debe a razones muy fortuitas como tú lo sabes bien, ha sido una excelente opor-

---

tunidad para nosotros educarnos en el centro de la cultura del mundo, pero no estaremos aquí siempre, regresaremos y pronto, tu vida es allá, nuestra vida es allá, qué tienes tú que estarte preocupando de los obreros franceses, cosas como éstas que escribes aquí, y sacaba el diario, aquí escribes por ejemplo: “de nuevo los burgueses acusan a la clase obrera de toda la crisis, pretenden acusarlos de todos los problemas económicos de Francia por sus demandas justas de reivindicaciones”. Estos son asuntos nacionales, entiendes, asuntos que competen a la política francesa, en la que nosotros no tenemos nada que ver y lo que dice papá es cierto, somos extranjeros, tú sabes que el Ministro de la Legación es gomecista, podría no defendernos si llegáramos a tener algún problema. Pedro Miguel apabullado trataba de contestarle que era apenas un diario privado, que se había limitado a pegar algunos recortes de prensa, de la prensa libre que circulaba en todos los puestos de periódicos y que eran comentarios banales que podían leerse en cualquier artículo. Pero es que este asunto, insistía Guillermo, entre burgueses y obreros es un problema completamente local, entiendes, un problema nacional, que se ha armado por toda la cuestión del Frente Popular, qué haces tú en el medio de ese problema. Un hermano bolchevique, gritaba más duro Enriqueta, nunca lo hubiera pensado. Pedro estaba bravísimo y amenazó a Enriqueta con darle una cachetada si seguía gritando, atrévete, atrévete a pegarle a una mujer, eso es lo que te faltaba. Tranquilícense, tranquilícense, susurraba Ernesto, nos pueden oír los vecinos, el problema se va a solucionar, pero Pedro debe entrar en razón. Pedro intentaba decir que él no era bolchevique, que consideraba parte de su formación intelectual leer las obras de los pen-

---

sadores más importantes y que eran corrientes ideológicas actuales en el mundo. Eso es lo que pasa, Pedro, eso es lo que pasa, yo te comprendo muy bien, Francia es un lugar apasionante para el cultivo de las ideas, aquí todas las doctrinas encuentran un campo para ser expresadas, y naturalmente tú eres un joven inteligente y te interesas por estar al día, hablaba Guillermo, lo que quiere decirte papá es que es necesario tener prudencia con lo que se dice y con lo que se escribe, este diario, por ejemplo, es necesario quemarlo, es muy sencillo, prendemos la chimenea y poco a poco lo vamos haciendo. Con cuidado, gritaba Cristina, no vaya a ser que se tape el tubo que está malísimo y tenga que venir la conserje. Con cuidado, por supuesto, mamá, con mucho cuidado, lo vamos haciendo despacio. Evidentemente, seguía Ernesto, tu formación intelectual es muy francesa, pero no hay que descuidar otros aspectos, ten en cuenta que Gómez le ha entregado todas las concesiones petroleras a los norteamericanos, uno podrá estar o no de acuerdo, pero así lo ha hecho y eso regirá la vida económica del país en forma absoluta, pienso entonces que a tu formación cultural debes añadirle otros ángulos, no hablas una palabra de inglés, Pedro, y será el futuro idioma del mundo, lo más interesante para ti sería pasarte unos meses en Inglaterra, aprender bien el inglés y, luego, si quieres, regresar a Francia, o incluso hacer allá algunos estudios, en economía los ingleses son muy superiores a los franceses, tú lo sabes bien, y debes pensar en tu regreso, crees que podrás administrar los bienes que heredes leyendo a Virgilio y a Racine, no lo pienso, tienes también que dominar algunos aspectos prácticos de la vida. De manera que ese verano Pedro Miguel no lo pasó con nosotras porque se fue a Oxford y nosotras

---

tampoco fuimos a Biarritz porque papá está un poco preocupado con todo lo que está sucediendo aquí y decidió que veraneáramos en San Sebastián; Olga y yo estamos muy entusiasmadas porque parece que es un ambiente como el de Biarritz pero resultará mucho mejor porque los españoles son más simpáticos y tenemos allá unos amigos, un señor que fue ministro en Venezuela y que también veranea allí con su familia, es un lugar elegantísimo donde antes iban los reyes de España, ahora no porque Alfonso XIII tuvo que huir cuando vino la República, pero de todas maneras sigue yendo lo mejor de España, este señor nos ha alquilado un apartamento en Miraconcha y una caseta en la playa, además tiene un hijo que se llama Javier, que estará encantado de llevarnos a todas partes.

Hemos lamentado que Pedro no estuviera con nosotros pero el verano ha sido sensacional, el mejor verano de toda mi vida creo yo, así se lo he dicho a Olga, ella también se ha divertido mucho pero no tanto como yo, y no tanto porque yo me he enamorado. Olga dice que he roto mi promesa de no enamorarme hasta que regresáramos a Venezuela, pero era una promesa muy difícil de mantener, sobre todo una promesa con quién, conmigo misma, pues si es una promesa conmigo misma la puedo romper. Javier también está enamorado de mí, y un día que regresamos de Zarauz en su automóvil aprovechó que Olga se bajaba para tomar una foto y me besó, desde entonces no nos separamos ni un momento durante todo el verano. Cuando ya estábamos por volver a París, era septiembre, terminaban los días del verano y la gente empezaba a recoger sus casas, los muebles se cubrían con fundas y sábanas, dando una inquietante impresión de sudarios, frente a los apartamentos de alquiler

---

y las villas de temporada se detenían los automóviles cargados de maletas hasta los topes, todos se despedían y prometían escribirse hasta que nuevamente se encontraran, era la época de marejada y los muros del Paseo Nuevo se bañaban constantemente del fuerte oleaje que irrumpía mojando a los paseantes y a los niños que deliberadamente se dejaban empapar por los maretazos y estrenaban sus botas de lluvia para el otoño incipiente, anunciado en el tono oscuro de las mañanas, el viento empujando los árboles de la alameda y el frío ligero de las tardes, vaciándose la ciudad de los habitantes estacionales y volviéndose a cubrir de sus habituales personajes. Javier y yo salimos a dar un último paseo por la Concha, hablábamos de cualquier cosa, disimulando la despedida inevitable, intentando negarla, hasta que le anuncié que ya papá había fijado fecha de regreso a París al día siguiente y que Olga y mamá empaquetaban afanosamente y llenaban las maletas, tuve una sensación de final, ese sentimiento cuando la alegría termina y al mirar hacia la playa donde los bañeros recogían las sillas, plegaban los toldos y cerraban las casetas, me parecía que la vida se escondía para siempre y quedaba encerrada dentro de un largo invierno. Javier me dijo que sentía de esa manera porque estaba acostumbrada a un clima de eterno verano, pero no lo creo porque del clima de Caracas casi ni me acuerdo y como, al señalarle eso y añadir que era precisamente el paisaje gris y húmedo que recorríamos el más cercano a mis ojos, se me salieron las lágrimas, Javier me dijo no te preocupes por nada, Mercedes, hoy mismo hablaré con tu padre y le voy a participar que pensamos casarnos, ¿qué te parece?, el verano próximo nos casamos y durante el invierno iré a visitarte a Francia. Fue el momento más extraordinario de mi vida y

---

lloré muchísimo pero era de la emoción y, aunque empezó a llover más fuerte, la playa no la vi tan desolada y subí corriendo las escaleras del edificio, abrí la puerta gritando, mamá, me caso el verano que viene. Pero, qué dices, Mercedes, mi amor, ayuda con las maletas, que se casa el verano que viene, ¿la estás oyendo Antonio? La estoy oyendo, Clemencia, ayuda ahora a tu mamá y a tu hermana, ya habrá tiempo para que conversemos de eso. Javier vino dos veces durante el otoño y también a fines del invierno y volvimos a conversar del matrimonio y papá dijo estar de acuerdo pero que no precipitáramos los acontecimientos. Menos mal que Pedro Miguel se fue a Londres porque se hubiera puesto celosísimo y Cristina que es tan imprudente, por supuesto, le escribió de inmediato diciéndole que yo me casaba con un español, que todo el mundo lo comentaba, no sé si será cierto que Pedro está enamorado de mí, Olga dice que está segura, de todas maneras sí creo que estaría celoso porque, acostumbrado a acompañarnos a todas partes, le hubiera sorprendido que estando con Javier no lo hubiera invitado a hacerlo. Verdaderamente la vida es rara, tantos años anhelando la muerte de Gómez para poder regresar y enamorarme, y ahora cuando ese personaje que fue el mito de casi toda mi vida ha desaparecido, siento que su muerte es precisamente el final menos oportuno y quisiera no volver. De todas maneras papá me ha prometido que nuestro regreso no será inmediato porque de nuevo quiere esperar y observar cómo se desarrollan las circunstancias, creo que en el fondo tenemos miedo, hasta Pedro que tanto lo ha deseado, aun cuando no he podido conversar con él, estoy segura de que se siente inquieto. Mamá repasa las listas de sus amistades, hace planes de arreglos para la casa, llama a Cristina

---

veinte veces al día, Olga le escribe a gente con la que nunca mantuvo correspondencia, y yo simplemente pienso que odio la política, me parece no haber escuchando otra cosa, cuando llegamos, siendo una niña, me impresionaba tanto lo de la guerra y todas las revoluciones que habían sucedido, de nuevo se empieza a hablar de guerra y por eso papa dice que no quiere quedarse más aquí, en España también hay muchos problemas y la situación es muy tensa. Odio cómo toda mi vida se ha visto envuelta en problemas que no entiendo y de los que no participo, odio sentirme siempre anticipando un acontecimiento que no puedo prever, una decisión que proviene de un designio ignorado, me parece como si toda mi existencia se desarrollara a la intemperie, siempre movida por el viento y violentada por el mar y que yo no fuera sino las gotas de la lluvia esparcidas en el aire, que nunca sabrán cuándo ni en qué tierra se agotarán. Odio este continuo aplazamiento cuyo término nunca es el esperado, como una obra de teatro absurda en la que todos los personajes se preparan para un desenlace que no llega y que siempre cambia, inevitablemente diferente al que habían ensayado. Odio a mamá cuando me dice mi amor, no se puede decidir nada, es necesario ver cómo se desarrollan los acontecimientos y que tu papá resuelva. Odio esa frase que vengo escuchando todos los días de mi vida porque creo que él tampoco decide nada, se sienta en su escritorio, habla con Ernesto, lee un periódico, vuelve a hablar con Ernesto, revisa unas cartas, se sienta de nuevo, dice Clemencia, por favor, hazme un café, y luego comenta qué malo es este café africano. Odio ese gesto que le he visto todos los días del mundo, esos tics repetidos cuando se sienta a decidir y sé que no está decidiendo nada, sólo esperando mientras quie-

---

re hacernos creer que decide. Odio ser yo también un perpetuo gesto inacabado.

Del diario de mi abuelo.

*La campaña contra el parlamentarismo que venía gestándose desde algunos meses alcanza súbitamente una dimensión nueva y encuentra un eco inesperado en la población parisina. El advenimiento legal de Hitler a la Cancillería del Reich ocurrido en enero de 1933, y que llega inesperadamente once años después de la marcha sobre Roma de Mussolini, revela una crisis grave de la democracia parlamentaria. La tarde del 6 de febrero de 1934 en la Concordia se produjeron acontecimientos graves de los que Ernesto y yo fuimos testigos imprevistos. Habíamos almorzado en el Café de la Paix y yo le comentaba una carta recibida de mi cuñado Eduardo, en la que sin decirlo se dejaba leer la intranquilidad que hay por la enfermedad de Gómez, comentábamos sobre eso y nuestras perspectivas cuando regresáramos y decidimos dar un largo paseo para hacer algo de ejercicio después del copioso almuerzo, sabíamos de la manifestación naturalmente pero yo tranquilizaba a Ernesto explicándole que los franceses son personas racionales y que de ninguna manera habría nada que temer, nos encaminamos a la Concordia para cruzar el puente cuando vimos entonces venir hacia nosotros a los manifestantes, Ernesto se inquietó y yo insistí en seguir adelante, cuál no sería mi sorpresa al ver que las fuerzas del orden disparaban contra ellos. Ernesto me gritó que corriéramos y de pronto, como si fuéramos dos muchachos, tuvimos que refugiamos en las arcadas de la Rue Rivoli, Ernesto se burlaba de mí, así que caerle a tiros a la gente no ocurre sino en Venezuela, me decía. Efectivamente tuvimos que huir para no ser alcanzados por las balas. Me pregunto ¿qué quieren los manifestantes? Las más diversas razones se mezclan en el resentimiento que ha lanzado a la calle, codo a codo,*

---

*burgueses, técnicos y empleados llegados de muy diversos horizontes. L'Humanité del 7 de febrero anuncia en grandes caracteres: "Contra los fascistas, contra la democracia que se está fascistizando. París obrero ha replicado, el Partido Socialista otorga su confianza al gobierno". La huelga general, que está, quiérase o no, dirigida contra el gobierno, no puede aparecer como una manifestación de defensa republicana, de defensa de las libertades públicas y de las libertades obreras que no están amenazadas. Es una huelga política en la peor acepción del término. La mayor parte de los comerciantes han cerrado sus tiendas la tarde del 12 y, en improvisadas tribunas, León Blum y Duclos han pronunciado discursos, los manifestantes se disolvieron, a pesar suyo, hubo algunos encuentros pero ningún incidente grave en París. Clemencia y las niñas tenían pensado para ese día un paseo a Saint Cloud y les dije que era necesario suspenderlo, después de lo que me pasó con Ernesto me he sentido temeroso y preferí que se quedaran en casa y jugaran un partido de cartas con Pedro Miguel.*

*14 de julio de 1935. En París estaban previstas dos manifestaciones de carácter diferente, por la mañana, delegados procedentes de todo el país prestarán solemnemente el juramento de la Coalición Popular. Por la tarde se desarrollará una gran manifestación desde la Bastilla a la Nación. En las paredes, las pancartas imprimen en la memoria de los delegados las consignas de la reunión, "por las libertades democráticas, por el desarme y la disolución de las ligas fascistas, por la destrucción de todas las Bastillas". Los organizadores de la Coalición Popular pueden considerar, teniendo en cuenta las manifestaciones de la provincia, un clamoroso éxito, pero ese éxito es sólo numérico, ¿qué podrá hacer esa multitud enfrentada a grupos equipados con armamento moderno? Nada afortunadamente. Me siento algo desconcertado, en principio le he dicho a Clemencia que resigne el contrato de la villa que teníamos alquilada en Biarritz y le he escrito a mis buenos amigos de San Sebastián para que hagan lo posible por*

---

*conseguirme un apartamento pero no dejo de tener dudas. Sin embargo pienso que, aun cuando la situación española es tremendamente grave, es más manejable, de alguna manera tenemos amigos que podrían ayudarnos en caso de necesidad y por otra parte confío en que haya más tranquilidad.*

*20 de diciembre de 1935. Mi amigo Ernesto recibió ayer el telegrama anunciando la muerte de Gómez. Ha sido muy divertido porque yo también recibí uno de mi cuñado y nos reíamos mucho comparando los textos. El de mi cuñado dice así: "El General Juan Vicente Gómez dejó de existir el pasado día 17. Recibe abrazos de Eduardo". En cambio el que le llegó a Ernesto es de un amigo suyo, antigomecista solapado pero que no tuvo afortunadamente que dejar el país: "Ha muerto el Califa. Bastardos y concubinas a la desbandada". Dentro de tantas inquietudes ha sido un momento que hemos gozado. Le he dicho a Clemencia que debemos ir pensando en el regreso y que los trámites serán largos porque durante estos años hemos acumulado muchas pertenencias, tampoco puedo pedirles a mis cuñados, que durante tanto tiempo han ocupado la casa de Veroes, que la desalojen rápidamente, sin saber en qué circunstancias se encuentran y cómo los afectará el cambio. Las niñas están muy entusiasmadas con la idea de volver a veranear en San Sebastián, especialmente Mercedes, y yo tampoco quiero precipitar mi vuelta, ignorando las consecuencias del fin de una dictadura tan larga. He conversado mucho sobre esto con Ernesto y ambos estamos inquietos. Si en Francia, un país con una tradición republicana y una racionalidad como lo caracteriza, pueden verse los acontecimientos actuales e incluso presentirse un clima de guerra, qué no sucederá allá, en un país tan atrasado, tan ignorante, sin experiencia política. Sin duda el proyecto será establecer un gobierno democrático, ¿entenderán los venezolanos de qué se trata?, y sobre todo el pueblo, un pueblo analfabeta, hambreado, plagado de enfermedades, ¿no será presa fácil del comunismo? ¿Podrá el general*

---

*López Contreras hacerse cargo de la situación? He conversado de estas cosas con Pedro Miguel también, es un joven inteligente y creo que Ernesto no lo entiende bien, lo trata como si aún fuera un niño que debe obedecer sus órdenes y no comprende que la juventud debe ser orientada, educada, pero no enfrentada. Él por supuesto está eufórico con el regreso.*

*Mayo de 1936. Al suponer que disponía aún de muchas semanas para constituir tranquilamente su gobierno León Blum había cometido un error de apreciación. Iniciadas en provincias, las huelgas llegan el 14 de mayo a la región parisina. En ciertas ocasiones ceden las direcciones, en otras se niegan a cualquier negociación. ¿El movimiento ha sido espontáneo? ¿Ha sido sistemáticamente alentado? Sin duda los comunistas se hallan en el origen del movimiento que, una vez iniciado, les ha sorprendido en su amplitud. En esta atmósfera tensa León Blum acaba de constituir su gobierno.*

*Junio de 1936. Leo en la prensa que desde el 16 de febrero al 15 de junio ha habido en España 160 iglesias incendiadas, 26 muertos, 113 huelgas generales y 146 bombas. Por 754 votos entre 874 votantes, Manuel Azaña ha sido elegido Presidente de la República, entretanto los rumores de preparación de un golpe de Estado se acentúan. La exaltación de los ánimos alienta a todos los contendientes para extremar sus manifestaciones y comenzar el camino de la violencia. Ha sido detenido José Antonio Primo de Rivera y la Falange declarada fuera de ley. No andan mucho mejor las cosas en Venezuela. Como me lo imaginaba, la muerte de Gómez después de tantos años de férreo control traería desajustes y extremismos. Tengo noticias de que ha estallado una huelga general de tres días en contra de la Ley de Orden Público introducida por Alejandro Lara, Ministro de Relaciones Interiores.*

*Julio de 1936. Hemos llegado esta mañana a Biarritz desde París y en la tarde, después de almorzar en el Hotel du Palais con unos*

---

*amigos, hemos continuado viaje hacia San Sebastián. Acaban de asesinar a Calvo Sotelo, el entierro en Madrid tuvo lugar ayer. Violentamente y con engaño unos guardias de asalto lo sacaron de su domicilio y lo abandonaron en el Cementerio del Este, después de haberlo vilmente asesinado durante el trayecto. Reina la estupefacción general. Me pregunto si fue acertada mi decisión de pasar aquí el verano.*

*20 de julio de 1936. Javier me dijo hace varios días algo que no creí y que los hechos han confirmado. Este joven de ideas republicanas, hombre sumamente inteligente y de gran educación, desde el verano pasado ha venido con frecuencia a nuestra casa y debo decir que con gran confianza le he permitido que acompañe a Mercedes en sus salidas porque no he dudado de su respetabilidad. Nos ha tomado gran afecto, Javier, y nosotros a él, aun cuando yo le he dicho siempre a Clemencia que debía desaconsejar a Mercedes de la idea de emprender con él relaciones comprometidas. En primer lugar, porque nuestra estadía en Europa se acerca a su fin y, en segundo lugar, porque los sucesos en España son aún muy inquietantes. Javier hace unos días, después del asesinato de Calvo Sotelo, me dijo con gran valentía y sinceridad que a pesar del amor que siente por Mercedes deberíamos irnos y salir de España lo antes posible, porque sin ninguna duda, el ejército se va a alzar contra el gobierno y después nadie podrá prever los acontecimientos. Efectivamente el 17 pasado las guarniciones españolas en África han saltado con la chispa insurreccional y anteayer se han producido algunos alzamientos en la península. Sin embargo, la rebelión ha fracasado en Madrid, Cataluña, Levante, las provincias vascocantábricas y parte de Aragón y Andalucía y los sublevados sólo han triunfado en partes de Andalucía y Aragón, Navarra y Galicia. Las ciudades más importantes siguen en manos del gobierno. Pienso que, si bien Javier tenía razón, esto no pasará de ser una asonada a la que los militares son siempre tan aficionados.*

*1° de agosto. Clemencia y las niñas están muy asustadas. He*

---

*intentado tranquilizarlas haciéndoles ver que estos tiroteos durarán poco pero es inútil. Muchos de sus amigos han sido asesinados, de varios de los jóvenes que fueron compañeros de las niñas hemos tenido noticias de que han sido arrojados desde el Monte Igueldo al mar. Algunos fusilados después de haberlos sacado de sus casas. La mayoría eran nacionalistas, de familias muy tradicionales de San Sebastián. De Javier no hemos sabido más, se alistó en el frente republicano como alférez que era su grado del servicio militar; Mercedes llora constantemente. Es difícil nuestra situación pues aunque somos extranjeros nos conocen mucho y saben quiénes eran nuestros amigos. Le he dicho a Clemencia que envíe a la sirvienta con un pañuelo rojo en la cabeza para que los milicianos la tomen como suya y que de esa manera consiga víveres hasta que podamos salir de aquí. El automóvil está inutilizado porque no se encuentra gasolina.*

*20 de agosto. A costa de grandes pérdidas una columna de Mola ha entrado en Tolosa. A los ataques por tierra se han unido los ataques por mar y aire. El comandante del Almirante Cervera envió un ultimátum que fue rechazado a las autoridades republicanas, exigiendo la rendición de San Sebastián. El 17 hubo un salvaje bombardeo y los ataques aéreos se repiten día tras día. Finalmente he logrado que un buen amigo nuestro nos conduzca hasta Irún y de allí pasaremos a pie hasta Hendaya. Clemencia pretende llevarse todo nuestro equipaje pero le he explicado que es imposible, no sabemos si seremos detenidos antes de llegar a la frontera y si tendremos que realizar a pie gran parte del camino, le he dicho también a Olga que no puede llevarse el perrito que compró. Mercedes quiere que nos quedemos en Biarritz unas semanas más hasta que pueda tener noticias de Javier pero creo que no es prudente. Al llegar a Francia me pondré en contacto inmediato con la Legación para informarme de qué barcos zarpan a América. Tengo días sin noticias de Caracas, no sé si López Contreras controla la situación.*

---

25 de agosto. *Malas noticias. El amigo español que tan generosamente se había ofrecido a llevarnos hasta Irún ha fallado pues le confiscaron el automóvil. Es imposible pensar en hacer el viaje por tren y por más dinero que he ofrecido no consigo gasolina suficiente para llegar a la frontera. Los padres de Javier, en quienes hubiéramos podido confiar para cualquier ayuda, naturalmente han huido y están escondidos hasta que la zona sea liberada por los nacionales, de modo que sólo me queda recurrir a la posibilidad que me asomaron esta mañana, salir en un barco de carga inglés que llevará bandera neutral. Tendremos que confiar en que durante la travesía no haya bombardeos.*

15 de septiembre. *Finalmente hemos llegado a París después de haber vivido momentos de mucha tensión. En primer lugar tuvimos que llegar al puerto caminando y se hizo difícil porque la mentalidad de las mujeres no se adapta bien a las situaciones de peligro, convencer a Clemencia de que estábamos en el medio de una guerra y que sólo podíamos llevar lo que no resultara demasiado pesado para transportarlo en la mano, no fue tarea fácil. Olga discutió acerca del asunto del perro pero finalmente entendió y se lo regalamos a la sirvienta que prometió cuidarlo. El caso de Mercedes lo comprendo mejor. Ha sido una lástima que a última hora se haya enamorado de este joven, que sin duda me parecía un hombre de futuro y con quien no hubiera tenido reparos en aceptar su matrimonio, pero desde luego no en este momento en que todo es tan incierto. Cuando llegamos al puerto nos anunciaron que el barco había adelantado la hora de zarpar por tenerse noticias de que podía haber un bombardeo en horas de la tarde, y el capitán naturalmente quería estar en aguas francesas para ese momento. Afortunadamente yo preví esa posibilidad y les menté a Clemencia y a las niñas con respecto a la hora, de haber llegado más tarde hubiéramos podido perder esta oportunidad y quién sabe lo que hubiera sucedido. Todo hubo que hacerlo con la mayor rapidez, los marineros nos empujaban y gritaban para que nos apuráramos, fue*

---

*difícil subir al puente, porque no siendo un barco de pasajeros no tiene escalerillas y estaba fondeado en alta mar, de manera que tuvimos que trasladarnos en una chalupa. Clemencia se horrorizó y pretendía negarse a hacerlo pero tuve que obligarla por la fuerza, Olga vomitó todo el tiempo hasta que llegamos al barco. Desgraciadamente el oleaje en el Cantábrico es muy fuerte y a comienzos de septiembre es frecuente que haya marejadas y que el mar esté muy bravo, de modo que yo también confieso que pasé momentos de mucha angustia, las olas eran bastante altas y saltaban por encima de la chalupa, se trataba de una pequeña barca para cruzar la bahía de manera que no está acondicionada para ninguna emergencia y no teníamos salvavidas ni pudimos llevarnos parte del equipaje porque el peso hubiera sido excesivo, sólo nos permitieron embarcar la cesta que llevaba Clemencia con víveres y agua, de eso no pude disuadirla, aunque me aseguraron que una vez en alta mar nos darían lo necesario para alimentarnos, y la travesía no duraría más de dos días hasta Liverpool. Finalmente llegamos al barco y los marineros nos gritaban que subiéramos rápido porque zarpaban, pero se hizo muy difícil por el asunto de la escalerilla, nos lanzaron una cesta de cuerdas que ellos alzaban desde la cubierta, primero subieron las niñas sin mayores problemas aunque naturalmente llorando, son aproximadamente unos quince metros por el aire de manera que resultaba bastante impresionante verlas zarandearse en el viento. Yo lo haría de último, pero el problema principal se presentó con Clemencia porque ha engordado mucho en estos últimos años, dada su afición a la gastronomía y además no tiene ninguna experiencia deportiva. Traté de sentarla en la cesta pero fue inútil porque no cabía y hubiera sido muy peligroso subirla sin estar bien acomodada, los marineros me gritaban que se iban sin nosotros y yo no sabía qué hacer, finalmente el marinero vasco que remaba la chalupa se las ingenió para amarrar a Clemencia con unas cuerdas, de modo que aunque no iba sentada por lo menos estaba protegida por los mecates que el hom-*

---

*bre pasó para fabricar una especie de red, así pudo subir y luego lo hice yo. Ahora de nuevo en París estamos recogiendo los muebles y pertenencias que dejamos para fletarlos a Nueva York, a donde partimos el 1 de Octubre.*

*Marzo 1937. Desde que llegamos a Caracas en diciembre pasado no había tenido tiempo de escribir mi diario, tan ocupados hemos estado con los arreglos necesarios para habitar de nuevo la casa de Veroes y saludar a tantos amigos que habíamos dejado de ver. El país ha cambiado mucho, comienza a notarse el tráfico en las calles, la riqueza petrolera ha hecho sus efectos, hay una mayor preocupación por la educación del pueblo y por la prevención de la salud, se combate el paludismo que es nuestra enfermedad endémica, observo una gran afluencia de negocios nuevos en el centro y algunas personas comienzan a urbanizar las haciendas que rodean el casco central. He encontrado a muchos de mis amigos de antes pero también veo, en las reuniones a las que he asistido, a gente totalmente desconocida, cuyos apellidos ignoro completamente, incluso quienes antes eran apenas pequeños comerciantes ahora me los encuentro en las mejores casas hablándome de tú a tú. Muchos que antes no me saludaban por antigomecista ahora me visitan y me ensalzan como si fuera yo quien hubiera tu tumbado a Gómez y me aclaman como un héroe por haber contribuido a financiar el Falke. En eso poco hemos cambiado. La adulancia, el afán de trepar y el enriquecimiento fácil y peculoso sólo mudan su etiqueta política. Cuando estalló la guerra española estuve naturalmente aislado de noticias de manera que no pude seguir los últimos acontecimientos, pero lo que voy observando me hace pensar que López Contreras es el hombre que necesitábamos para poder superar la desestabilización que sin duda significa el final de la dictadura. La secuencia de los meses pasados ofrece un panorama en el que se han destacado las actividades de los partidos, las luchas callejeras, los movimientos estudiantiles y las manifestaciones públicas cuyo origen podría situarse en*

---

*la pasada huelga de junio. Por cierto que fue el mismo 18 de julio, cuando vivíamos horas de angustia en San Sebastián, cuando se produjo la liberación de los dirigentes, lo que considero un error del gobierno. Poco después tuvo lugar un mitin en el cual las izquierdas buscaban un entendimiento. Sin duda el problema más grave ha sido el estallido de la huelga petrolera, a la cual se han unido industriales y comerciantes y, por supuesto, los intelectuales y estudiantes. El gobierno la ha terminado por decreto compulsivo pero no podía dejar de tener consecuencias. Después de las medidas de legalización de los partidos de izquierda, los estudiantes han provocado incidentes en la Universidad, a lo cual el Presidente ha contestado con la expulsión de los dirigentes comunistas. Muchos dicen que López se ha saltado a la torera las garantías constitucionales pero olvidan, a mi juicio, que su basamento jurídico es muy claro. La ley Lara establece que se consideran contrarias a la independencia, a la forma política y a la paz social de la Nación, las doctrinas comunistas y anarquistas. Creo que para sanear el país y contribuir a pacificarlo, después del clima de agitación que produjo la muerte de Gómez, éstas son medidas necesarias. He discutido con Pedro Miguel, ya de vuelta también, acerca de esto y su reacción es completamente diferente, él considera que reprimir el movimiento popular y democrático con el destierro es resucitar el gomecismo con otros procedimientos y que el exilio, del cual fuimos nosotros víctimas, sigue siendo una pena política inaceptable. Le he argumentado que precisamente nuestros estudiantes han venido a tomar de los europeos las doctrinas comunistas y anarquistas, pudiendo haberse fijado en otros muchos ejemplos de la cultura europea que no ejerzan un efecto disolvente sobre una sociedad como la nuestra, tan necesitada de moral y luces como dijo el Libertador. De los expulsados estoy seguro que muchos de ellos pronto volverán, algunos de los dirigentes no pudieron ser capturados por la policía, como Rómulo Betancourt, Miguel Otero Silva y Alejandro Oropeza Castillo, es evidente que muy pronto co-*

---

*menzarán a actuar en la clandestinidad.*

*Veo ahora hacia atrás y experimento el vértigo del tiempo. Me parece apenas ayer que llegamos a París y que yo acompañaba a Mercedes al Jardín d' Acclimatation a ver los animales y a que montara bicicleta, o que la llevaba a las Tullerías con Pedro Miguel y empujaban los barquitos de vela en el estanque. Las tardes en que Ernesto y yo caminábamos de arriba abajo los Campos Eliseos conversando acerca de las noticias que recibíamos y haciendo planes para cuando pudiéramos volver; recordando anécdotas y tantas cosas de nuestra juventud, mientras nos sentábamos en Fouquet, leyendo el Figaro, o algún periódico venezolano que consiguiéramos hacernos llegar. Pareciera que mi destino es el de la nostalgia, porque entonces me encontraba aislado, con el sentimiento de futilidad y de haber quedado en la vida sin ninguna finalidad, y echaba de menos estar aquí, pero ahora recuerdo cuando Clemencia y yo paseábamos una tarde en el Luxembourg y el otoño estaba cayendo sobre nosotros, la luz gris iba oscureciéndose y se desdibujaban los árboles y el contorno del palacio, mientras los niños recogían sus aros y diavolos y desaparecían. En la distancia se escuchaba la musiquita de un pequeño carrousel que desde nuestras sillas no veíamos y le dije: quisiera regresar, ella entendió que quería volver hacia nuestra casa y me contestó: sí, está haciendo mucho frío. Sentí ternura por ella en ese momento y no le expliqué el malentendido.*

---

Un relato se va amando en el camino como una prenda que no nos gusta del todo, pero que a fuerza de usarla le vamos tomando cariño y empezamos a necesitarla para sentirnos a nosotros mismos, porque tiene nuestro olor, nuestra forma, nuestro hábito. Se le van marcando las huellas que deja el brazo cuando se dobla para encender un cigarrillo o se extiende para una caricia, o para despejarse el pelo de la frente. Lo mismo le pasa al relato que se va doblando un poco para tomar el contorno de nuestros gustos, los pliegues de nuestras dudas y las fisuras de las contradicciones que componen todo lo que posiblemente nos ha llevado a escribirlo. Una necesidad de indagar por qué somos lo que somos, y de buscarlo en la excrescencia que deja la escritura en el papel; aquello que media una distancia entre nosotros y lo escrito, la interposición imprescindible para que se disuelva nuestra intimidad, de manera que el narrador se convierta en un personaje más, apenas un sobreviviente que intenta resaltar entre los personajes-náufragos.

Un relato se va amando en el recorrer de cada paso, cada hoja, cada árbol, dejados atrás como el avance de un automóvil que desaparece en la próxima esquina, de unos niños que corren después de haber hundido sus pasos en el cemento fresco de la avenida. Recobrar un olor a pasado y querer escapar de ese olor tan fuerte hacia calles nuevas que ahora empezarán a dejar historia para otros, siempre atrapa-

---

dos en la transversalidad de las cosas que se evaden hacia delante, imaginándolas hacia atrás, recordándolas, pero que nunca parecen dispuestas a quedarse en su puesto para ser saboreadas en este momento, obligándonos a vivir con los disfraces del tiempo, representando los personajes que nos toca ser. Siempre un poco desnudos en espera o después del drama anterior o venidero, aferrados a las múltiples rayas del presente como un tigre engañador con el cual vivimos enlazados en un peligroso abrazo de amor y de muerte; con la duda de avanzar sin saber si hemos dejado engarzado un bello pedazo nuestro, arrancado para siempre, o con el miedo y la esperanza de matarlo y matar así el peligro, con el desencanto de que la vida sea sólo esto y a veces ni siquiera.

Un relato se va amando en la medida en que se abandona la ilusoria tentación de crearlo, en tanto la narración planificada se destruye por el propio hilo que los personajes van tomando, y queda sólo la única libertad de disponer de las palabras, pero no del orden que van configurando; personajes que de alguna manera van saltando de la novela de la vida a la ávida a-vida de la novela, llenos de eterna nostalgia por sí mismos, creyéndose ver en el espejo del tiempo, aspirando a reconocerse cuando ya son otros. Un relato se va amando cuando se acepta que ellos se han apoderado del relato para crear en él supuestos círculos y forzadas conexiones que no se habían previsto y, de pronto, el personaje narrador toma conciencia de cómo está sustentando los sentimientos, contradicciones, pensamientos de otros sin poderlo ya evitar, totalmente dominado por la fuerza que en un momento le imprimió a los personajes-náufragos que ahora se han convertido en una máquina parlante, un discurso

---

en acción que para bien o para mal necesita de ser escrito.

Un relato se va amando en su objetivación, en la distancia para siempre de uno mismo, donde van quedando las huellas de lo que alguna vez fue propio, y así en una frase breve y anodina, una frase que para el lector no dirá nada y que leerá rápidamente entre otras muchas, estará la conexión más genuina de quien lo escribió con lo escrito. Sabrá que ha reconstruido algo para sí en la mínima escena a la que esa frase alude, en el llanto contenido que sólo a nosotros nos revela, como agua que ya ha sido encauzada para constituir el río subterráneo que atraviesa el relato ofrecido.



---

**C**onstruir, construir, construir. No se pensaba en otra cosa, era sin duda un imperativo de la historia, una necesidad de los cambios económicos, comenzaba a correr el dinero y era imprescindible dejar atrás un pasado acomodado y modesto, de familias distinguidas, como se decía, para entrar en la dinámica moderna, transformarse en verdadera burguesía, olvidar la condición aristocratizante y ejercer el dominio a través de la eficiencia y el trabajo, ennoblecerse con los nuevos signos de la época. Papá intentó estudiar una carrera humanística pero gracias a la oposición familiar no llevó a cabo ese proyecto y en cambio realizó algunos cursos sobre economía y finanzas, que le sirvieron de base al ideal de llegar a ser un hombre de negocios, invirtiendo el capital de su familia a la muerte de mi abuelo Ernesto, ocurrida en 1941, cuando el general Medina Angarita accediera a la presidencia. Sin embargo, no contaba con las aptitudes necesarias y no puede decirse que iniciara ninguna brillante operación financiera, sino más bien fue convirtiéndose en administrador de sentido común de sus bienes y de los de la familia de mamá. Durante el período de la dictadura perezjimenista entró en el mundo de la construcción donde tanta gente hizo mucho dinero, pero de nuevo por su falta de condiciones o su escasa habilidad se ensartó en una quiebra sonada, retirándose definitivamente de todo intento de rehacer lo perdido.

---

Siempre recordaría la escena en el apartamento de la Rue des Sablons, cuando mi abuelo Ernesto se paseaba de arriba abajo del largo pasillo oscuro y de vez en cuando, descubriendo unas cortinas de terciopelo verde sostenidas por cordones dorados, entraba en el salón donde mis tíos Enriqueta y Guillermo tranquilizaban la apoplejía que le estaba dando a mi abuela Cristina, la furia de su padre preguntándole, más bien increpándole ¿qué pretendes, Pedro Miguel, matar a tu madre de un disgusto?, ¿no te parece suficiente problema tener que vivir forzosamente en un país extraño?, ¿qué significa tu asistencia en una manifestación de obreros franceses? Creo yo que se sentía algo confuso entonces, sin encontrar un puesto en la vida, alguien siempre fuera de juego. No es de pensar que era un rebelde que intentara socavar las bases de su familia y de su clase, más bien podría entenderse su interés político e intelectual como la necesidad de un joven de encontrar una pertenencia y puesto que la situación lo alienaba de sus verdaderas condiciones, quizás buscaba en el estudio la posibilidad de pertenecer, si no a un país, por lo menos a una cultura.

Mamá y papá se casaron en 1940, no resultó ninguna sorpresa porque fueron como hermanos de infancia y adolescencia, compartieron tantos recuerdos que casarse fue como continuar juntos, prolongar un estado de cosas, consolidar una situación impuesta casi inevitablemente. Papá consideró siempre a mis abuelos como segundos padres, más que como suegros, y no teniendo ellos hijos varones él resolvió muchos problemas y fue un apoyo en su vejez, de modo que cuando anunciaron su boda todo el mundo estaba esperándolo, nadie dudó que pudiese ser de otra manera, había sido su *garçon d' honneur* en todas las bodas, su escolta

---

en todas las fiestas, su acompañante en todos los teatros, su compañero en todos los viajes, sólo faltaba, pues, el matrimonio. Hubo un tiempo en que estuvieron algo distanciados, mientras papá estudiaba en Inglaterra y mamá parece que era novia de un español, pero una vez los dos de regreso a Caracas todo volvió a la normalidad y juntos iniciaron el proceso de adaptarse a su país, extraño y a la vez familiar, y nacimos Margarita, Pedro y yo.

Mamá era una mujer bastante práctica y cuando se realizó la mudanza de la casa de Veroes estuvo totalmente de acuerdo en que era necesario regalar o desprenderse de la mayor parte de los trastos viejos y comprar nuevos utensilios y artefactos en tiendas más modernas, logró convencer a mi abuela de que no era necesaria la producción artesanal de todo cuanto es imprescindible en un hogar, ni tampoco seguir guardando los papeles de regalo y los lazos o las botellas para cambiarlas después de vacías, es decir, que entendía la dinámica de los tiempos y sin compartirla estaba en capacidad de adaptarse. Tía Olga, de temperamento mucho más anacrónico, veía con horror cómo mamá llenaba bolsas de corotos viejos y regresaba de las modernas tiendas como Macy's y Sears Roebuck de Venezuela, cargada con un *stock*, como se decía entonces, de electrodomésticos y afines. Conservaron, por supuesto, los muebles, los cuadros y piezas de arte, de valor más sentimental que económico, y también algunos muebles de estilo incierto y ligeramente deteriorados para uso del servicio y del cuarto de juego de los niños. La mudanza en realidad fue una decisión inevitable pero difícil, quiere decirse que nadie dudaba de que en algún momento se llevaría a cabo pero a la vez todos intentaban retardarlo y también hacer que otro pareciera el culpable.

---

Tía Olga y mamá, por ejemplo, constantemente repetían que por ellas no había ningún inconveniente en quedarse viviendo en el centro pero era necesario tomar en cuenta las distancias de la ciudad, una vez urbanizadas las haciendas que rodeaban el casco viejo, y la molestia que eso significaba para mis abuelos cada vez que querían trasladarse a la casa de algunos amigos, cuando el chofer no estaba. A su vez mi abuelo explicó muchas veces que, para él, mudarse al este como todo el mundo no tenía ningún atractivo pero comprendía que la educación de sus nietos era primordial y en el centro era difícil encontrar los colegios adecuados y promover el contacto necesario con otros niños de su edad y condición. Mi abuela y papá fueron quienes detentaron posiciones más definidas, mi abuela lanzó un discurso histórico impugnando la decisión de vender una casa que había pertenecido a su familia desde la independencia, e incluso desde la colonia, una casa tan cómoda, con tantísimas habitaciones, sus patios húmedos y frescos, de una distribución tan armoniosa, con una variedad de ambientes, la sala, la antesala, la galería, el despacho de mi abuelo, el escritorio de papá, su habitación, su cuartico de *toilette*, el patio de servicio, el pasaje techado que conducía antes de la calle al establo y que ahora era un excelente corredor de juegos para los niños, era un disparate la mudanza, sólo estaba dispuesta a sacrificarse por el bien de las nuevas generaciones, pero vender nunca. Papá opinaba que la distribución no era tan sensata, y que si bien la casa poseía numerosas habitaciones los defectos de arquitectura eran evidentes, por ejemplo, de la cocina al comedor era necesario atravesar un pasillo de quince metros y el servicio mucho menos numeroso y dócil se quejaba amargamente, nunca se logró que un *soufflé*

---

llegara caliente y con frecuencia el asado venía mojado cuando era época de lluvias. Por otra parte, todos sus amigos y conocidos habían ya iniciado la emigración al este, el tráfico se hacía día a día insoportable, el corneteo y el gentío en la calle, el paisaje alrededor era muy desagradable, todo eran casas viejas tumbadas, estaban rodeados de inhóspitos edificios de tres plantas, habitados por emigrantes, y de un estilo de construcción anodina impuesto por maestros de obra declarados en constructores al llegar al país, qué sentido tenía seguir viviendo allí, cuánto más lógico construir también un moderno edificio, buscando un buen arquitecto. Esta proposición contaba con la oposición terminante de mi abuela y se llegó a una solución intermedia que fue la de convertir la casa en pensión. Sin embargo, al verla transformada, no pudo resistirlo y culpó a papá, recriminándole el haber permitido aquel adefesio, sin aceptar por un momento su participación en el hecho. El encargado de la transformación fue un maestro que cuando se vio mano a mano con la obra, y emprendió lo que él llamaba “la modernizzazione”, fue de miedo. En primer lugar decidió modernizar los entreportones del zaguán y como parte de los calados estaban algo maltratados los arrancó de una vez para evitarse el sufrimiento de la restauración y los sustituyó por varitas de metal sosteniendo un vidrio esmerilado pretendidamente Murano, continuó con el zócalo de mosaicos construido con baldosas de Toledo y como el fondo era más bien de color claro, le echó pintura marrón para que se ensuciara menos con el pasar de la gente, los aleros simplemente los quitó sin mayor modernización, en las habitaciones fue cerrando las puertas que las comunicaban unas con otras, de modo de darles privacidad. Fue necesario desclavar los marcos de

---

caoba y tapar los huecos con cemento pintándolos de nuevo, el problema de la pintura era bastante grave porque evidentemente encontrar el mismo tono era casi imposible, pero no se desanimó ante eso y propuso una fabricación artesanal de pintura, a la que él estaba muy acostumbrado, le contaba a papá “dottore, a Sicilia, a la guerra, le echábamo la papa con la leche y la frotábamo y quedaba blanquísima”, de modo que si eso había logrado en la guerra qué no lograría en la paz, un juego de niños, además lo ayudaría su cuñado y todo saldría muy barato. Dicen que lo barato sale caro y en efecto, porque cuando mi abuela visitó la casa de pensión propuso algo como si a nadie se le hubiera ocurrido antes, hay que tumbarla y construir un edificio, dijo, por lo menos así no se verá ridiculizada como ahora. Papá pensó en matarla. Verdaderamente la pintura fue la puntilla, en algunas partes quedó, como era de esperar, el manchón fresco, en algunas habitaciones el maestro empapeló, pero de verdad impresionante fue la galería, la habitación más amplia y en la que el hombre se quiso esmerar, la decoró con pintura verde a dos tonos, un verde oscuro para dibujar unos arcos como un zócalo alto y un verde pálido en el resto de las paredes. Los patios fueron techados para sacarles partido como habitaciones y las planchas de cinc sirvieron para ello, en la puerta principal ocurrió la mala suerte, sin culpa del italiano, de que la Municipalidad plantara una señal de “No Pare” y lo que había sido el garaje fue alquilado a un comercio llamado La Media de Seda, cuyos dueños naturalmente lo cerraron con una puerta metálica. Es decir que para aquella decadencia todos convinieron en la preferencia de la total destrucción y poco después se alzó en su lugar un edificio de tres plantas llamado Residencias Veroes.

---

Apenas se mudaron hacia el este, cayó el presidente Medina Angarita, en la llamada Revolución de Octubre, el año 1945. Después de la presidencia de López Contreras con quien, en términos generales, la familia estuvo de acuerdo, Medina les pareció una persona afable, amplia, tolerante y que si bien no había llegado por la vía democrática al poder lo consideraron un demócrata de pensamiento y siempre recordarían con nostalgia la plácida época medinista, sin embargo, fue derrocado por un movimiento militar que papá consideró inoportuno, un juego de camarillas de poder entre oficiales, impulsado por las ansias protagónicas de Rómulo Betancourt, a quien entonces veía como un personaje peligrosísimo. Un hombre, como papá, educado en la cuna de la repúblicas modernas no podía estar opuesto al proyecto democrático, copiado según el modelo de Estados Unidos, pero a la vez tenía muchas dudas, se preguntaba si el país estaba preparado para la democracia, y sin duda sospechaba que Betancourt era un comunista disfrazado, temiendo que los adecos desviarán el movimiento popular hacia una revolución marxista. Reivindicaba ahora a su padre cuando le decía que la democracia era un sistema para pueblos cultos, y que un pueblo bueno pero ignorante se dejaría engañar por politiqueros porque carecía de la educación y la conciencia de los europeos. En Estados Unidos —decía— la democracia funciona porque los ciudadanos son responsables, en cambio aquí, la gente tan floja y anárquica, no se sabía qué podía suceder, quizás era necesario una mano sólida que guiara a un pueblo inculto. El breve gobierno y posterior derrocamiento de Gallegos no les sorprendió, siempre les pareció un títere en las manos del peligroso Betancourt, de quien bastaba leer el *Libro Rojo* para

---

encontrar sus verdaderas intenciones, de modo que la Junta Militar, presidida por Carlos Delgado Chalbaud, que asumió el poder en 1948, les resultó un alivio, entre otras cosas, porque Delgado era un hombre educado en Francia, que había vivido junto con ellos el exilio gomecista y lo veían como la persona idónea por su honestidad, preparación militar y pensamiento democrático, para imponer el orden en un país revuelto y sin rumbo. Sin embargo, dos años después, papá recibió la noticia telefónica que al día siguiente llenaría los titulares de la prensa, comunicándole que Delgado había sido asesinado cuando se dirigía en su automóvil al Palacio de Miraflores.

Los primeros inquilinos fueron gente que llegamos a conocer. Después de las primeras tensiones que había provocado la transmutación de la casa en pensión y su definitivo establecimiento en moderno edificio de apartamentos, se presentó el problema del alquiler de los mismos, pero en todo caso nos parecía más aséptica esa solución que el anterior estado de cosas, en el que todo se hallaba revuelto y entremezclado. Mamá opinaba que permitir la convivencia de gentes extrañas, con las que nada nos enlazaba, era una amenaza a nuestro pasado. Cómo arrancar de las paredes el moho de nuestros recuerdos, cómo despegar de los pisos nuestros pasos, cómo evitar que en la lluvia que caía sobre los patios no se confundieran las gotas de otros cielos, cómo impedir que en el humo de la cocina no se levantara una emanación de nuevas existencias, cómo hacer para que nuestros escenarios no fueran invadidos por los gestos y parlamentos de otros actores, que retomaran nuestros textos

---

desfigurándolos a su antojo. Cómo en fin no enredar nuestros pasados y conjurar el peligro de nuevos testimonios, en los cuales los inquilinos y nosotros nos trastocáramos en las retrospectivas. Uno de los inquilinos fue el maestro de obra italiano que llevó a cabo la conversión o, mejor dicho, destrucción de la casa en pensión y después, cuando se levantó el edificio, fue de los primeros en alquilar uno de los apartamentos, su familia bastante extensa, compuesta por su esposa, dos hijos, la suegra, y el cuñado, ocupaba la planta baja enfrente de los conserjes que eran Pepe y Sole y su hija Marisol. Pepe terminó siendo una persona de suma importancia para nosotros porque era alguien capaz de arreglar cualquier cosa y mamá lo llamaba constantemente para que viniera a la casa del este y solucionara tantos problemas como se presentaban, desde el arreglo de unos muebles hasta los baños, el sistema eléctrico, la reparación de la nevera y otros pormenores. Pepe y Sole se quejaban mucho de lo ruidosa que era la señora Rita, artista cubana, que habitaba el apartamento inmediatamente superior al de ellos. Sole decía que ponía discos a todo volumen y ensayaba de noche las canciones e incluso que recibía unos amigos, que para ser una casa de familia y un edificio de gente decente no le parecía bien. Sole cosía con gran habilidad y a mi abuela le estaba haciendo falta una costurera que le hiciera una cantidad de arreglos que ya en ninguna parte encontraba quién se encargara de ellos y aprovechaba si tenía que comprar un metro de tela para un delantal de cocina o unos lazos para un vestido de Margarita o un cierre de una bata para irse al centro, que ella decía, ir a Caracas, hacía sus compras en El Gallo de Oro, luego a la peluquería que quedaba en la esquina de Manduca porque era el único lugar en el mundo donde le

---

sabían dar los reflejos azules para las canas, y por último rezaba un ratico en Santa Teresa, donde estaba Dios de verdad y no en la iglesia de Campo Alegre, frecuentada ahora por toda la gente conocida para ir a misa y casarse. Después recogía a Sole que se venía con Marisol a casa y conversaban mientras Sole tomaba las medidas e hilvanaba los vestidos, Marisol jugaba con nosotros y después merendaba hasta que mi abuela decía Martínez, lleve a Sole a Veroes. Fue curioso porque después de muchos años, cuando se graduó Pedro, vino tanta gente a la casa y vino también Marisol, que se graduaba con él y me preguntó si no me acordaba de ella y yo le dije que sí, tantas veces que yo venía con mi mamá cuando le cosía la ropa a doña Clemencia, y a mí se me había olvidado completamente, pero no creo que a Marisol le importara nada porque ahora ella era arquitecto, Pepe y Sole se habían ido a España y se habían comprado un piso en Madrid y todo había salido muy bien, pero yo soy muy sentimental y me dolió no haberme acordado de Marisol, creo que mi abuela se hubiera puesto muy brava.

Nadie sabía que Isabel se hizo amiga de Gloria, la hija de Rita, aunque creo que era su nombre artístico, y que salían juntas al cine y veían unas películas censura C en el Hollywood y en el Rialto que a mí no me dejaban, pero como siempre tuve que cargar con los secretos de Isabel ése era uno más. Será tonto decirlo pero me daba mucha envidia que cuando eran adolescentes se quedaban largas horas juntas en las tardes de domingo, tan aburridas porque en la tele sólo pasaban carreras de caballos, y yo me imaginaba cuántas confidencias le haría Gloria de todo lo que había vivido y todo lo que Isabel aprendería de lo que era importante, mientras que yo permanecía en un mundo di-

---

señado para evitar el azar, porque la vida de Rita me parecía a mí mucho más excitante que la de mamá, por lo menos eso me contaba Isabel, llena de aventuras y de amores desgraciados, pero también de éxitos rutilantes como los de las luces de Broadway y me la imaginaba como una mezcla de *Cantando bajo la lluvia* con *Las noches de Cabiria*. Según Isabel, Rita estaba a punto de conseguir un contrato en la televisión para cantar en el *Show de las doce* o en *Desfile de las estrellas* pero estuvimos muy atentas y nunca la vimos. Había sido una bailarina famosa del Crazy Horse con el nombre de Rita Cadillac, y en París un príncipe hindú le había regalado un oso amaestrado con su cuidador y todo y también un diamante. Decía también que había sido muy célebre en Cuba en el Shangai y que un millonario tejano se había enamorado de ella y le había comprado un rancho en Texas, pero ella había renunciado a todo eso porque lo que quería era ser artista y por eso se había venido a Caracas, para cantar en el *Show de las doce*. Isabel se quedaba escuchando esos cuentos y la verdad que eran interesantes, por lo menos diferentes a las historias que contaba mi abuela y que ya nos las sabíamos de memoria. Isabel conoció mucho más que nosotras todo lo que pasaba en el centro, a donde ya nosotros casi no íbamos, si acaso algunas tardes cuando mi abuela nos obligaba a acompañarla a la peluquería y a visitar a algunas viejitas que vivían por allí, en unas casitas muy estrechas, mi abuela decía que eran amigas suyas de otra época, gente muy distinguida que se había arruinado completamente y ya no les quedaba sino la casita, le gustaba ir a conversar con ellas y llevarnos para que las viejitas dijeran: qué lindas están las muchachitas, Clemencia, hoy hicimos bienmesabe ¿quieres probarlo?, y merendábamos sentadas en el patio en unos

---

muebles de paleta. Pero fuimos yendo mucho menos, supongo que las viejitas se irían muriendo y también que había mucho tráfico y Martínez no encontraba puesto para estacionar el carro y cada vez era más complicado todo. Pero Isabel continuó visitando a Gloria y me contaba cómo era, me decía tú vas caminando y cruzas las aceras que son muy altas y te invade el calor húmedo de mayo, la calle es una línea empinada de múltiples alternativas, anuncios, luces, avisos de hoteles baratos y pensiones, se ofrece habitación para caballero de orden, restaurantes, areperías, zapaterías, barberías, talleres mecánicos, avisos amarillos de bares que señalan La Fuente de Afrodita, La Faraona, comercios de ropa para damas, caballeros y niños, La Estrella de Oriente, quincallas, buhoneros que vendían trenzas para zapatos, relojes y mentol chino, papelerías, Librería Cataluña, almacenes, todo para su hogar, muebles, neveras y cocinas, haga su agosto, rematamos a precios de ocasión, avisos de clínicas, se hacen partos, rayos X y análisis de sangre, los Zapatos Pepito, el calzado escolar, fábrica de medias, La Estrella de David, fruterías y abastos, La Lusitana, reencauchadora de carros, *when you buy a Ford, you get more than a car*. Seguía Isabel la tentación de entrar en el zaguán de una casa de vecindad, oliendo la tierra húmeda de los materos envuelta en la resaca de especias y café, continuar por un pasillo de mosaicos deslavados, ligeramente desconchados en las esquinas, que dejan ver la tierra debajo y salen unas hormigas atontadas bajo tantos pies y suelas de zapatos gastados. Al fondo del pasillo el sol calienta el enrejado de la romanilla que se abre con el vaivén y gotean tristemente unos helechos colgados, hay un solo bombillo desnudo inclinándose suavemente. Entrar sería sentarse en una

---

butaca de mimbre, las pajas salidas y destrenzadas, los tacos de las patas amarillos y humedecidos por la orina de un perro, cerrar los ojos sin dormir y tener leves ensoñaciones de siesta, mezclándose los ruidos de la calle, del vecindario, las pisadas tambaleantes sobre la platabanda y breves imágenes de luces y palabras descompuestas como viejos muebles a los que estamos acostumbrados sin saberlo. Surge la duda de fragmentos incompletos de conversaciones, espacios, vidas, órdenes paulatinamente desordenados para configurar nuevas composiciones en las que reconocemos una calidad de luz, una determinada manera del sol para filtrarse por el enrejado de la puerta, una cierta forma de oler la tierra, de escucharse las pisadas. Sólo que con la constante sensación de que no era así, era otra la disposición. Las múltiples alternativas de la calle se ensanchan ahora y aturden como los anuncios luminosos, las invitaciones de sus palabras, tomar cada una de ellas, una cualquiera, sería enredarse en un falso laberinto. Quizás más lógico es aceptar la confusión y preguntarse qué hago yo aquí, de dónde llegué hasta este zaguán de casa desconocida, de habitantes extraños. Sacudirse el amodorramiento, desperezarse de recuerdos arrumbados y dejar todo ese orden sobre los muebles envejecidos y el mantel de plástico que cubre una mesa que parece colonial. Salir de nuevo a la calle y continuar entre las panaderías, las sastrerías, la fila de casas que se han ido pintando de colores, barajándose con los avisos, Compre Pinturas Montana, Aquí Helados Efe, Cerveza Caracas.

De la época de Pepe recuerdo verlo entrar una mañana, mientras estaba sentada en la alfombra jugando palitos chinos con Pedro que me hacía trampa porque los movía y decía que había sido yo. Pepe se montaba en la escalera para

---

arreglar una lámpara, mientras mamá desde abajo le daba instrucciones innecesarias, pero nosotros no molestábamos porque entonces los niños no interveníamos en las conversaciones de la gente grande y cuando ellos querían hablar de temas que no deberíamos escuchar mi abuela decía: *attention, les enfants et les domestiques*. Esto es lo que pasa, decía Pepe bajándose, que hay que cambiarle el zócate porque se ha oxidado, es una lámpara bonita. Sí, contestaba mamá. Pues vea usted como está el resorte, se ve que hay mucha humedad, en la casa de Veroes he tenido que hacer varios arreglos de éstos porque se estropean mucho. ¿Y cómo están las cosas por allá, su señora y la niña, están contentas? Pues, vaya, están bien, sí señora, mi mujer que a veces la agarra con que no se halla aquí pero lo que yo le digo a ver si allí estábamos mejor. ¿La señora prefiere que yo compre la pieza nueva?, porque entonces me llevo ésta para buscar el modelo. Pues sí, Pepe, lléveselo. Claro, su señora estará desacostumbrada, pero ya lleva usted varios años aquí ¿no? Pues sí, en diciembre harán diez años. Me parece a mí que esta lámpara no está en el centro, fijese usted, yo creo que ya de hacer el trabajo, valdría la pena hacerlo bien hecho, vea usted que el punto de luz no está en el centro, y una lámpara tan bonita, pues se vería mejor que iluminara bien el salón. No me había fijado, como que sí, Pepe, como que tiene usted razón. Así que tiene ya diez años aquí, después de la guerra ¿no? Sí señora, sí, después de la guerra nos vinimos. Claro, no le gustaba Franco ¿no? Pues, no señora, no me podía gustar. Ya hoy no será porque no he traído el yeso pero si quiere vengo el sábado y le hago el arreglo, es cuestión de romper el cielo raso unos quince centímetros y colocar el cable para que quede en el centro. Sí, me parece

---

muy bien, no me había fijado, pero es verdad, la lámpara la pusieron mal, yo creo que así como usted dice quedará mucho mejor. Y dígame, Pepe, ¿usted llegó a pelear en la guerra? Pues, sí señora, sí, estuve en el frente en Teruel, pero allí me dieron y ya luego quedé en la retaguardia. Ah, en Teruel, cómo va a ser, nosotros tuvimos un amigo que precisamente murió en Teruel. ¿La señora conoce España?, sí, cómo no, nosotros vivimos mucho tiempo en Europa, y ¿de qué parte es usted., Pepe? Pues soy de Madrid, de la Glorieta de Embajadores, muy cerca de la fábrica de tabaco, por cierto, donde trabajaba mi madre. ¿Quiere usted que vea hoy lo de los muebles?, porque me dijo doña Clemencia que quería pulir un banco. Ah sí, se me olvidaba, el banco de la terraza, yo de Madrid no me acuerdo tanto porque estuvimos poco tiempo, unos días solamente, pero de San Sebastián sí me acuerdo mucho, cómo no, imagínese Pepe que estábamos veraneando cuando estalló la guerra. Pues vaya casualidad, qué momento tan malo. Verdaderamente el banco este cómo se ha estropeado, le habrá dado mucho sol, se le ha comido el barniz completamente. Así que veraneando en San Sebastián cuando la guerra, pues sí que es una casualidad. Yo por esa parte no conozco pero me contaba mi hermano que era muy bonito. Y cuando estuvo usted en Teruel ¿no había algunos vascos allí? Pues, sí señora, sí había, vamos, de todas partes, y qué frío, vaya frío que hacía. Digo yo que si le parece a la señora vendría el sábado a llevármelo, porque ese banco es muy pesado y además en el carro no me va a caber, pero si quiere el sábado le digo a un amigo mío que tiene camioneta y lo montamos, porque es que para que quede bien hecho el trabajo sería mejor lijar primero. Bueno, como usted crea, y de esos vascos, ¿se acuer-

---

da de alguno?, el amigo nuestro se llamaba Javier Elorrio. Pues no me dice nada el nombre, Elorrio, es que había mucha gente, sabe, y eran más los que caían que los que quedaban. Elorrio, pues no sé, no me acuerdo, la verdad. El sábado lo que podría hacer es que vengo temprano, le hago el arreglo de la lámpara y luego me llevo el banco y así le queda bien otra vez. Es un banco de una madera muy buena, da pena como se ha puesto. Sí, yo se lo dije a mamá cuando nos mudamos, que era un disparate poner el banco en la terraza, pero como allí había estado siempre en el corredor, ella quiso que estuviera en la terraza, pero yo se lo dije mamá, tú no puedes comparar el corredor de Veroes que tenía sombra con esta terraza que le da el sol toda la mañana. Pues este amigo que le digo era alférez, acababa de terminar su servicio militar. Ya, ya. Pues no sé, me parece que me sueña, pero vamos, decirle que me acuerdo, es que ha pasado mucho tiempo y lo que yo le digo a mi mujer que ésta es otra vida y lo pasado, pasado. Claro, claro, usted tiene razón, ya ustedes están haciendo otra vida y no se puede vivir del pasado. Bueno, entonces, convenido, Pepe, tráigase a su amigo el sábado y haga los arreglos. Mamá, aquí está Pepe que va a pulir el banco. Ah, ¿qué hubo, Pepe?, ¿cómo están Sole y la niña? Pues muy bien doña Clemencia, Sole que vendrá el jueves a coserle, que ha estado muy ocupada porque ya sabe usted lo distraída que es la inquilina de arriba, la señora Rita, la cubana, y ha dejado abierto el grifo de la cocina toda la noche y ha tenido que estar Sole pues secando la escalera, que no se daba abasto. Pero, qué horror, qué me dice, esa mujer es un horror. Bueno, un poco descuidada. Pues si las señoras no necesitan otra cosa yo me voy al centro y vuelvo el sábado. Muy bien, ah, diga en la cocina

---

que le den una bolsa de mangos para su señora, la mata está cargadísima este año. Pues, muchas gracias, es usted muy amable. Y cuando Pepe se iba, mi abuela le dijo a mamá: Mercedes, mi amor, ¿qué estabas conversando con Pepe? ¿No oíste, pues?, lo del banco y el arreglo de la lámpara que se echó a perder. Sí, te oí, me pareció que le estabas hablando de Javier. ¿De Javier?, mamá, qué cosas se te ocurren, lo que pasa es que tú sabes cómo es Pepe, que empieza a hablar de España y no hay forma de pararlo para decirle lo que uno quiere. Ah, sí, él es divertidísimo, le encanta conversar y a Sole lo mismo, hay veces que le digo Sole no me hable más que me duele la cabeza. Pero es una gente muy honesta, lo que dice tu papá, que esa gente va a enseñar a trabajar a los criollos. No sé, te oí algo de Javier, me estoy poniendo sordísima con la edad. Mamá, dice Pepe que la lámpara no está en el centro, entonces él va a correr un poquito el punto de luz para que quede bien, ¿te parece? Ah sí, cómo no, caramba, no me había fijado, sí, me parece muy bien, tú sabes. Mercedes, si las cosas no están en su puesto, no hacen el mismo efecto. Y se alejó cantandito su aria favorita, *chi vuole innamorarsi ci deve ben pensar. Amore e un certo fuoco che si s'accende un poco eterno suol durar.*

El entierro de Malena fue por entonces pero Isabel no me quería creer que mi tía Malena había conocido a Guzmán Blanco y yo se lo tuve que demostrar con fechas que había sido así, porque ella nació en 1868 y se murió viejísima. Cuando mis abuelos se fueron a Europa ella se quedó con mi tía Elena y mi tío Eduardo que fue ministro gomecista, a María Josefina le daría rabia que yo lo estuviera recordando pero

---

es verdad y no sé por qué no lo voy a decir. Después volvió muchísimas veces a París y a Viena y decía que no le gustaba nada Venezuela y que por qué ella tenía que haber nacido en un país tan atrasado, no se volvió a casar más nunca, se quedó viuda para siempre y yo creo que un poco loca porque mi tía Elena lo contaba: tú sabes, Clemencia, tía Malena hay que tenerla en su cuarto, porque si no habla disparates y ya las niñas están en edad de recibir a sus amigos y no puede ser que salga tía Malena en dormilona hablando francés porque daría muy mala impresión. Qué cosa, Elena, decía mi abuela, lo que es perder la cabeza, hay gente que llega a los noventa y más con su cabeza perfecta pero otros no y hay que resignarse. Imagínate, Clemencia, que en una fiesta que Eduardo hizo en la casa cuando tú estabas en Europa ha salido Malena cantando *saca la pata lajá*, yo me quería morir, el grito de los estudiantes contra Gómez, bueno, qué te cuento, tuve que pedirle excusas a todo el mundo, menos mal que al general no le gustaban las fiestas, pero la preocupación de Eduardo que se lo contaran, un horror, y no estaba tan vieja en esa época ni mucho menos, pero es que ella fue siempre un poco desequilibrada. Sí, sí, decía mi abuela, eso debe haberle quedado, tú sabes, de cuando murió el marido y los hijos, tiene que haberla impresionado mucho tan joven como era y todo lo que luchó y esperó para casarse con él, y luego los hijos, Elena, que se le muera a uno un hijo, hay muchas mujeres que se han vuelto locas con eso, y a ella fueron tres, así que imagínate tú. De manera que Malena que había sido una mujer tan bella, con tanto éxito en París, la única de todos nosotros que había emparentado con un conde, que había hablado tantas lenguas y que para el tiempo que le tocó vivir fue tan moderna, se fue quedando en

---

una habitación confinada a la locura que su sobrina ocultaba del mundo, cuando Malena había sido mucho más inteligente que mi tía Elena, eso lo decíamos siempre, que tía Elena era muy buena persona pero tan etérea que no parecía darse cuenta de las cosas y vivía en un mundo infantil completamente, y en cambio Malena había conocido intelectuales de verdad y decían que fue amante de Aristides Briand, ahora se había ido quedando clavada en su silencio, volteada dulcemente hacia las matas que más le gustaban, en sus manos el perol para regarlas. La dejamos así con sus ojos arrugados de paisajes lejanos, con sus pies pequeños que mostraba ingenuamente en la foto del día de su matrimonio, con la mirada implorante, con los años que no había vivido, con sus recuerdos tan viejos que nunca alcancé a saber. Mis abuelos, mis padres, mis tíos, mis primos mayores, mis primos menores, fuimos pasando alrededor de su féretro, prendimos la lámpara del salón azul, las arañas de cristal, escondimos los ceniceros rotos, quitamos las alfombras persas para que no se ensuciaran con las pisadas, cancelamos nuestras obligaciones y recibimos a quienes venían a darnos el pésame con la postura necesaria, las palabras obligadas y justas. Ordenamos las coronas convenientemente a los lados del portón principal, sacamos las tarjetas de luto para depositarlas en la bandeja de plata a la entrada, abrimos las dos puertas de la casa para que los automóviles pudieran circular con facilidad mientras se bajaban los señores y las floristerías dejaban sus coronas. Mis primas mayores se sentaron a contestar lentamente las tarjetas y eso nos permitió perfectamente darnos cuenta de los parientes y amigos que nos ignoraban en esa ocasión y juramos enemistad eterna por el agravio. Lloramos enternecidos por la presen-

---

cia de viejas sirvientas que habían venido a acompañarnos y al escuchar las voces temblorosas de ancianos hombres que alguna vez habían servido a mi bisabuelo. La entrada de algún personaje del régimen nos consolaba en nuestro dolor, es siempre reconfortante sentir cerca el poder. A mediodía el calor era insoportable por el humo de las velas y los señores se retiraban al jardín donde podían con mayor facilidad intercambiar chistes políticos, las señoras se sentaban en la terraza donde discretamente se servía café y agua fría, los niños íbamos siendo desplazados a las habitaciones del piso alto para que estuviéramos más alejados del dolor y nos distrajéramos un rato. Se sirvió un almuerzo frugal para la familia en el comedor de los niños y todo transcurría en silencio para respetar nuestros sentimientos, mientras comentábamos en voz baja cosas sin importancia, mis tíos recordaban anécdotas neutras y mis tías disponían detalles de última hora antes de salir al cementerio. A Malena la dejamos así en su silencio pero cuando todos se fueron me parece que la colocábamos de nuevo en su cuarto y que, aun cuando no la viéramos ella quedaba allí habitándonos y en las tardes bajaba al patio y la ayudábamos a regar las matas. De su estilo de vida eliminamos todos los recuerdos desagradables, entre sus muebles Imperio y sus piezas de Sevres, no se deslizó nunca la sombra de un mal olor, el sudor o el vómito, en su mundo pretérito el tiempo pasa con calma, los días se suceden con la misma parsimonia con que sus sirvientas retiran el juego de café, los caballeros bajan la voz para que las damas no oigan de los crímenes y violencias, de los gritos de odio y de dolor, mientras Malena se protege en su saloncito, escucha su música preferida y escribe unas líneas limpias y depuradas, como todo lo nues-

---

tro. Mientras descendíamos nuestros pasos solemnes, a la vez de manada, de tropa inerme y silenciosa, avanzaban hacia el cementerio arrastrándose sobre las piedras y la tierra, con los ojos invadidos del sol que se reflejaba en el brillo de los automóviles. La muerte presente en los últimos abrazos y gestos en que por rutina consiste un entierro. Casi corríamos y nos precipitábamos más allá de la noche tranquila dejándose caer sobre la ciudad, mientras debajo de la tierra Malena contaría infatigablemente sus historias tejiendo en cada hilo el terror de ser olvidada.

Porque es precisamente el olvido la enfermedad de la que quiero reponerme, la traición que me asalta en mis pesadillas, el recuerdo de mi propia desmemoria, la comprobación mortífera que vino a ser evidencia hiriente cuando comprendí que todos los años de mi espera, todo el enorme tiempo de mi adolescencia, no eran sino un instante perdido en los siglos. Cuando supe que toda la posibilidad de mi amor había precisamente quedado detenida en la antelación, y que al verte frente a mí no eras más que un cuerpo opaco, la huella borrada de una imagen, que al tiempo que se configuraba se desvanecía. Habían sido necesarios todos los años de su gestación para precisamente comprender a su término que el olvido se había ido constituyendo, monstruosamente creciendo dentro de mí a la vez que mi amor, pero no podría salir a la luz hasta que todo comenzara, es decir, hasta que el punto final de la espera marcara también el final de lo esperado. Y desde entonces me prometí a mí misma olvidar a voluntad, no ser nunca más la víctima de mi memoria y emprender cualquier otro fragmento desde su última página, asentarme así en la muerte para no ser de nuevo sorprendida. Vivir hasta tanto me aban-

---

donara la pasión por mí misma, hasta que mis propios gestos dejaran de afectarme, mis hábitos de agradarme, mis lecturas de interesarme, mis amores de exaltarme, y entonces, cuando un gran desvanecimiento de todo, cuando una infinita olvidanza de mí misma me invadiera, y encontrara dentro de mí sólo un desierto desenamorado de la vida, una habitación vacía que ya no pudiera llenar con mis recuerdos o mis propósitos, y todo mi interior estuviera despojado del menor hálito de duda o de futuro, sólo entonces me dispondría a la muerte esperando encontrar en ella la última comprobación del olvido, como es que nosotros mismos podemos olvidarnos. Cuando la memoria de otros se desencadena y eche a andar sus maquinarias, nosotros apareceremos como fragmentos inconexos, inventados, falsificados, modificados, acostumbrados para la usanza de los demás, violentados hasta ocupar las formas que nuestros recordantes nos quieran dar. Ésa será la prueba definitiva de nuestra desaparición y sólo seremos parte de un discurso que alguien podrá recrear o incluso acallar, y así me parece que entregarme a la muerte no es una violencia sino apenas la desmemoria de uno mismo, nosotros que tanto nos hemos recordado.

---

**P**or fin ha sucedido. Por fin puedo contar algo propio, he llegado a ser una mujer y he adquirido la feminidad, aunque más que adquisiciones de momento encuentro muchas interdicciones nuevas. Mi cargadora dice que ya no puedo ir todos los días a la piscina porque no es bueno bañarse cuando me venga la regla. Papá dice que no debo ir sola con el chofer al colegio. Mamá me ha prohibido terminantemente jugar a las tinieblas. Las tinieblas era un juego bien bueno, lo hacíamos por la tarde cerrando muy bien las persianas y poniéndoles tachuelas a las cortinas para que no entrara nada de luz, entonces en la oscuridad teníamos que reconocernos sólo por tocarnos, los primos y las primas, pero mamá ha dicho que es un juego de niños y no me queda bien. Aunque a mí ya no me importan los primos, eso era antes cuando quería ser como María Josefina y estaba enamorada de Carlos Eduardo, y esperaba tanto que vinieran de visita y me daba mucha pena cuando Carlos Eduardo me cargaba como si fuera una niña. Ahora no me importa nada porque quiero ser como Elizabeth Taylor, quiero tener sus ojos violeta y quiero ser la chica de James Dean cuando él fuma con su aire desgarbado y sus bluyines raídos, quiero llorar desconsolada cuando se mate en un accidente, mi primer mito que se muere, cuando no acepte la decadencia, como Elizabeth Taylor en un centro de recuperación, recuperándose de tantas drogas y tranquilizantes por todo lo famosa que ha sido

---

y no volverá a ser, al este del Edén, quiero morirme con James Dean, demostrando que la juventud y la belleza serán catastróficamente derrumbadas por la vida, y siendo casi la novia de James Dean no me voy a estar fijando en Carlos Eduardo que lo tengo tan cerca y es sólo un primo. Como también estoy muy orgullosa de Elvis Presley, y de haber descubierto que lo más sexual no era bailar pegados, como decía mamá, los tangos y los *fox-trot*, una exaltación distinta se derrama en el espejo sudoroso del *rock*, sentir el roce en la furia del baile que papá llama moderno, antecesor de todos los Beatles, los Rolling Stones, los Bee Gees, los Travolta y Michael Jackson, allí estaba ya la semilla de entender el deseo como una desgarradura trágica entre los sexos que sólo fragmentariamente, como en los momentos de enlace y desenlace, encuentra sus puntos de convergencia, pero de Elvis no estuve nunca enamorada aunque sí muy agradecida de haber formado parte de su mito antes de saber que lo era, antes del *revival*. Mi primer fracaso amoroso fue con James Dean, cuando comprendí que nunca estaría con él en ninguna parte, siempre habría una inmensa distancia separándonos, fue mi primera experiencia de la imposibilidad del amor, amar a James Dean no era sino una prefiguración de tantas cosas, pero no quiero escribir una novela de amor, sólo mencionar mis descubrimientos de entonces y también que supe que, además de querernos, las personas nos gustábamos. Además de querer a mamá y a papá y a Margarita y a Pedro y a mis primos y mis primas, mis abuelos y mis abuelas y mis tantas tías, las personas nos gustábamos y eso era una cosa diferente, al parecer muy interesante y que daba muchos problemas. Dentro de las nuevas prohibiciones, mi abuela dijo que era necesario vigilar más mis amista-

---

des porque ya no era una niña y los tiempos no eran como antes, es decir, no resultaba tan fácil saber quiénes serían mis amigos, y, aún más grave, mis futuros novios, ya no era tan sencillo como en los días de tía Olga y mamá cuando bastaba con dejarlas ir a las fiestas del Club Paraíso y no a las del Club Florida, ahora vivíamos en la democracia con todos sus cambios y peligros. Ahora éramos mucho más vulnerables a cometer errores propios de la juventud, y a la vez que soltarnos la mano era necesario aguzar mucho más los ojos, mi abuela le dijo a mamá, y ella estuvo bastante de acuerdo, que no veía la necesidad de que yo fuera tanto a casa de Lya. Lya era amiga mía porque éramos vecinas y yo jugaba mucho en su casa con ella y su hermano Ismael, y eran muy interesantes porque a varios de sus tíos los habían matado en Auschwitz y tenían historias muy diferentes a las de mi familia, eran historias como todas esas sobre las que después hicieron películas famosísimas. *El juicio de Nuremberg* por ejemplo, con Montgomery Clift. Lya tenía una tía que no era para nada como mi tía Olga, porque trabajaba en una tienda, aunque también era soltera, pero por otras razones más dolorosas, y tenía un numerito grabado en el brazo, Lya me lo explicó en voz baja un día, te voy a decir un secreto. Mi abuela intervino cuando Ismael me invitó a su *Bar Mitzvá*, entonces fue cuando opinó lo que ya dije y mamá ese día precisamente comentó que teníamos mucho tiempo sin ir al Club y hacía un día precioso para bañarnos, y me perdí la fiesta que estuvo muy buena. Porque, mi amor, aunque tú los veas blancos, son blancos en efecto, pero no como nosotros, tú no te das cuenta porque estás muy chiquita pero nosotros creemos en Nuestro Señor Jesucristo Hijo de Dios, y en la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, la única

---

verdadera y también universal. Porque, aunque tú quisieras ser como ellos, nunca te aceptarían porque no eres de la misma raza, en cambio nosotros no, nosotros creemos que Dios es de todos y aunque sea el hombre más humilde si cree en la vida eterna se puede salvar, y aunque sea la mujer más pecadora, si se arrepiente, también puede entrar en el Reino de los Cielos, después de haber pagado en el Purgatorio los pecados de la carne, y Dios nos ama a todos, los blancos y los negros, los indios y los chinos, los ricos y los pobres, cualquier hombre de cualquier lengua y de cualquier raza que crea en Nuestro Señor Jesucristo puede ser su hijo si lo desea y pide el bautismo, en cambio ellos no, sólo los elegidos, el pueblo escogido, mal escogido pienso yo, porque fijate cómo se portaron luego con el Niño Jesús a quien no supieron reconocer como Hijo de Dios. Y las ventajas de nuestra religión. Las ventajas prácticas, también en la vida hay que ver lo práctico, porque ellos pecan y no se sabe muy bien qué pasa o pasan esos terribles castigos que cuenta la Biblia, no debes leerla todavía porque no es para niños ni para los que somos niños en la sabiduría de las Sagradas Escrituras y podemos confundir los pasajes, venganzas divinas de diluvios, de ciudades quemadas, arrasadas, de ángeles exterminadores, en cambio nosotros no, nosotros podemos confesarnos y Dios nos perdona los pecados a través de otro hombre que nos comprende y nos absuelve. Y podemos ver a Dios, tenemos las imágenes para acercarnos a su presencia, motivo de gran parte del arte universal, tenemos todas las tallas, los retablos, los cuadros, las esculturas, los monumentos de la cristiandad que por todos los siglos ha ido dejando, las iglesias y las catedrales, los monasterios y las abadías, las cartujas y los conventos, para

---

aproximarnos a Dios por medio de la belleza sensible, atravesando la voluptuosidad de los sentidos, y la música sacra, los cantos gregorianos, el órgano, las cantatas, las pasiones barrocas, y podemos hablar con él y amarlo, leer a los místicos, la poesía religiosa, las tradiciones populares, las canciones y letras, el teatro, los autos sacramentales, las representaciones de las escenas de su vida que nos permiten personificar a los protagonistas, las procesiones de la Semana Santa, y los pesebres, fijate tú qué alegría la nuestra en Navidad cuando cantamos los aguinaldos y ponemos los nacimientos, las vaquitas y la virgen y los pastores, *tú eres la esperanza, tú la caridad, tú eres el consuelo de la humanidad*, o cuando tú aprendías en el colegio *arre burriquito, vamos a Belén, que mañana es fiesta y pasado también*, las ingeniosas adaptaciones populares como *si la Virgen fuera andina* y *San José de los llanos, el Niño Jesús sería un niño venezolano*. Tú crees, mi amor, que toda esa alegría, y las hallacas y los fuegos artificiales y la misa de gallo, todo eso sería posible si no fuéramos católicos. En cambio ellos no, ellos pasan la Navidad de lo más triste porque les recuerda su error histórico, y nosotros cantamos *niño chiquitico, niño parrandero, queda con nosotros hasta el mes de enero*. Y nosotras las mujeres, fijate tú la dignidad que envuelve nuestra condición, y cómo en cada mujer que se casa y es fiel a su marido, se recrea la unión de Cristo con la Iglesia y en cada mujer que pare se revive el milagro de la Concepción de María, y todas las santas ilustres de la Iglesia, fijate cómo Dios las ha ensalzado y cómo la religión ha reposado en nosotras durante tantos años porque si hubiera estado sólo en manos de los hombres quién sabe lo que hubiera pasado, en cambio ellas no, a ellas no las dejan acercarse al altar, ellas no gozan del infinito amor con que Dios amó a

---

su madre, amor en el cual somos amadas todas las mujeres cuando cumplimos con nuestro deber. En el culto mariano encontrarás la diferencia de nuestros mitos, en la belleza y ternura de una Virgen de Murillo con el Niño y San Juan y los corderitos, cuando vayas a España y tu papá te lleve al Museo del Prado, veras cuántas vírgenes bellas hay y todos los nombres que tiene y eso es la muestra de su universalidad, siendo la misma Virgen ha sabido adaptarse a todas las regiones y costumbres. Fíjate, por ejemplo, la Virgen de Coromoto nuestra patrona, o la Virgen cubana de Nuestra Señora de Regla y de la Caridad del Cobre o Nuestra Señora de la Aparición, la patrona del Brasil, o la Guadalupe. Los nombres de la Virgen te van enseñando todos los pasos de su vida, la Virgen de la Concepción, la Virgen de la Anunciación, la Virgen de la Natividad, la Virgen de la Presentación, la Virgen del Perdón, la Virgen del Dolor, la Virgen de los Remedios, de los Auxilios, de las Angustias, de las Mercedes, del Amparo, de la Alegría, de la Esperanza, de la Purificación, de la Asunción, de la Caridad. Pues, de todas esas advocaciones que nombran las cosas más humanas y de muchísimas más que hay, no podrías ponerle ninguna a tus hijas, si por decir un disparate te llegaras a casar con Ismael, ni podrías ir más a la iglesia a confesarte y a pedir el perdón de tus pecados, todavía tienes pocos pero luego te irás dando cuenta de cuántos pueden cometerse y no podras arrepentirte, como ellos no se arrepintieron de la muerte de Nuestro Señor, ni podrás casarte en una iglesia tan bonita como María Josefina, ni el obispo te bendeciría porque tú estás bautizada y él no, porque ellos mataron al Niño Jesús y no creyeron, como nosotros hemos creído, en el Dios Verdadero y no han tenido la suerte de pertenecer a la única

---

religión verdadera. Eso yo lo había leído en los Evangelios y también lo de San Tarcisio, que vivió en España no sé en qué siglo, hace muchísimo, eso lo aprendí en el colegio mientras cosíamos y la monja nos leía las vidas de los santos, y ese Tarcisio era un mártir niño porque llevaba en el pecho el santísimo sacramento para entregárselo al sacerdote, pero ellos querían profanar la hostia y le pidieron que se las diera y él no quiso, y se las comió todas juntas, si fuera en la vida normal sería pecado porque uno debe comulgar con una sola, pero en ese momento no, porque era para evitar que mancillaran el cuerpo de Jesús, entonces cuando vieron que se las había comido todas, de la rabia que les dio, le clavaron un cuchillo en el estómago para sacárselas, pero no encontraron ninguna porque Dios hizo el milagro, y San Tarcisio fue un testigo de la fe, y sin llegar a esos extremos, que tú no tienes ni tendrás necesidad, debes entender los pequeños sacrificios, por ejemplo, si no fuiste a la fiesta de Ismael, a ti no te importa nada porque has ido a tantísimas piñatas y ahora eres una señorita, vas a tener muchas pero muchísimas fiestas, ya vas a ver, y dentro de poco te haremos tu baile de quince años con la Billo's y verás qué bonita va a ser esa fiesta y cómo vendrán todas tus amigas y tus amigos, en los que encontrarás a tu futuro marido, estas cosas te las digo por tu bien, porque en este país hay cada vez más gente, gente de todas partes y de todas clases, cada vez somos más y más, ya no conocemos a todo el mundo como antes, cuando era tan cómodo y adonde uno fuera todo el mundo era su amigo, ahora esto ha crecido que es algo tremendo, la cantidad de casas y apartamentos que se están haciendo, y es natural, siempre pasa así, pero entonces ya tú tienes que irte fijando un poco más en las cosas y dándote cuenta, mi

---

amor, cómo hasta los pequeños detalles tienen importancia. Algunos detalles más los escuché por la noche cuando mi abuela le decía a mamá: Mercedes, Mercedes, ocúpate más de tus hijas, no puedes pasar por alto tantas cosas, le he explicado todo por el lado de la religión y creo que le ha hecho efecto, pero tú tienes que estar más pendiente porque yo estoy ya viejísima y no me puedo poner en el papel que te toca a ti. Acuérdate de los problemas de mi hermana por no estar atenta a María Josefina, reuniéndose con gente, contra la que no tengo nada desde luego, pero, qué quieres, son de otra educación.

Es muy importante en qué se fija uno y en qué no. Si uno toma su propio hilo vital sin buscarle los cinco pies al gato sabiéndose desde el principio que tiene cuatro, se toma así el hilo vital con cuidadito y no se pone uno a ver de lado y va caminando suavemente, caminando sin halar mucho para que no se rompa, llega al final y se muere donde debe ser con una ancha sonrisa de complacencia, de afirmación. Se encuentra uno dando pasos firmes en la vida, conociendo su destino y cosas así. Ahora bien, las complicaciones surgen cuando se empieza a desviar la mirada, a dar significación a los que no eran significativos sino otros a secas, a fijarse en anécdotas, en hechos en los que nadie te ha dicho que te fijes ni que te plantees. Eso te va perturbando toda la programación y quedas desprogramado o programado a medias o entras en contradicciones con la programación. María Josefina que había leído a Sartre lo citaba con comillas y todo, y decía eso son “interiorizaciones de los conflictos sociales, puras escisiones del espíritu y aquel que las pa-

---

dece, si toma conciencia de sí mismo, si conoce sus complicaciones, sus tentaciones y su exilio, puede ilustrar a los otros hablándoles de sí mismo. Ese sospechoso será el mejor de los testigos”. Me parece que lo expresaba muy bien, pero lo que iba diciendo, hay varias cosas muy peligrosas de hacer, por ejemplo, pensar que las maestras de primaria puedan no saberlo todo. Ese es el primer paso institucionalmente grave, uno nunca debe dudar de una maestra de primaria, sino tener respeto por quienes han escogido el deber sagrado de la enseñanza. Recuerdo una vez, cuando estábamos estudiando las constelaciones y el Universo, y yo tuve la duda más bien mete-la-pata que metafísica de preguntarle a mi maestra, si no hubiera habido mundo, qué habría, ella muy pedagógica me contestó el planeta Tierra forma parte del sistema solar, y de no haber existido pues hubieran habido sólo seis planetas. No me conformó esta respuesta por negación, e insistí en lo que quería saber, cómo sería esto de no ser lo que era, y entonces ella me dijo sigue con los quebrados, asestándome un duro golpe porque los odiaba hasta el infinito, y ya aquí hay una contradicción, porque me quedaba en el vacío de querer mucho a la señorita María Antonia, porque uno quiere muchísimo a una maestra de primaria, y a la vez saber que le ha perdido la fe. Los peligros acechantes son innumerables, otra cosa que te dicen mucho es que te fijas en tu propia vida, en la de tu familia y en la de la familia que tendrás el día de mañana, pero nada de estar metiéndole el ojo a otras familias que no son como la tuya, nada de curiosarles la vida a otros que no son como nosotros, porque una señorita como tú no tiene nada que buscar en la calle, en la calle está todo lo malo, todo lo que no tiene que ser, todo lo que yo no quiero que sea, y otra vez la contra-

---

dicción, porque a mí me gustaba muchísimo la calle, el rumor, el movimiento, el imprevisto, el gentío de la ciudad, y me asomaba a la ventana del colegio para desde allí ver si pasaba la vida, porque me la estaban restringiendo tanto que casi ni me quedaba. Desde la ventana se veían personas distintas, circulaba eso que es la gente, esa masa anónima desconocida, produciéndome una sensación, aunque sea un poco pedante, de alteridad, y era incómodo. Y cuando la monja supo que yo en vez de terminar el bordado estaba mirando por la ventana y a mi vicio se unía otro peor, el proselitismo (ya había varias a la hora de la costura practicándolo, y alguna más atrevida comenzaba a picarle el ojo a algún transeúnte), la monja me castigó a sentarme en otro pupitre y se quedó tranquila pensando que ahí terminaba el problema y yo, decididamente arrepentida, no quería nunca más saber lo que pasaba en la calle. Y esto es algo que debe evitarse, considerar arbitrarias algunas de las normas impuestas por alguien a quien uno también quiere, porque uno llega a querer a las monjas y le parece que son buenas y son tiernas y desean que las niñas se eduquen bien y se sienten orgullosas cuando se van del colegio y ya están educadas, pero si uno comienza por dudar de una norma acaba con todas, es como un castillo de naipes, unas están montadas sobre otras y sacar una carta es hacer que se venga abajo el castillo con reyes, reinas y valets, porque forman una trama que debe ser respetada en su conjunto. Se podría hacer un recorrido institucional para ir viendo cómo el viento de la calle va entrando por las fisuras de tu casa, de tu colegio, cómo va invadiéndolo todo un viento de duda y poco a poco va contaminando la claridad de tus diáfanos e inmovibles convicciones. El asunto es cómo llegas a te-

---

ner esas convicciones, cómo te despiertas con quince años, con veinte años, y te das cuenta de tus convicciones, una manera de pensar que, día a día, como una infatigable gota, has ido absorbiendo sin saberlo y ya estás transformada, mejor dicho, configurada, dentro de un personaje, una armadura por la cerradura y solidez que comporta, a no ser por las fisuras. Hay que estar atentos a las fisuras, imperceptibles, sutiles, pero existentes. Toda fragua tiene algún vicio de forma, alguna debilidad por donde puede entrar el oxígeno y corroerla, pero de cómo se produce la fragua eso es un misterio y creo que más bien objeto de investigación científica, porque tienen su método, no hay duda, un método bueno, garantizado por varios siglos de funcionamiento. Está el método y están las técnicas, ambos deben diferenciarse como parte de una estrategia total que comienza el día del nacimiento y termina el día de la muerte. Pero ni siquiera el día del nacimiento, mucho antes ya hay una designación y un designio y el que se designifique buen designificador será. Método y técnicas. Por ejemplo, la conocida técnica del rápido cambio de tema, el viraje conversacional que opera en el sujeto dos efectos, uno, la ausencia de la información oportuna y, dos, el sentimiento de culpa por formular preguntas impertinentes que molestan a la gente grande. La niña va en el carro con su mamá y atraviesan la quebrada de Chapellín, cruzando un puente que nadie se explica cómo sigue en pie, en dirección a la antigua calle La Línea, a los lados de la quebrada se observan algunos ranchos proliferando y comenzando a ser parte del paisaje. Pregunta de la niña: mamá ¿qué son esas casitas? Respuesta rápida, técnica desviacionista: no me hables cuando estoy manejando que me distraigo. Otra técnica. La misma niña hace la misma

---

pregunta: no me preguntes tanto que es de mala educación cuando estoy hablando con tu tía. Esta técnica es la del viraje avasallante, contiene parte de la anterior, es decir, el cambio hacia la conversación de los mayores siempre ilustrativa, y en parte aplasta las inquietudes del sujeto. Otra técnica es la de la réplica inoperante, conlleva dos resultados, además de la ausencia de respuesta, el elemento confusionante. Ejemplo: misma niña pregunta a su abuelita: ¿por qué la viejita que viene a pedir limosna tiene siempre el mismo vestido negro? Respuesta inmediata: porque está de luto, mi amor. Contrapregunta de la misma niña: ¿y por qué tía Elena que también está de luto tiene varios? Contrarrespuesta: porque le gusta usar varios vestidos y no uno solo. Esta técnica puede llamarse también de la falsa afirmación aparente. Otra pregunta: mamá, ¿por qué fulanita vive en una casita más pequeña que la nuestra? (aquí la misma niña lleva al contraste de la comprobación sus conocimientos empíricos acerca de la clase media). Se contesta con la técnica de la respuesta generalizadora inoperante que contiene la base de la falsa afirmación aparente, pero añadiendo el elemento de la generalización, más difícil de combatir: no te puedo decir, mi amor, porque no la conozco, no es gente conocida. Contrapregunta: pero yo la conozco. Contrarrespuesta: tú la conoces pero no es gente conocida. Esta es una técnica compleja porque supone también aspectos del sistema de la paradoja inconstante, es decir: lo que conoces no es conocido ni lo debes conocer, por lo tanto olvida que lo conoces. Se acompaña del sistema de la paradoja inconstante inversa. La niña pregunta: mamá, ¿por qué tengo que ir a la piñata de menganita si no la conozco? Respuesta: todo el mundo sabe quién eres, así que conoces

---

a todo el mundo. Es decir, no conoces lo conocido porque es desconocido pero en cambio conoces lo desconocido porque es conocido. Una dialéctica que se la tiran a Hegel y queda loco. Existe también la técnica de la paradoja contradictoria. Mamá ¿por qué la cocinera tiene tan poquito dinero? Porque la gente floja tiene poco dinero. Contrapregunta: pero ella trabaja. Contrarrespuesta: sólo faltaba que además de floja no trabajara. Estoy convencida de que la gran fisura del niño o niña burgueses es la cargadora, personaje indispensable para aportar a la vida infantil su primera contradicción social: querer mucho a alguien a quien domina, dominar a alguien que lo domina a uno. Porque sin duda el niño o la niña quieren muchísimo más a su cargadora que a su institutriz, donde surge también una contradicción que podríamos llamar horizontal para diferenciarla de la primera que podríamos llamar vertical. La niña dice yo quiero jugar con Benita y quiero almorzar con Benita y quiero que Benita me vista, y la mamá dice pero debes jugar con Madame Foucaud y vestirte con Madame Foucaud y almorzar con Madame Foucaud porque ya estás muy grande y Benita no te sabe enseñar nada, pero a mí me divierte mucho lo que me enseña Benita y me fastidia mucho lo que me enseña Madame Foucaud. Esto lleva a veces a contradicciones intersistémicas Benita-Madame Foucaud, peligrosas porque ya se sabe que la soga se rompe por lo más fino. Y ocurre que Madame Foucaud puede decir señora, esta mujer es insoportable, no es nada recomendable para los niños. Aquí la mamá se siente también en una contradicción y le dice a Madame Foucaud paciencia, paciencia, tiene tanto tiempo con nosotros.

Y la niña va a sentir de nuevo otra escisión del espíritu

---

porque ama mucho a su cargadora, pero también toma conciencia de que se le queda un poco atrás y es verdad que Madame Foucaud sabe más cosas. El personaje cargadora es central en la vida del niño o niña burgueses, no sólo porque mamá y papá tienen muchas ocupaciones sino porque es quien lo va a introducir en una panorámica del dolor de la cual probablemente no se ha percatado. Comienza a verla de reojo cuando la cargadora le dice por qué no me regalas estos jugueticos que están rotos para llevárselos a mi hijita. La niña siente algo que después va a saber que se llama sentimentalismo, pero hago mal en llamarlo así porque también tiene un sentimiento de tristeza, pero diferente a cuando se siente sola, no es exactamente la misma tristeza. Es un sentimiento de culpa pero es distinto a cuando mamá le dice que es muy impertinente, es un sentimiento que no se parece a ninguno de los que ha sufrido hasta ahora, es de pesar pero nada parecido al pesar cuando papá le dice que está castigada. Es un sentimiento nuevo e inconfesable que le hace decir: te los regalo todos. Tampoco es tan generosa porque sabe que mamá le comprará más, pero en fin no desvaloricemos el gesto, le dice te los regalo todos. Mamá la oye y le pela el ojo y la niña reconoce en esa pelada de ojo cómo la mamá le dice qué estás haciendo insensata, ven aquí inmediatamente, y la niña va. Sabe ya lo que va a escuchar: pero cómo se te ocurre regalar todos tus juguetes, y la niña le contesta porque su hijita no tiene y yo tengo muchos. Pero claro que tiene, le dice la mamá, se los compra con lo que yo le pago, no te dejes engañar, regálale si quieres esta muñequita que está un poco viejita, y la niña dice ésa no porque la viejita es la que más quiero, le regalo los nuevos que me trajeron el día de la piñata que no me gus-

---

tan. Pero, hágame el favor, qué cosas se le ocurren a esta niña, Olga, tú estás oyendo, y tía Olga dice, ah, es que sería magnífico poder prescindir de ellas pero qué vas a hacer, las cargadoras son un mal necesario. Y eso pasa también, que mamá un día prescinde y entonces la niña baja al cuarto de servicio y ve cómo Benita hace su maleta con una lágrima a punto de salirle y le pregunta algo para rellenar ese silencio, y Benita le dice tu mamá me botó, y la niña y tú estás brava conmigo, y Benita le da un beso, no, mi amor, contigo cómo voy a estar brava, tú eres una niña y las niñas no tienen la culpa. Y ese tú no tienes la culpa se le va a quedar grabado, contiene algo hermoso, porque las cargadoras, no habiendo leído a Freud, ignoran que los niños son perverso polimorfos, creen que los niños son buenos, tan buenos como los otros niños, los que ella dejó para cuidar los de otra, y que crea eso es terriblemente hermoso, pero contiene algo atroz, porque la niña indefectiblemente dejará de serlo, y cuando ella también sea una mamá tendrá algún día unos niños que le cuidará la cargadora, y serán entonces ellos los que no tengan la culpa. La niña le pregunta a la mamá y por qué Benita trabajaba si era más viejita que tú y tú no trabajas, y la mamá le dice porque yo soy tu mamá y tengo que ocuparme de la casa y ella necesita trabajar y además le gusta, porque si no se aburre. Y la niña contrapregunta entonces por qué la botaste, ah, dime, por qué la botaste, y la mamá contesta por eso mismo, porque estaba ya viejita y se cansa. Estas son las técnicas, algunas de las más usadas, pero lo importante es el método. El método de presentar lo existente como natural, lo que no tiene vuelta de hoja, lo que no tiene razón de ser preguntado porque en sí lleva su razón de ser. Es difícil describirlo porque es el meollo del problema y lo más

---

sutil, de lo que se deduce que la técnica más importante es la del naturalismo. La técnica naturalista consiste en que todo lo que veas a tu alrededor te vaya pareciendo natural, tan natural como el mar siempre bañando las mismas playas, como la montaña desde siglos infinitos presidiendo la ciudad, como el cielo, la casa donde vives, la comida que te gusta, los sirvientes que te obedecen, los médicos que te curan, el carro que te lleva al colegio, el colegio, lo que compra mamá, lo que compra papá, el bisabuelo ministro, el chozno prócer, el tío banquero, el primo embajador, el exilio en Europa, Europa, la comida francesa, los muebles ingleses, el *freezer* americano, todo te va pareciendo natural porque siempre ha estado tanto ahí y no puedes imaginarte la vida sin eso y mucho menos la vida del que vive sin eso, y cuando preguntas por la gente que no es conocida mamá dirá que ella no sabe de ellos porque no es gente conocida y no se le puede pedir a una mamá que hable de lo que no conoce, y si tú le dices y por qué si no es gente conocida yo la conozco, mamá dirá, eso es lo que yo me pregunto, que por qué la conoces tú. Ése es el momento difícil, cuando tienes que dejar de verlos como personas y comenzar a pensar en ellos como una abstracción, cuando de la palabra persona pasas a la palabra clase. Pero eso no es nada, eso continúa dentro del plano de las abstracciones que son siempre bastante asépticas e indoloras, el problema empieza verdaderamente cuando comienzas a darte cuenta de que papá y mamá, tan de la infancia, tan de andar por casa, tan cómodos y calienticos, tan de tu propio interior, pueden ser vistos por otros desde afuera, desde un exterior. Y el abuelito y el bisabuelito tan de recuerdo, tan de foto y hasta de daguerrotipo, una palabra tan bella, y los tíos y los primos,

---

presencias tan cercanas, tan de años de adolescencia y juegos comunes. Todos dejan de ser recuerdo propio, reminiscencia, dulce decadencia, discreto encanto, para ser también objetivables, exteriorizables. Cómo todo ese conjunto que no es para ti sino un mundo interno, hermoso y declinado, es también una realidad de efecto muy diferente para otros. Cómo vas pasando de la visión subjetiva a la objetiva, cómo vas trasladando esas vigencias en hechos de significado, cómo vas dejando de sentirte desde adentro para comenzarlos a ver a ellos, a diferenciarte tú a través de la mirada exterior, cómo se va instalando esa disociación; una escisión del espíritu, pero al profundizarla encuentras una herida y a cada labio de la carne se hienden tus propias partes divididas, cómo esa separación consiste en observarte adentro desde afuera, y a la vez mirar hacia fuera desde adentro, cómo tú entras en contradicción con lo que eres, porque mamá y papá, y los abuelitos, y el jardín y el escaparate Imperio y la estatua romántica son también tú, cómo tratas de que ese tú no esté más determinado por el ellos, cómo hacer para que esa misma estructura constituyente deje de constituirte y a la vez no desaparecer. Cómo lograrlo, quizá sólo explicarlo a través de las palabras y encontrar en ellas un punto de rescate. Isabel pretendía revolver en el pasado para encontrar sus orígenes, exhumar fantasmas, con qué finalidad, para preguntarse si los primeros no serían cabreros extremeños y soldados, al fin convertidos en hacendados criollos, mezclados con comerciantes vascos, para llegar a producir una burguesía calificada por un amigo suyo de embrionaria, semilla del progreso y del siglo xx que inicia tantas cosas, para luego ser dejados atrás por otros, calificados por el mismo amigo de burguesía emergente, surgida del mestizaje que los

---

primeros, segundos y terceros han creado.

*Burgués, ciudadano, équite, quírite, burócrata, empleado, funcionario. Habitante, patrón, amo, dueño, jefe, propietario, rentista, opulento, pudiente, arreglado. Burguesía, burocracia, mesocracia, democracia. Antónimo de masa neutra, plebe* (Diccionario Español de Sinónimos y Antónimos, Sainz de Robles). *Bourgeois, e. adj. y sust. Burgués, sa. Ciudadano o vecino de una ciudad o villa. Amo, patrón. Cliente. Maison bourgeoise. Casa particular. En bourgeois. De paisano, común, ordinario, vulgar. Bourgeoisement. A lo casero, llanamente. Bourgeoisie. Burguesía, ciudadanía, clase media* (Diccionario Francés-Español, Rafael Reyes). *Bourgeois. I. Adj. Of the class between the gentry and the labourers; addicted to comfort and respectability, humdrum (dull, common place). Person, Bourgeois, a size of. Bourgeoisie. The B. class* (The Pocket Oxford Dictionary).

Tremendo el diccionario con sus matices. Prosopopéyico, latinárico y contundente el castellano, refinado y despectivo el francés, práctico y denotativo el británico, pero detrás de todos los términos se escapa el concepto. Burguesía, palabra obsesionante, plagada de connotaciones y discretos encantos que Isabel quería explicar pero no desde afuera sino desde adentro. Oh, la burguesía. Explicar el modo subjetivo de ser burgués, el amor burgués, el odio burgués, el origen y devenir de ser burgués, la marca indeleble de ser burgués. Tantas cosas que ni siquiera sabía si tenía importancia su explicación, si eso no era un gesto decadente más, si no era al fin y al cabo la continuación del diálogo del Sr. Jourdain y el profesor de filosofía, la sorpresa inaudita de la que cada burgués no termina de reponerse.

Reponerse de la sorpresa, reconocer en los tics y muecas del personaje cómo tras ellos se esconde la esencia de los vicios y virtudes de una clase, ese personaje que lo

---

es a fuerza de ser verídico, genérico, que ha logrado la consustancialidad con el paisaje, la comida que le gusta, los muebles que usa, las palabras que dice, los pensamientos que lo guían, los prejuicios que dicta, las prohibiciones que mantiene, las opiniones que emite, los juicios que sostiene, los malentendidos que supone, los lugares que evita, los niños que educa, las mujeres que posee, goza, oculta y paga, desde la señora hasta la amante, la amiga o la queridita o la putica, los periódicos que lee, los amigos que frecuenta, las diversiones que intenta, los hábitos que inculca, las ideas que proclama, los partidos que vota, la ruta que lleva, los médicos que lo atienden, los cementerios que lo entierran, las capillas que lo velan, las viudas que lo lloran, los amigos que lo evocan, los nietos que lo olvidan. *The class between the gentry and the labourers*. Sentirse libre de ataduras con respecto a los tics de casta, saber que se vive un presente confortable (*addicted to comfort and respectability*), y ese presente es el principio y el fin, el centro de las cosas, que esa vieja oligarquía goda se resume y persiste porque deviene burguesa, que la altura del gesto y la nobleza del origen se agotan en el curso de la historia, y es necesario a la cabeza oligarca sumarle el pie de la clase media, esa lucha de ascenso que aspira y cómo suspira a devenir ese presente. El burgués mira de un lado y qué ve, un viejo cuadro de familia, un apellido, una casa de cuatro ventanas en el centro, y respira, ve de otro lado, y qué hay, esa masa neutra, esa plebe, y se tranquiliza. Entonces a lo casero, llanamente, se sienta y descansa complacido. Es el ciudadano de la ciudad, ni aspira ni suspira. Es propietario, es rentista, es opulento, es pudiente, es patrón, amo, dueño, jefe, équite y quírite. Es sobre todo y por encima de todo óptimo momento fuera del tiempo, más

---

allá del devenir. Siéntate y en buena prosa pide: “Nicolasa, tráeme mis pantuflas y mi gorro de dormir”. Ese personaje que tiene que dar paso a los que también ambicionan disfrutar de su lugar común, que quieren rescatarse de esa masa neutra y emprender su ilusoria aventura, ellos solos, sin arrastrar consigo a los otros, que sin que él lo sepa son sus dobles, que quiere emerger de los embriones, en fin, despegar y brincar al otro lado, que cuando empieza a adquirir los amaneramientos de otro medio progresivamente va olvidándose de sus orígenes y comienza a verlos como si nunca hubieran sido suyos, si es mujer, a usar otros perfumes, otras tiendas para comprar la ropa y crispera a mi abuela contándole que estuvo en *Mayami*, estrena otra manera de peinarse, de reírse, de recibir a los amigos, de engañar al marido, de resolver sus problemas, quizás acudir al psicoanalista, otro gusto para comer, otros rituales para morir. Y entonces cree que esa alteridad alcanzada es su progreso y no sabe que lo que ha hecho es hablar en prosa, inaugurar para su estirpe un nuevo conjunto de estereotipos que desde ahora para sus hijos serán un paisaje consustanciado, propio, genuino y así indefinidamente.

Cuando mi abuela sorprendió a Isabel escribiendo acerca de los burgueses se puso furiosa y llamó a mi papá y le enseñó los papeles. Clemencia, sabes muy bien, le decía papá, que ella está aquí por el recuerdo de Guillermo, mi hermano. Sí, sí, pero lo que quisiera saber, y que ella me explicara, es qué significa este vocabulario. Isabel fue llamada a comparecer ante el juicio y argumentó que lo de burgueses no tenía nada de particular, era una palabra como cualquier otra, se puede usar como se usan otras palabras. Pues te diré, en primer lugar, que creo que la usas muy mal, decía mi abuela,

---

y le puedes preguntar a tu tío que estudió en París y que sí sabe lo que es la burguesía de Francia, de Inglaterra, pero muy diferente a lo que nosotros somos. En ese caso, cómo crees tú que deberíamos calificarnos a nosotros mismos. Ahhhh, revenía al ataque mi abuela, ¿estás viendo, Antonio?, ella quiere calificarnos a nosotros mismos, pues, explícale Antonio quiénes somos, si eso es lo que ella quiere saber, explícaselo tú, Pedro Miguel, nosotros somos una familia honorable, eso es lo que somos, una familia honorable y distinguida y no creo que necesites estar leyendo tantos libros ni escribiendo tantas zoquetadas para saberlo, bastaba con preguntarlo. Quería saber si teníamos conciencia de clase, contestó la reacción isabelina. Dígame eso, conciencia de clase, no juegue, por supuesto que tenemos conciencia, tú eres la que eres una inconsciente, una muchacha inconsciente. Pero como Isabel quería estudiar sociología adoptaba un interés científico en el tema y opinó que teníamos una conciencia pragmática de clase, porque éramos clase-para-sí, pero no teníamos conciencia teórica porque pensábamos que era un término foráneo. Menos mal que mi abuela no le oyó esa parte, yo no entendí bien qué quería decir pero le hubiera desagradado mucho.



---

Sufrí muchas decepciones en París —decía María Josefina. El error fundamental estuvo en haber llegado en un mal momento, no haber acertado con la época. Pensé que aún estaba a tiempo de envolverme en la cola del manto negro del existencialismo y lo primero que hice al bajarme del tren fue entrar en una librería y comprarme *Les Memoires d' une jeune fille rangée*, el libro lo conseguí de inmediato, pero a quien no encontré fue a Simone ni a Sartre esperándome en una *cave* de Saint Germain o almorzando en la Coupole, casi listos para invitarme a tomar un Pernod y tratar con ellos importantísimos problemas, o que enseguida me hacía amiga de Juliette Greco y pasábamos noches enteras fumando Gauloises, sacudidas de náusea y de una depresión vacía, pero de aquello ni el rabito de la cola, todo había pasado. Y lo que iba a llegar después, que también hubiera resultado muy bien, Mayo 68, el *boom* latinoamericano, los guerrilleros exiliados, las reuniones clandestinas en algún apartamento de Montparnasse, Oliveira y la Maga en cualquier esquina de la Rue du Cherche-Midi, tampoco. Nada de eso había sucedido aún. Ser latinoamericana en ese momento no era nada especial, quiere decirse que no estábamos de moda, no éramos todavía el tercer mundo, sólo un continente atrasado, pobre y sucio, no les apasionaba Mercedes Sosa ni los franceses progre usaban ruanas ni iban a L'Escale a escuchar música boliviana y kenas, agotados de tanto Bach y

---

tanto violín, ni se morían por comerse unas tortillitas mexicanas, ni les importaba tres pepinos que los indiecitos peruanos se murieran de hambre porque no habían leído a Vargas Llosa, ni la revolución les parecía posible porque suponían que no habíamos leído a Marx, y Regis Debray no nos había leído a nosotros, y en Cuba la historia en vez de absolver al comandante Fidel Castro sostenía nada menos que al sargento Batista, tan ridículo como el Sargento García del *Zorro*, y los presos muertos por Gómez no eran tan interesantes como los que mataría Pinochet. París no era una fiesta, en definitiva, y ser latinoamericana no era ninguna gracia, puede decirse entonces que llegué en una época muerta, en una zona oscura, opaca, en la que ningún ambiente atractivo me esperaba para captar mi curiosidad intelectual. Estaba lo de siempre, naturalmente, lo que siempre está, pasaban *El Acorazado Potemkin* en algún cine de barrio, y se reunían estudiantes en el Café Danton, pero sólo franceses, sin los exiliados, y estaba el Hotel Raphael donde llegaba tía Enriqueta y sí sabían quiénes eran los venezolanos y también en Maxim's porque destapaban muchas botellas de champaña, pero eso no me interesaba en absoluto porque para tomar champaña me hubiera quedado en Caracas, donde todo el mundo sí me conocía como la hija de un ministro gomecista, y la pena que me daba tener que aceptarlo, aunque mamá decía que eso era una necesidad de mi parte porque todo el mundo había sido gomecista, son avatares de la historia, y que pensara en la cantidad de carreteras construidas cuando antes no se podía sino viajar en mula. Pero yo me había ido a París porque estaba muy cansada de escuchar a mamá, y ya que no podía ser ni la última existencialista ni la primera realmaravillosa, no encontraba

---

muy bien mi gran escena, mi momento teatral para yo romper con mi familia y entrar en un mundo extraño e interesantísimo, de modo que dudaba entre vivir en el Siglo XVI, donde siempre ubicaba los recuerdos de mi familia en París, o irme al Barrio Latino o inscribirme en la Alliance, como finalmente hice, para de alguna manera justificarle a mamá el francés que debería estar aprendiendo en Suiza. Pienso a veces en aquellos amores con el Negro Rojitas y que ocasionaron tantos traumas, no eran en el fondo sino una forma de buscar un rompimiento, de iniciar una *révolte* que desde Camus me estaba rondando por dentro, una necesidad de dejar de ser una *jeune fille rangée* y lo verdaderamente importante no fue, como yo creía entonces, conocer a esos personajes, que sí eran de verdad realmaravillosos, sino el esfuerzo de leerlos, el intento de ir con ellos más allá, de algo que no sabría denominar, más allá de nosotros quizás y curiosamente cuando papá y mamá me obligaron a romper con Rojitas mandándome lo más lejos posible no se daban cuenta de que al fin y al cabo con Rojitas no necesitaba romper sino con ellos, lo que se estaba operando era una separación dentro de mí misma porque de todas maneras no pensaba casarme con él y todo sucedió porque estaba harta de aquel novio tan tonto que me decía hoy estás de lo más *sweet*. De modo que la distancia con respecto a Rojitas fue mucho más distancia contra ellos, y lo lejos de París no resultó en el olvido de Rojitas sino en el espacio para mirar desde allí la perspectiva que tenía lo de siempre. Sucumbí al mito de París como todos nosotros, como probablemente tía Graciela y tía Malena, succionadas por el ojo del torbellino cultural al que no podíamos renunciar, cuando lo más importante de París era desde allí podernos ver a nosotros mismos con

---

más claridad, y eso no me lo hubiera podido explicar Juliette Greco porque tendría primero que explicarle yo lo que era ser hija de un ministro de Gómez y nieta de un ministro de Castro y bisnieta de godos y de indianos y tataranieta de soldados españoles, descendiente de *los amos del valle*; al final la Juliette no iba a entender nada de ese pasticho, y terminaría planteándole: mira, Juliette, el problema es haberme enamorado de Rojas, que no es ni será miembro del Country Club, y por eso estoy en Europa; y la Juliette me iba a mandar a la mierda con toda razón, así que me inscribí en la Alliance como todo el mundo y me harté de ver japonesas y mexicanas y holandesas y alemanes en el intento de aprender la lengua y civilización francesas. Me encontraba además en un incómodo estado intermedio, quiero decir que el dinero que me mandaban no era suficiente para sentarme todo el tiempo en los cafés de los Campos Elíseos y menos para ir a las tiendas, pero era demasiado como para jugar a estudiante pobre, alquilando una habitación de criada y arrastrando por el Barrio Latino un abrigo sucio y una bufanda rota, de modo que me sentía muy inadaptada y muy sola y muy triste en aquel París tan bonito, donde por lo visto mi único camino era portarme bien y aprender francés. Pero mi soledad fue interceptada por tía Enriqueta. Yo pensé que en Caracas nadie se había dado cuenta de mi fuga y todos seguían pensando que yo estaba en Laussanne porque había arreglado muy bien el asunto con una colombiana más picuda que nada, pero simpática y dispuesta a poner en el correo una carta por semana, pero mamá llamó al colegio y estaban desesperados porque no me encontraban por ninguna parte, se tranquilizó mucho cuando mi tía Enriqueta, en realidad tía de mis primos pero siempre le

---

dije tía Enriqueta, le aseguré que ella me vigilaría en París, no se preocupen por nada. Entonces lo primero que sonaba en la mañana era el teléfono y la voz de tía Enriqueta diciéndome mi amor, ¿cómo amaneciste?, ¿qué vas a hacer hoy? Nada, tía Enriqueta, voy a la Alliance y luego me quedo en la residencia estudiando porque me ponen mucha tarea. Pero, mi amor, nosotros te recogemos en la Alliance y vamos a almorzar a la Tour de Argent, tu tío reservó una mesa y no tenía más remedio. La gastronomía no es una ciencia para jóvenes y aquellas eternas comidas de cuatro platos en restaurantes estiradísimos me aburrían a morir, pasaba el almuerzo viendo el reloj con disimulo, no porque tuviera nada que hacer pero por lo menos para irme un rato a Saint Germain y echar una ojeada a los libros de la PUF y tomarme un cafecito en cualquier parte con la esperanza de conocer algún exiliado español porque me estaba dando cuenta de que era verdad lo que decían tía Olga y tía Mercedes, que los franceses no las miraban ni para preguntarles la hora y yo había pensado que sería porque ellas andaban muy vigiladas por mis tíos, pero yo andaba solita y tampoco, entonces le decía a tía Enriqueta que yo me quedaba en los *quai* y me iba caminando pero, ni hablar, allí venía la parte más terrorífica del asunto, acompañar a tía Enriqueta al desfile de modas de Dior, tienen muchas cosas para tu edad y te va a encantar. Sentarme en los salones de Dior y de Chanel me parecía la máxima humillación que me estaba reservada en la vida, yo que mi única ilusión, y ésa sí la pude realizar, era vestirme con unos bluyines de pana negros, un *col roulé* negro, unas botas de cuero también negras, una chaqueta de pelo sin nombre y una bufandita verde, asistir impávida y de vez en cuando decir ése está bellissimo, ése es elegantísimo,

---

mientras tía Enriqueta se tomaba un té y pasaban por delante las modelos de Dior que no eran para nada los modelos que yo buscaba en la vida. Tampoco estaba en la edad en que uno tiene la paciencia y los matices para las catedrales y los museos, creo yo que eso viene después, pero tía Enriqueta se había propuesto barnizarme y no la disuadía nadie. Mi amor, el jueves vamos con el *choffeur* a Versailles, no te puedes ir de París sin visitarlo y después almorzamos por el camino en una *auberge*, tu tío ya reservó la mesa, así que era programa doble, gastronomía y palacio en el mismo abono, pero tampoco era fácil negarme, porque entonces hubiera enseguida preguntado ¿y es que tienes otra cosa que hacer?, y no me interesaba nada que le fuera a explicar a mamá que yo tenía otras cosas que hacer. Otro de sus programas favoritos, y la verdad el más pasable, era visitar el Jeu de Paume, salía un poco harta de impresionistas pero en general me gustaba. Los detalles, la belleza de la luz de París en mayo o la soledad del Luxembourg una tarde de otoño, son registros que podemos hacer a cualquier edad, incluso en la infancia, pero constituyen entonces el almacén de imágenes que luego querremos recobrar, cuando más adelante nos permitirán reencontrar la belleza, es decir, sí creo que la belleza y la cultura pueden enseñarse en la infancia y en la adolescencia, pero en el entendido de que se hace para cimentar las bases del recuerdo, para dejar el terreno abonado de lo que después será una apreciación estética de la vida, y cuando he visitado el Luxembourg posteriormente, en la edad madura, he recordado las tardes con mi tía Enriqueta y le he agradecido las visitas al Jeu de Paume, al Louvre y a Versailles, porque son las anticipaciones que me permitieron después recrearme, y a la luz de hoy siento

---

mucha ternura y me gusta la escena de verme a mí misma paseando por los *quai* hacia Nôtre-Dame, pero el encanto de la imagen sólo me aparece retrospectivamente, como si fuera necesario filmar muchas tomas de nuestra vida sólo para poderlas contemplar años más tarde y acopiar mucha belleza en la retina para poderla apreciar en el futuro. Pienso yo que así me sucedió a mí, quizás otras jóvenes de más sensibilidad tengan una experiencia distinta, pero en mi caso, sólo una muchacha ávida de presente, me aburrí mucho cuando estaba viviendo todo aquello que todavía no sabía que luego sería mi pasado, cuando estaba construyendo mis recuerdos y quería vivir algo sin dejarlo como tributo para mi historia. Dentro de mi aire terrible de liberación y *révolte*, tía Enriqueta se convirtió en la *bête noire*, tuve más de una vez el pensamiento de arrojarla al Sena, porque su concepto de lo atrevido, siendo ella mucho más moderna que mamá, era repugnante, por lo menos desde la óptica de la cual yo era capaz entonces. Por ejemplo, llevarme al Folies-Bergère y al Crazy Horse, pero no se lo digas a tu papá porque va a decir que soy una loca de llevar a una muchacha al Crazy Horse, pero así verás cómo es París por la noche. Y entonces nos sentábamos tío Alfredo, tía Enriqueta y yo en una mesita del Crazy Horse con una botella de champaña y luego cenábamos en el Calvados y tía Enriqueta se sentía la mujer más feliz del mundo porque me estaba enseñando la vida loca de París. Hay algo sin embargo que no le he podido perdonar a pesar del tiempo, y me sigue quedando como una muestra de lo que es capaz una familia distinguida, y fue lo sucedido un domingo cuando fuimos a la Place du Tertre a ver a los pintores. La única vez en todo mi tiempo de París que me aproximé al amor, tía Enriqueta apareció con todos los em-

---

blemas y escudos de nuestro pasado a recordarme quién era yo y quién era ella. En realidad fue muy sencillo, tío Alfredo y tía Enriqueta se sentaron en una *brasserie* en frente de la plaza porque estaban un poco cansados con la subida, y me animaron a darme una vuelta por la plaza para ver los cuadros y si me gustaba alguno se lo dijera, el tío Alfredo me lo regalaba con mucho gusto, y así lo hice, era primavera y me recuerdo muy bien, vestida con un *tailleur* beige y una blusa azul claro y peinada con cola de caballo, me di la vuelta por la plaza como dijo tía Enriqueta y entonces un pintor, algo mayor que yo, con una barba preciosa negra, no muy alto y con un suéter azul que le quedaba enorme me dijo quieres que te haga un retrato, guapa. Y eso fue maravilloso, fue casi realmaravilloso; le pregunté cómo sabes que hablo español, porque no tienes pinta de francesa, ven y te enseño mis cuadros. Y me senté con Enrique que así se llamaba, y estuvimos viendo sus cuadros, en comparación con los del Jeu de Paume eran catastróficos pero en cambio, desde otra perspectiva, eran exactamente lo que estaba esperando, el resumen de la cultura occidental, y cuando me dijo ahí vivo yo, y me señaló una callecita sucia y maloliente que baja de la plaza, y yo vi la ventanita de su buhardilla, que no era de falso estudiante, y me imaginé que Enrique y yo vivíamos allí y él me enseñaba a hacer el amor porque yo todavía no sabía, me importó un carajo Rojitas y todo lo demás, porque Enrique me gustó como no me ha gustado nadie en la vida. Entonces él me propuso si quieres vamos a mi habitación y te enseño otros cuadros mejores, porque éstos son para vender a los turistas. Y cuando le iba a decir que sí, cuando me iba con él, llegó tía Enriqueta y me gritó: mi amor, nos vamos, tu tío está un poco cansado,

---

¿te gustó algún cuadro?, ¿quieres comprarle uno al señor?, y Enrique me miró y me dijo oye, que se vaya la tía esa y te quedas conmigo. Pero no pude explicarle por qué no me quedaba, hubiera tenido el mismo problema que con la Greco, y tampoco me hubiera entendido, o a lo mejor sí, pero el caso es que yo no pude ni siquiera decirle espérame mañana que vuelvo sola, no pude porque no era un problema de circunstancia, era todo lo que tía Enriqueta interponía entre mi deseo y la vida, y en el fondo tampoco creo que fuera tía Enriqueta. Entonces, con la decepción de mi primer amor de verdad, me fui a mi residencia y después de llorar toda la noche me tomé un café con leche y les escribí a mis padres diciéndoles que quería estudiar en España, cosa que aceptaron bastante bien. Me despedí de mis tíos, tía Enriqueta se quedó tristísima y me prometió llamarme una vez por semana, y yo me monté en un tren muy largo que tardó como cuatro días en llegar a Madrid.

La primera cosa buenísima que me sucedió en Madrid fue no tener más el problema de Mlle. Dujardin, mi profesora de la Alliance y mi segunda *bête noire* después de tía Enriqueta, ejercía el oficio de solterona a tiempo completo, y envidiosa de mi juventud y de mi buen ver había decidido amargarme a mí también con los problemas de la acentuación y desde luego sin la misma ternura que Madame Foucaud, la institutriz de mis primas, con quien tenía un pasado de verbos irregulares y *accent circonflexe*. La segunda cosa buenísima, en orden de aparición, fue conocer a Inés y la tercera conocer a Fernando. Ambos, y lo que ahora se llama el contexto, formaron parte de lo que considero la etapa de fabricación de recuerdos, es decir, todos los momentos realmaravillosos pero que, al igual que los franceses,

---

en ese momento quizás no aprecié por no saber que serían mi pasado y estar muy apresurada en la construcción de mi presente. Pienso ahora, cuando mi familia dice María Josefina ha fracasado tanto en la vida, que me gustaría saber en qué consistió el fracaso. Para ellos evidentemente todo reside en lo calificado como los divorcios de María Josefina, etiqueta que contiene las rupturas oficiales de mi existencia, pero quisiera que ellos me explicaran cómo han logrado conservar su apasionante continuidad a lo largo de los años, cómo han conseguido ser ellos mismos todo el tiempo. Porque cuando yo reviso mis recuerdos lo que obtengo es una cualidad de estremecimiento y de revolverse de papeles en una gaveta donde meto la mano y no sé si saco un conejito o una radiografía o un recibo de farmacia o un anillo de matrimonio o la foto del preceptor de mi tío Pedro Miguel cuando vivía en París. Uno saca pedazos que han ido adquiriendo un orden misterioso donde lo de ahora parece ir después, donde la dispersión de lo que antes parecía una secuencia produce cierto abismo o sensación de estar montada en un carrito de feria y vertiginosamente estar recorriendo toda la vida de atrás para adelante, perdiendo las señales que permitan siquiera un orden psicológico. Más bien la impresión de irse quedando como un mero centro observador de esos espacios inconclusos en los que se ha sido medianamente espectador y medianamente actor y donde siempre permanece una escena detenida, una película borrada en la imagen final dejándonos en la agonía de no saber en qué para el protagonista, porque si la vida fuera una película parecería filmada por un director inconstante que en los momentos de dramatismo cortara la escena y pasara a otra. Me gustaría hacer una película donde eso pudiera verse tal

---

como yo lo siento por dentro, para hacerme entender, como si las palabras fueran instrumentos inadecuados para mostrar justamente lo que me parece es más bien una visión espacial. Una escena interrumpida, por ejemplo, es claramente el momento en que Inés y yo, a principios de julio, atravesamos el calor de la tarde y nos miramos sabiendo que no nos vamos a ver más, en unas sillas de hierro verde, mientras unas parejas transitorias pasean, soldados y sirvientas endomingados, niños de la mano de mamás gordas, perros meando en las aceras, en la calle se ven todavía las huellas de un tranvía que ya no pasa. Bellísima escena la de dos adolescentes en plena despedida dramática de una amistad transitoria, coyuntural, pero en aquella coyuntura pasada yo no sabía que era dramática, ni siquiera que era coyuntura y que era escena. Sólo una horchata más amarga, un calor más asfixiante, unas lágrimas en los ojos de Inés, pero quizás era sólo sudor, resultaba muy difícil despedirse, y en el fondo ya me había despedido de ella cuando me subí al avión para irme, ahora desde el recuerdo me vuelvo a despedir, resiento el trago amargo de la horchata junto con mis palabras de adiós y vuelvo a quererte y a necesitarte y a desear más que ninguna cosa en el mundo que me pases los apuntes de filología latina como entonces.

Madrid, muy desprovisto de venezolanos, empezó a llenarse de exiliados y mamá me escribía “para allá van fulana y mengana y perencejita, atiéndelas porque tú sabes que en este país los gobiernos cambian mucho y porque ahora estén caídos no quiere decir que les hagas el fo, recuerda que ellos se portaron muy bien conmigo cuando murió el general y querían meter a tu papá en el peculado, sácalas a pasear que ellas no conocen bien aquello”, pero ni por un momen-

---

to pensé yo sacrificar mi exilio voluntario, y me entusiasma-  
ba muchísimo más irme con Inés a estudiar a la Biblioteca  
Americana o salir con Fernando que encerrarme en las fies-  
tas de guarachas y guayabos, salí con fulanita y menganita lo  
indispensable, dedicando gran parte de mis horas libres a  
Fernando y a recorrer las calles, porque Fernando hacía unas  
infinitas oposiciones a notario para asegurarse su destino  
en algún lugar como Sigüenza o Albacete, en tanto llegaba a  
ser director de cine, algo que a mí me apasionaba, y mien-  
tras estudiaba para ser notario tenía en el bolsillo el dinero  
del autobús y del jerez que ya nos habíamos tomado, así  
que, aplicándome lo de ancha es Castilla, cruzábamos la ciu-  
dad, y eso no costaba nada. Yo le contaba todas las pelícu-  
las que daban en París y se moría de envidia porque de las  
buenas sólo pasaron *Un tranvía llamado deseo*, *Al Este del Edén*  
y *La gata sobre el tejado caliente*. En cambio yo había visto *Las*  
*amistades peligrosas* de Vadim y *Dios creó la mujer*, que fue cuando  
se lanzó la Bardot pero no la dieron porque salía en cueros.  
*De repente en el verano* de Mankiewicz, tampoco porque tenía  
mucha violencia y homosexualismo, pero en cambio vimos  
juntos *Bienvenido Mr. Marshall*, y lloramos y nos reímos, y  
*Los cuatrocientos golpes*, terrible y durísima, y también el *La-*  
*drón de Bicicletas* y *El General de la Rovere* y una malísima de la  
Lollobrigida que se llamaba *Pan, amor y... fantasía*, y también  
otras de niños como *Marcelino, pan y vino*, y *Siete novias para*  
*siete hermanos*, pero no había más remedio cuando llovía  
mucho y hacía frío y el cine era dentro de todo bastante  
barato, sobre todo los de reestreno, los que más frecuentá-  
bamos, algunos domingos merendábamos en California y  
así pasaba el tiempo mientras Fernando me explicaba las  
películas que haría en el futuro cuando la censura cambiara

---

y dieran más oportunidades. También íbamos al teatro, siempre representaban una comedia de Alfonso Paso, pero eran divertidas y salían unas actrices haciendo de chachas muy características, o representaban las obras clásicas. De todas maneras aquella culturización era más interesante que tía Enriqueta diciéndome mi amor, tu tío compró entradas para la Comedie Française. Pero el día en que más me gustó el teatro y menos Fernando fue cuando me invitó a una representación de teatro medieval en Hita. Ya relaté lo sucedido en París con el pintor del que sólo supe su nombre, y cómo en un segundo me imaginé que llovía y Enrique y yo hacíamos el amor y después salíamos a la calle y todo París se mojaba sobre nosotros y nos amábamos, y cómo aquella película me la cortó tía Enriqueta, pero en Hita fue distinto porque no estaba tía Enriqueta. Estábamos sólo Fernando y yo, y uno no tiene siempre un primer amor, cuando ocurre, en ese momento, no se ha adquirido la historia suficiente para saber que los amores no se enumeran y cada uno es en sí único, irrepetible y primero, en aquel momento yo todavía creía en las cronologías eróticas, en el mito del inicio, del primer beso, de la primera noche etcétera y pensaba que primero quería decir más importante, más genuino, no sé, no podía saber que el amor no tiene orden y se puede amar al final a alguien más que al principio, por eso me dolió tanto que siendo la primera vez que yo quería darme, y no era como el caso de Enrique de pura imaginación sino una circunstancia de veras en mi realidad histórica, él no quisiera. Si fue por respeto, por miedo, por una cierta forma de entender la caballeridad, si fue efecto de la religión y la censura tan fuertes en la época, no lo sé, si fue un malentendido tampoco pude aclararlo, porque era verdad que enton-

---

ces muchas venezolanas venían a Madrid con el ánimo de soltarse el moño y hacer todo lo que no podían hacer allá, pero no creo que Fernando cayera en ese equívoco, quizás era la primera prueba de lo difícil de poner los amores en la práctica, pero en todo caso fue mi primera decepción de mujer grande y me puse tan triste que casi me dieron ganas de llamar por teléfono a mi tía Enriqueta, pero pensando en lo complicado que hubiera sido explicarle todo me abstuve, y más bien le escribí otra vez a mis padres y les dije que quería regresar, cuando terminara el año, y a ellos les pareció muy bien. Y yo me encerré en el despecho y salí con Inés a tomarme unas ginebras y al día siguiente me fui a una fiesta de perencejita y estuve toda la noche bailando *palo, palo, palito, palo es, y, por la calle de mi casa en perfecta formación van pasando los cadetes que hoy están de graduación, unos son de la marina y otros son de la aviación*. Y así fui preparando mi viaje, guardando mi ropa y mis libros, todo lo que me iba a llevar y también lo que iba a dejar, le regalé a Inés una colección de Historia del Arte pesadísima y también las *Memoires d' une jeune fille* y las novelas de la Sagan, y sólo empaqueté lo indispensable, entre otras cosas mis recuerdos, pero en ese momento eran tan frescos que no me lo parecían y los veía más bien como una carga de la que pronto me desembarazaría, pero, como tantas otras veces me he equivocado, y será por eso que mi familia dice que soy una fracasada, sin embargo los recuerdos se han mantenido y a pesar de estar en la edad media de la vida, en el periodo medieval, tengo para ellos siempre los mismos dieciocho años y todo el dramatismo y el sentido trágico y la necesidad apabullante de tener una amiga que me pase los apuntes de filología latina, junto a un papelito arrancado del cuaderno que diga “me

---

los devuelves luego”, y luego sea una tarde en que terminamos yéndonos al cine porque de todas maneras nos fastidia bastante la filología y pensamos copiarnos de Javier que si se la sabe toda, pasan *La gata sobre el tejado caliente* y entre los espectadores yo descubro a Fernando y todavía lo amo.

Ahora que la vida me ha fallado tanto, la vida es enorme como lucha contra uno, es como un animal de presa, un tigre, y no queda más que abrazarse a ella en un beso de muerte, en un mordisco inevitable, en un largo aunque en el fondo brevísimo zarpazo. Vida tigrésima y tigérrima, cuánto te amodio. Tígrima y atigrante, tigrosísima vida, cómo he jugado en tus garras, me he revolcado en tu pelo amarillo y negro, cómo te he temido y sin embargo desafiado. Porque es necesario temerte pero a la vez amarte lo suficiente para entender tus bruscos juegos de animal salvaje, de violento cachorro, de bella fiera para no estar definitivamente perdido y llegar a ser ese híbrido de víctima inocente y culpable actor que todos somos, y tener la satisfacción de entregarnos a ella para que un día, tigresa definitiva, nos quiera entre sus patas para un último juego, para la última escena, donde nos abracemos finalmente y nos amodemos como siempre y nunca más. Ella puro instante, puro acontecer, puro presente desalmado, pero nosotros contando con la memoria que permite hacer presencia el invierno y dos muchachas atravesando la ciudad de arriba abajo narrándose desafortunadamente sus vidas, todo lo que hasta ese momento ha crecido nuestro tigre, pero sobre todo anticipándonos lo que va a crecer, y más aún nuestros pensamientos inquietantes acerca de cómo se vive, parándonos en las librerías a ver si ha salido un libro en el que definitivamente encontremos una respuesta, mientras también estudiamos la historia del arte,

---

con especial referencia al arte mesopotámico que nos entusiasma porque vamos a ser muy cultas en esta vida que nos ha tocado y vamos a visitar juntas todas las iglesias románicas de España en un viaje cultísimo que nos proponemos, no bien terminemos los exámenes que pensamos aprobar por lo mucho que estudiamos. Y también nos contamos con quiénes nos acostaríamos y con quién no, y cómo a Luis se le ve que va a ser homosexual y que el peruanito está enamorado de una muchacha muy pálida de ojos azules que se sienta en la primera fila, a su vez enamorada del profesor, como Javier de ti y tú de Rafael y yo de Fernando. Y tú volvías a tu eterno tema de estudiar en Estados Unidos donde ibas a gozar de una libertad que tus padres no te daban, y yo no sé lo que vas a buscar porque recorreremos Madrid furiosamente y anoche llegamos en el último metro, no sé qué más libertad le vas a pedir al mundo, Inés, si la libertad es comprarnos las últimas castañas en la salida del último metro y prometernos para mañana el próximo capítulo de nuestras apasionantes vidas de universitarias recién estrenadas. No sé cuántas rayas del tigre te hayan aprisionado hoy pero nunca fuimos más libres que cuando estuvimos obligadas a aprendernos las listas de infinitos reyes godos y de los Reinos de la Reconquista para aprobar la Historia de España, queriéndonos mucho hasta 1492, año en que yo como latinoamericana tenía que desafiarte con la leyenda negra y nos odiábamos por bastante tiempo, como hasta 1939, cuando tú aceptabas lo bien que nos habíamos portado con los republicanos y lo cochinos que habían sido los franceses, y nos reconciliábamos después de varios siglos y nos volvíamos a querer como antes de 1492. Y volvíamos a salir a las librerías sin Miguel Hernández o Alberti,

---

cosas que ahora parecen mentira. Y nos despedimos un día ya presentido desde la primera vez, en las visitas a las salas de los flamencos en el Prado, un día en que yo supe exactamente cómo nos citaríamos una tarde de verano en la Castellana y tú pedirías una horchata que yo había aprendido a saborear contigo, igual que el sudor del metro de Argüelles que también me habías enseñado a probar, y tú me preguntarías cuándo volvería y yo te diría el año que viene, y he debido decirte nunca, porque ahora me espera mi vida de verdad y ha terminado el capítulo de estudios en Europa. Y así tenía que ser porque una amistad de verdad adolescente, de verdadera y pura adolescencia, debía sufrir el destino inexorable de perderse y de hundirse para siempre en el mar de las Antillas. Y aquella mañana radiante en que papá y mamá me acompañaron al aeropuerto y yo había abrazado llorando a todos mis primos, mis abuelos y mis tías y me encomendaron a una señora amiga que me depositaría en aquel colegio de señoritas al otro lado del océano, yo me senté en el avión y supe que me estaba llenando de nostalgia para siempre porque me parecía que me había ido y no había vuelto nunca más y ahora confusamente no sé qué es más doloroso, si el haberme ido o el haber vuelto. Se me ha desordenado tanto la maleta o la gaveta o la memoria, estoy recordando todo el tiempo hacia adelante y vaciando el presente de recuerdos anteriores, en el objetivo imposible de fijar una imagen, de parar la cámara, de gritarle a mi director implacable no filme más, apague las luces, quite el decorado, salga todo el mundo de la escena. Fijen un instante de realidad, mi película por un reino de realidad estática, no quiero reencontrarme más, no más Magdalenas ni Albertinas, no más personajes en busca de un autor, no más relatos, no

---

más palabras, deseo sólo un presente único, definitivo, absolutamente inmediato y asible. No más coyunturas por favor, no me coyuntureen más, quiero quedarme en silencio oscuramente invadida por esta tarde, no aspiro a más ninguna si va a ser distinta, si voy a amar a otros, a odiar a otros. Pido un momento de fidelidad y parece imposible. Y así como Inés no quiso entender que nos despedíamos para siempre y Fernando menos, nadie quiere entender lo más trágico de todo, vivido con una tragedia de diecisiete años, no la ausencia de las personas, sino que uno, el culpable actor y la inocente víctima, se vea obligado por ese director inexorable a rodar otra escena por más que sepa cuán bella es la anterior o intuya el temblor de la próxima. Y me daba un amor tremendo por la vida y a la vez una rabia inmensa, no encuentro las palabras a pesar de mi pasado filológico para decir mi amor tan grande cuando participo en una escena y lo en serio que me tomo el personaje y la ternura de vivirlo junto a mis otros personajes y de amarlos sabiendo que siempre, siempre, cuando me pregunten cuándo vuelvo, contestaré el año que viene, me dan ganas de morirme para que no haya año que viene, para fijar así la escena en el último momento en que es posible fijarla para uno, porque los otros podrán seguirla cambiando. Y todo esto es lo que ellos han sabiamente resumido en la frase María Josefina y sus divorcios, pero no quiero explicárselo porque tendría que escribir una novela de amor que quizás sólo entendería tía Olga, a lo mejor alguna vez la escribo pero ahora no quiero. Ahora lo único que pienso es en la conclusión de mi viaje a Europa, iniciado por una brutalidad actuada sobre mí, y concluido en la expresión de mi propia rebeldía, me enseñó algo que supongo hubiera terminado por entender

---

en cualquier parte, pero se me hizo evidente quizás demasiado pronto, y fue que todos somos no productos de nuestras circunstancias sino apenas los residuos de ellas, los quiebres y las rasgaduras del tiempo, puros momentos discontinuos, y la violencia contra mí ejercida no era sino el eco de otra más general, imposible de achacar a nadie, salvo entrando en las grandes generalizaciones como la Historia, el Tiempo, la Sociedad, culpables demasiado lejanos, y ahora recuerdo a mis hermanas mayores hablando de cuando papá era ministro y tenía tanto poder o a mamá desesperada porque yo me fugaba con Rojitas, y a Rojitas y a tía Enriqueta, me parece todo tan ingenuo como una película silente de las que me contaba tía Olga o como las anécdotas de mamá cuando instalaron los tranvías eléctricos, porque el paso del tiempo produce eso, la impresión de cuán ingenuos los que se montaban en un tren con temor a la velocidad sin sospechar el Concorde, claro, pero había que saberlo, era necesario haber visto el final de la película y no ser actor guiado por un director mudo que dirige las escenas sin explicarnos el guión, mientras debemos ir personificando nuestra actuación sin conocer cuál es el desenlace, más aún, ignorando que el desarrollo general de la trama dependerá de las escenas anteriores y éstas deben ser representadas a ciegas, entonces yo estaba rodando mi personaje bajo la ira de mi director y no me atrevía a cortar las secuencias, como tampoco en otros momentos porque siempre he descubierto la clave al final, cuando ya la película está terminada y no puede ser reinterpretada. Quizás ésa sea la diferencia entre mis fracasos y los aciertos que por lo visto ellos han tenido, quizás a ellos les daban la clave antes o no se la dan nunca, y por eso fracasan sin saberlo. En todo caso he sucumbido a

---

mis escenas, no habrán sido como ellos querían pero a mí me gusta recordarlas y saberlas nunca muertas del todo, y así puedo escuchar la voz de mamá en la nostalgia y a tía Enriqueta en el Louvre enseñándome la Victoria de Samotracia y a Inés pasándome los apuntes de filología y a Fernando buscándome para dar una vuelta antes del cine, y veo esta tarde como otra que fue una infancia atardeciendo y se va repitiendo hoy hasta parecer mañana.

Pienso que nadie puede relatarse a sí mismo, y son otros, siempre las mamás, muchas tías, una abuela, quienes inician un relato y van contándolo a uno para que los otros lo conozcan, imprimiendo cualidades, características, definiciones, frases que se transforman en el cuento que somos. Así hay relatos cortos, novelas farragosas, tratados densísimos, pequeños epigramas, sonetos alados, tramas incomprensibles, argumentos rurales, urbanos, policiales, tremendistas, noticias insignificantes, reportajes políticos, documentos sociales, testimonios vivos, cuentos de hadas, novelas rosa, folletines, dramas, teatro del absurdo, arte putrefacto, arte convencional, collages, pornografía o texto erótico. Cada cual con poco esfuerzo puede reencontrarse en algún género donde alguna tía lo haya clasificado. A mí, por ejemplo, me incluyeron en el género moraleja con el título “María Josefina y sus fracasos”. El texto será la voz de otro hablándolo a uno para que ese uno, más bien múltiple, se reconozca a sí mismo, lo corrobore o lo discuta, pero siempre ya referido a su texto. Si uno pudiese ser el autor de sus propias palabras hubiera buscado un relato ciudadano pero no costumbrista, real pero no realista, imaginario pero no imaginativo, sexuado pero no feminista, actual pero no actualizado; una reivindicación de los que sólo tienen una vida de

---

vivirse y no encuentran un lugar en las novelas. Evitar la tentación tan tenaz de crear un personaje y, sin embargo, una mínima apoyatura es necesaria para descansar alguna idea, alguna condición o trama. Algo intermedio entre persona y personaje, alguien que pudiera sustentar una narración y escenificar un discurso pero con una distancia suficiente entre ese nudo y el texto.

Tantas veces como había leído ese pasaje de *Rayuela*, novela ejemplarizante para jóvenes inquietos que afortunadamente leí ya en mi madurez, cuántas veces ese pasaje, el primero, en donde Oliveira y la Maga pretextan un desencuentro en el Quai de Conti, cuántas veces ese deseo de ser ese deseo entre ellos como un pájaro que sobrevuela el Pont des Artes, dentro de algo luminosamente gris y triste, y muy llovido como es siempre un río civilizado que surca la Cultura y no la selva. Ese tipo de río que uno duda desembogue en el mar o en un delta porque más bien nos da la impresión de haber sido colocado después, circula tan suavemente y tan domesticado que uno no se imagina verlo surgir de un estuario sino de un estuario. Fastidiaban un poco esos personajes siempre asomados al Sena, apenas se enamoran el Sena es testigo, y en cuanto tienen un recuerdo de su infancia subdesarrollada lo evocan al cruzarlo siempre cerca de un agua gris. Deprime un poco no ser testificado por el agua negra y fría en la que brillan las luces de los barcos y unas estrellas tristísimas, ríos en fin de agua recelosa y profunda. No debe ser lo mismo, pensaba, reconsiderar un amor contrariado a sus orillas que cuando nos sucede en un carro dándole la vuelta al “trébol” de la autopista en Caracas, sin embargo, en todas partes los amores tienden mucho a contrariarse. O un río como el Orinoco, o como de-

---

ben ser el Paraná o el Amazonas, anchurosos y realmaravillosos, pero uno no vivía cerca de esos ríos, más bien los leía en Quiroga. Me sentía huérfana de haber nacido en una ciudad sin río, porque aun cuando geográficamente se podría discutir que el Guaire es también un río no creo que nadie lo haya tomado como testigo de su amor.

Y tampoco uno habitaba rodeado de monos, de una naturaleza barroca envolviendo la vida, ni de silencios de sabana, ni de fragores de catarata, no apartaba lianas, ni mataba culebras, ni se le despertaban los fantasmas de los pueblos despoblados, ni las brumas del páramo, ni lo abrasaba el sol, no había nada de eso, sólo una ciudad, y eso producía una sensación de personaje sin escenario muy intranquilizante. Quizás es necesario un escenario para centrarse en la vida, para salir adelante. Tener su apuntador, sus bambalinas, su coreógrafo, sus interlocutores, su público y sus críticos, para adquirir así una noción de espacio, y todo ese paisaje no podía ser recreado con la ciudad sin río o sin mar. El mío era un paisaje de tías y abuelas y bisabuelas relatando a otras abuelas y bisabuelas. En cambio esos personajes sí que tenían un paisaje, a cada lado del Sena mirando la vida, casi con el oficio de mirar la vida, y no como yo, sólo con una vida de vivirse, sin naturaleza barroca, sin el Sena de testigo. La vida de vivirse parece menos cosa, es como la ropa que se usa, le caen manchas o la devuelven mal planchada de la tintorería, se encoge o se deforma, se pasa de moda y uno se la sigue poniendo. Puede abrirse un huequito si le cae ceniza o se ensucia si un mesonero tropieza y le cae salsa. A veces se presta, a veces se tienen recuerdos de este vestido me lo puse un día; otras de tanto verla se odia, también se ama de tan pegada a la piel, o parece extra-

---

ña, como si fuera ajena. No falta el día en que uno la bota o la regala y después sale a recuperarla y quererla más que nunca. Entonces todo este símil bastante poco imaginativo trae la pregunta de si la vida de vivirse es igual a la del sujeto de un libro titulado El Sujeto en el Psicoanálisis, el Materialismo Histórico y la Lingüística. A menos que ella se hubiera confundido mucho en las metáforas de las novelas y quisiera ser parte de ellas, produciéndose gran confusión en la juventud y desazón en la madurez. La vida puesta en práctica es más bien literal y esa distancia construida entre uno y la vida es un espacio para consternación de ilusos y creyentes de varias pelambres, porque la vida de ese sujeto que se instala en el Psicoanálisis, la Lingüística y el Materialismo Histórico, en los tres de una vez, con la comodidad del que se sienta en un sofá en su casa, no debe ser para nada como la de uno, debe ser mucho menos vulnerable al calendario, a los horarios, al abuso del cigarrillo y el alcohol, a las epidemias virales y a los cambios de temperatura. Y la vida de esos señores cuyo testigo es el Sena no es nada comparable a la del que se pasa dos horas para cruzar el Guaire, y es bien poca cosa la pobreza de vida de alguien que, llegando a un puente, sólo piensa en cruzarlo.

Ése era el fin de toda metáfora, cruzar el río por la aplastante razón de ir a trabajar, o llevar al niño al ortodoncista. Ahí es donde quisiéramos ver a la Maga, enfrentada a la realidad de un ortodoncista, ahí es cuando sería interesante verla pretextando un desencuentro. Disgustadísima con la Maga como si le hubiera hecho una promesa, una estafa o fuera una vendedora de ilusiones. La vida de la Maga no incluía la ortodoncia, entonces se sentía culpable de hiperrealismo y pequeñoburguesismo y de tantas cosas, casi

---

lloraba pidiéndole perdón a la Maga, a la que tanto había querido y volvía a querer al recordarla.

---

Un relato nos va doliendo en la medida en que no es posible rescatar a los personajes de los destinos por ellos mismos adquiridos, en tanto todo un plan de reconstrucción hipotética del pasado basado en la configuración de otros nuevos, distintos y rectificadores de los plausibles, se va haciendo inalcanzable, por la fuerza intrínseca de la narración que recorre los caminos dictados por los protagonistas, amos de sus ficciones. Nos va invadiendo la nostalgia, no precisamente del *deja-vecí* sino contrariamente todo el *pas-vecí*, el inmenso trecho de derrota que media entre aquello que somos capaces de relatar y todo lo otro que hubiera podido acontecer. La recuperación del personaje no en la reconstrucción infinita o detallada de su vida o de su ambiente, de los muebles, gestos, formas de vida, cuadro puntillista que permita absolutamente recortarlo y presentarlo como un emblema, sino en el intento de devolverle una plenitud negada por la vida. Nos duele precisamente encontrar que ni aun en la ficción eso es posible, ni aun en el régimen de lo imaginario se logran atar todos los hilos, rellenar todos los espacios y saturar todos los pliegues, como si las palabras tuvieran sobre los hechos la ventaja de reordenarlos o darles una significación y alcance que ellos por sí mismos no poseen, y quedaran también señaladas por la marca del vacío, por la rasgadura de lo inasequible. Nos va doliendo en la medida en que nuestra fábula, mera

---

composición de múltiples escenas condensadas, pretensión de querer buscar novelas en las vidas a fuerza de presionar y resaltar gestos o anécdotas, estirándolas hasta la deformación, violencia sobre lo real que necesariamente practica el narrador, no llega nunca a romper las leyes del orden en que éste ha escogido moverse, y así como en la vida hallamos a las personas dominadas por sus circunstancias, en el relato los personajes son delimitados por sus propios discursos.

Nos va doliendo en la medida en que quedan sostenidos por ese discurso, del cual nosotros somos igualmente esclavos después de haber creído ser dueños, concedida la arbitraria atribución del papel o nombre de narrador absoluto por encima de los narradores secundarios que obedecen nuestros designios. Nos va doliendo precisamente al descubrirnos incapaces de libertarlos de sus ficticios dramas, y no ser nosotros quienes determinemos sus momentos de sufrimiento o de alegría, sino, por el contrario, ellos, cuando en el medio de una frase nos señalen las hendiduras de su vida, las escenas para ellos dramáticas, y nosotros pasamos a la condición de pasivo lector, sorprendidos en el dolor de saberlos así, molestos a veces por algunos de sus tics que nos desagradan, por algunos de sus prejuicios que nos irritan, o enternecidos por sus mínimos fracasos, por sus escenas truncadas. Así, por ejemplo, María Josefina, cuando relata su corto amor con el pintor, y es espejo y doble de Graciela más atrás, produce de inmediato la tentación de parar la máquina de escribir en ese punto y abrir un capítulo distinto para ella: figurar que la tía Enriqueta no se encontraba presente en ese momento. Qué más fácil para un narrador que romper la página y escribir, “decidí un domingo

---

subir a la Place du Tertre después de haber logrado desembarazarme de tía Enriqueta que pretendía llevarme al Musée de Cluny, y uno de los pintores se me acercó y me dijo, ¿quieres que te haga un retrato, guapa?”. Qué podría impedirnos volver a filmar la escena, para usar el lenguaje cinematográfico tan caro a María Josefina, y como un director exclamar: corten, corten, los actores a escena, volvemos a empezar. Entonces, si es tan fácil, ¿por qué no? ¿Por qué quedarnos con el dolor de ver a María Josefina fracasando en su primer encuentro con el deseo, sólo por el placer de verla como exponente o paradigma del anhelo incompatible, de la oposición insalvable? ¿Por qué en *Rayuela*, por tomar una novela tan leída por María Josefina, no se nos evita la muerte de Rocamadour que entristeció tanto a la Maga? ¿O por qué no nos eximen en *Madame Bovary*, por recordar la novela preferida de Margarita, de asistir a su suicidio cuando tantas otras posibilidades pudieran haber sido escritas? Resulta imposible saberlo, pero quizás en el intento de relatar queremos llevar a cabo una exploración personal para explicarnos por qué los personajes se resisten a otros finales diferentes a los que ellos mismos se van acuñando. Llegamos a la conclusión de que quizá las semejanzas entre una novela y una obra científica no son tan imposibles como se pensaría inicialmente, porque así como el científico parte de una hipótesis de trabajo, y a través de ella va recorriendo las vicisitudes de las realidades perseguidas, sin poder abandonarlas, salvo que quiera construir una bella teoría asesinada por los hechos, así también el narrador parte de algunas suposiciones acerca de sus personajes, y creyéndose en plena libertad, termina por respetarlos. Nada más cercano a un final feliz, por ejemplo, si María Josefina descubre el amor

---

con Enrique, el pintor de la Place du Tertre, y escribe una flamante carta a su familia anunciándole su ruptura con ellos y todo lo que representan, pero, si el narrador quiere ser consecuente con María Josefina, se verá obligado, capítulos después, a escribir la decepción de la protagonista cuando su amor por Enrique se haya agotado en la buhardilla de pintor bohemio. Algo así sucedió con Malena, cuando la ficción intentó salvarla de su destino de renuncia y la hizo casarse con el conde. Inexorablemente Malena al retomar su propia narración deshizo el desenlace afortunado y la condujo por otro camino. Pero no se trata de una oposición al final feliz. En el caso de Marisol, más adelante, se presenta lo que podría considerarse así, a pesar del intento de mostrarla como una niña pobre, expuesta al contacto con las clases ricas y dominantes, lo que daría pie a ubicarla como el producto y consecuencia de derrotas y fracasos.

Un relato nos va doliendo en la medida en que nosotros aceptamos obligatoriamente la posición de lectores, o, mejor dicho, de personaje entre los personajes. No hay nada tan falso como la idea del narrador divino que omnipotente describe las situaciones, tiranizando a sus personajes. Cuánto más cercana es la posición de personaje-narrador, aquel con la misión de enlazar las historias entre sí, y desde luego no a su voluntad. ¿Existiría acaso un narrador *ex nihilo*, ¿un ave que sobrevolara las circunstancias humanas, dirigiendo los destinos del hombre porque los conoce? Ni aun el narrador planificador después de reconstruir previamente todos y cada uno de los detalles lo habrá hecho fuera de sí mismo, del propio peso que lo determina. Una narración es quizás el intento de ir más allá de sí mismo, la misma pretensión de ser capaz de reconstruir una memoria distinta,

---

cuando no existe tal cosa. No existe un pasado sino solamente una escritura en verbos de tiempo pretérito, pero no un reino dejado atrás y al que podamos volver. Un relato nos va doliendo en el exilio de los personajes, representado aquí por los vaivenes de la política azarosa, la marca del propio destierro del narrador, exilio total producido por el dictador más implacable de los conocidos, que nos fuerza a relatar lo que parece un mundo sucedido, pero es siempre narración futura, sólo una palabra intentando alcanzar algo inasible.



---

*El valerianato de Pierlot es un neurasténico y un poderoso calmante de la neurosis, neuralgias y de las neurastenias. Cura las jaquecas, vapores, insomnios, tos nerviosa, palpitaciones, espasmos, corea, convulsiones, reglas dolorosas, difíciles, según la opinión de los profesores Bouchardat, Gubler, Trousseau y (nada menos) que Charcot, clínica Salpêtrière.*

*Elixir de Capuchino. Este medicamento es universalmente reconocido como el mejor para combatir las siguientes enfermedades de la mujer: la menstruación, cuyo flujo mensual regulariza; abatimiento, languidez, color pálido, palpitaciones, vértigos y extenuación, provenientes del empobrecimiento de la sangre; y otras más que siempre oculta su pudor. Es prodigioso contra la esterilidad. Cura además, en el hombre, la impotencia y todas las consecuencias de una vida licenciosa.*

*La Feltzina. Específico del paludismo en todas sus formas. Supera a la quinina en el tratamiento de las fiebres.*

*Después de probar con todo esto es cuando más se agradece la superioridad del digestivo Mojarrieta que trae grabado su nombre en cada hostia; cuya eficacia gastrointestinal es incomparable, además de aliviar con rapidez, es la única verdadera radical y confirmada universalmente para curar el estómago; pero como es el único verdadero remedio para las enfermedades gástricas, también es más poderoso y más agradable que las aguas minerales o que cualquier otro remedio para los defectos de nutrición, los cuales además de aliviarse con rapidez se curan radicalmente y en cuyos casos basta la mitad de la dosis de los enfermos crónicos o sea una oblea del digestivo Mojarrieta por cada comida.*

---

*Pídase la Phosphadine Fullié, recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas. Cría a los niños hermosos y sanos. ¡A 5 reales el pote grande!*

*Acabamos de recibir Ampollas de cacodilato de soda. Pastillas de tiroidina para enflaquecer. Cápsulas ováricas de Vigier. Alimento cerebral de Atien. Irrigadoras de peltre de 2 litros. Cánulas de vidrio, intrauterinas. Cánulas de caucho para nariz, ojos y oídos. El suscrito, médico cirujano, profesor de Terapéutica y Materia Médica en la Universidad de Valencia, certifica: que ha usado el medicamento llamado Elixir Estomacal de Saiz de Carlos, obteniendo magníficos resultados en las enfermedades de la mujer; es un excelente emenagogo y tónico de primer orden.*

*Vendemos las afamadas medicinas de la Zaragozana, como Plagiano, pastillas y papel antiasmático de Andreu. Pídase por teléfono todo lo que desee, que se remitirá inmediatamente. Botica de Miracielos. Importación directa por todos los vapores.*

Tía Elena había guardado cuidadosamente todos los anuncios de la farmacopea de mi bisabuelo para que cuando fueran necesarios los tuviéramos a mano, algunos, es verdad, se han ido dejando de usar con el tiempo pero otros no, aquellos cuya eficacia terapéutica continúa siendo demostrada y nunca superada por la nueva farmacología los hemos seguido aplicando y, como diría el suscrito, con magníficos resultados en las enfermedades de la mujer. Por ejemplo, el valerianato. No concebiríamos una crisis, un duelo, una tragedia, un inconveniente, un ataque de celos, una pateta, un mal momento, un nerviosismo, una excitación, una irritabilidad, un trance, una vicisitud, una calamidad, una catástrofe, un terremoto, un infortunio, una desdicha, una neurastenia, una melancolía quejumbrosa, una hipocondría, sin tener a mano el valerianato.

---

Margarita fue una gran consumidora de valerianato porque tuvo una adolescencia difícil, con muchas crisis sentimentales. Pedro y yo éramos más bien adictos al Agua del Carmen, útil para problemas menores, rabieta o malcriadeces pasajeras, pero Margarita, en cambio, heredó la neuropatía de Malena. Era una persona muy difícil de contradecir porque podía caerse al suelo, torcer los ojos y, en un mar de suspiros y jadeos, enrojecer hasta el amarotamiento. Otras veces, sin embargo, decía el doctor Juvencio, presentaba una pérdida de las reacciones sentimentales adecuadas, permanecía en una observación insensible, puramente registradora de los sucesos como les ocurre a algunas personas después de los terremotos o incendios. Según el médico se trataba de una rigidez del dolor calificada de sosiego subjetivo. Cuando tenía el furor histérico o el sosiego subjetivo, enseguida llamábamos al doctor Juvencio que recetaba el valerianato y no era necesario comprarlo porque lo teníamos en la despensa. ¿No te gustaría casarte, Margarita?, le preguntaba el doctor Juvencio, que evidentemente creía en el matrimonio como cura a todas las afecciones del alma, tanto en las psicastenias de la mujer como en la vida licenciosa del hombre y como preventivo para la blenorragia y otros males de suma peligrosidad en la época de su formación médica. ¿No te gustaría casarte, Margarita? En realidad actuaba según una teoría bastante conocida pero Margarita leía muchas novelas francesas, casi podría decirse que únicamente, después de haber abandonado a Salgari y a Walter Scott, se sabía de memoria *Madame Bovary* y le recitaba al doctor Juvencio el párrafo donde la criada le contaba a Emma cómo a la Guérine le habían sanado todos los males cuando se casó y Emma le contestaba:

---

sí, pero a mí me ha sucedido después del matrimonio. Sin embargo, el doctor Juvencio no se la había leído y por eso no le hacía caso y repetía su pregunta, ¿no te gustaría casarte, Margarita? Yo creo que sí le gustaría casarse pero nunca tuvo suerte con los enamorados. El primero fue un vecino a quien miraba desvestirse desde la ventana de su cuarto, se apoyaba en el marco y desde allí contemplaba las abluciones del joven que se bañaba siempre después de almuerzo y luego muy correctamente se vestía y se sentaba a estudiar en una mesa con los libros de bachillerato desparramados. Margarita le enviaba una torta los días de su cumpleaños y lo invitábamos a oír discos, el joven en cuestión aceptaba y rondaba tímidamente la casa pero nunca se atrevió a dar un paso más firme y quizás no lo quiso, no pudimos saberlo porque sus padres vendieron la casa y se mudaron a un apartamento, así que no los vimos más. Margarita pasó entonces una temporada de sosiego subjetivo y consumió altas dosis de valerianato pero no le hacían efecto porque el valerianato es como todo, si se usa demasiado pierde efectividad. Después se enamoró del hermano de una compañera suya de colegio pero resultó un desastre, porque Margarita estaba acostumbrada a que papá siempre fue un buen marido, un hombre serio, siempre llegó a su casa a una hora correcta y no lo vimos nunca borracho, y si tuvo aventuras o no, no lo supimos ni mamá lo dijo, en cambio aquel joven resultaba un marido de los que mamá decía que salían malos, y si ya se sabía de antemano cómo iba a salir para qué esperar más. Efectivamente Roberto, llamado Trinquetico por sus amigos, era poco recomendable, por ejemplo, Margarita se iba a la piscina del Country Club a esperarlo, digamos a las once, y se sentaba con sus amigas en los paraguas

---

y él llegaba como a las dos, ya eso era un mal principio, Margarita se tomaba una limonada y él pedía whisky y después firmaba la cuenta imitando la firma de su papá, ya eso era continuar por mal camino, entonces Margarita le decía que por qué no iban a la matiné del París que estaban pasando *La guerra y la paz* que era bellísima, y Trinquetico le decía que no porque quería jugar dados con sus amigos, que se bañara en la piscina o conversara con sus amigas mientras tanto, eso era profundizar el mal camino, finalmente Margarita se cansaba y regresaba a la casa y Trinquetico se dedicaba a levantar a una de sus amigas y seguía tomando whisky hasta la noche, cuando se cambiaba de ropa y se iba al Mario, el final del mal camino. Margarita renunció a Trinquetico y yo creo que hizo bien, aunque todas sus amigas le aconsejaban lo contrario, que era muy buen mozo y simpatiquísimo y que los hombres eran así, todos sus novios eran así y las mujeres debían de tener paciencia porque los hombres eran distintos y los educaban para tomar whisky y jugar dados con sus amigos y era natural que fueran al Mario porque tenían necesidades diferentes a las mujeres y ellos tenían que vivir y hacer experiencias porque era malísimo un hombre que no hubiera vivido, salían muy malos maridos los hombres que no habían vivido, al revés de las mujeres, que salían malísimas si habían vivido, ésa era la diferencia anatómica de los sexos, y ella tenía que comprender muy bien que lo que Trinquetico hiciera con las mujeres del Mario no lo podía hacer con ella, y si no lo hacía con ella con algunas tendría que hacerlo, y qué le importaba a ella que fuera al Mario cuando todos los papás de ellas iban también y las mamás no decían nada, al día siguiente estaban de muy mal humor y les gritaban que se iban a divorciar, pero

---

no lo hacían nunca porque sabían muy bien que los hombres eran distintos a ellas y que, aun queriéndolas y adorándolas, tenían otras urgencias y había que comprenderlo, pero también las mujeres gozaban de alicientes mucho mejores a los de otras épocas y si se aburrían mucho los maridos invitaban a sus señoras a que se fueran una semanita a Nueva York y se compraran los vestidos de Bonwitt Teller y de Lord and Taylor, y ellas se iban y se divertían como locas, comprando en Nueva York que era una maravilla lo que se podía comprar, en cambio aquí no había sino un Sears medio palísimo y las costureras francesas, pero no era lo mismo aquellas tiendas por departamentos con todo lo que existe en el mundo, y tú te vas a amargar la vida porque Trinquetico se fue para el Mario, no niña, que se vaya todo lo que quiera, al fin y al cabo los hijos los va a tener contigo, y la casa la va a tener contigo, y cuando esté enfermo tú crees que va a ir para el Mario o a casa de Ninon, no si así es, se quedara contigo, y cuando esté viejo y enfermo tú crees que las mujeres de casa de Ninon se van a ocupar de él, no niña, estará contigo, y cuando vaya a las comidas y a los cocteles y el 31 en el Country tú crees que va a llevar a una mujer del Mario, no niña, las desprecian enormemente, entonces tú estarás con él en los momentos importantes de su vida, en las reuniones que de verdad tienen peso, estarás en todos los bautizos, en las primeras comuniones, y en los bailes y en las cenas y en los cocteles y en los viajes y en las fiestas de fin de curso de tus hijos y en las graduaciones, y en las bodas de plata y cuando nazcan los nietos y en el entierro, quién va a estar en el entierro, las mujeres del Mario, no niña, en el entierro estarás tú sola y todo el mundo te dará el pésame a ti y a las mujercitas del Mario y de Ninon

---

no las dejarán ni entrar y si vienen el guachimán las pondrá en la puerta. Pero Margarita no se dejó convencer por su futuro triunfo, cuando ella estuviera dentro de sesenta años sentada en una funeraria elegantísima en la capilla Renacimiento, y vinieran todos sus amigos a darle el pésame porque se había muerto Trinquetico, y en cambio a las mujercitas del Mario no las dejaban entrar y aunque entraran estarán mucho más viejas que tú, estarán enfermas de la mala vida que han llevado y arrugadísimas porque no habrán ido a operarse las patas de gallo en Boston, aunque asistan, no habrá ni punto de comparación. Pero Margarita no creyó en su destino con Trinquetico y se enamoró de Amadeo, un joven muy diferente, no le gustaba nada ir al Country para empezar y pasaba muchísimo tiempo estudiando porque quería ser ingeniero petrolero o ingeniero mecánico y llegar a alto ejecutivo de la Creole o de la General Motors, era de muy buena familia, quizás con menos dinero que los padres de Trinquetico, pero no nos importaba nada eso y todos estábamos de acuerdo en que Amadeo tenía muchas más posibilidades de salir buen marido. El nombre era un poco cursi y Pedro se burlaba mucho con esas necedades propias de los hermanos menores cuando las hermanas se van haciendo mayores, se pasaba todo el día repitiendo: Amadeo, chúpate el deo, como un bobo, irritando a Margarita y se comprende, porque a todos nos ponía los nervios de punta cuando se montaba en el pasamanos de la escalera disfrazado de Hopalong Cassidy gritando: Amadeo, chúpate el deo. Pero Amadeo se murió de una ausencia crónica e injustificada. Margarita decía que había sido por culpa de Pedro porque nadie podía aguantar a un niño así y mamá le prometía que si tenía otro novio se llevaría a Pedrito fuera de la

---

casa y no lo traería hasta muy tarde, porque todos queríamos que Margarita se casara. Yo nunca creí que fuera culpa de Pedro, aunque reconozco que era agotador, pero tenía muy poca experiencia para saber las razones por las que un novio puede no volver. Una vez le pregunté ¿será que ya no te quiere?, ella silenciaba su respuesta en un lago profundo pero como yo ya empezaba a saber cosas del amor y de los hombres le insistía, dime, Margarita, ¿él te besó?, ¿cómo se besan en las películas?, sí, sí me besó, ¿y cómo es, Margarita, cómo se siente?, y ella me explicó y comprendí, sin embargo Amadeo permaneció entre nosotros ocupando el vago territorio del recuerdo. Ocurrió entonces un largo período de sosiego subjetivo que no se le quitaba con nada y no hacía sino recordar. Cuando había ido con Amadeo a una fiesta en Laguna Beach con la Orquesta Aragón, cuando se habían comido un *banana split* en Tomaselli, cuando habían ido al Broadway y después a tomar merengadas a la fuente de soda del Centro Médico, cuando el día de su cumpleaños la había llevado a cenar con papá y mamá a Le Biarritz y luego a bailar al Toni La Llave, cuando bailaron pegado *tanto tiempo disfrutamos de este amor, nuestras almas se acercaron tanto así, que yo guardo tu sabor pero tú llevas también sabor a mí.*

Y eso era lo que no le quitaba el sosiego subjetivo, conservaba el sabor de todo lo que hubiera sido su vida con Amadeo, el sabor de futuro que no había podido disfrutar. Sobre todo, ya había comprado el *trousseau*. Mamá y Margarita se fueron a Nueva York y se habían traído todas las sábanas, no se comparaba la calidad de las sábanas y paños Royal Crown con lo que pudiera conseguirse aquí y además no se conseguía, y todas las pantaletas y los sostenes y medios fondos de la Warner y algunos franceses para días de

---

más ocasión, pero para diario el resultado que daban los Warner era una cosa increíble, se lavaban todo lo que fuera y siempre estaban nuevecitos y también muchísimas faldas con blusitas a cuadros y los *jumpers*, era una cosa comodísima ponerse un *junper*; y algunos vestidos plisados como para la mañana y los bluyines para mil cosas que tuviera que hacer en la casa. Bueno, y para la casa había que comprar de todo porque eran objetos de primera necesidad para la cocina, la tela de las cortinas y unos rollos de plástico buenísimos para forrar los *closets*, para los sofás de la sala consiguieron unas cretonas floreadas igualitas a las que salían en el *House and Garden*, la guía de cómo debería quedarle el apartamento y cómo se vería ella, Margarita, con nombre de flor, cuando estuviera en la sala tapizada con flores verdes y blancas y de repente un sofá anchote de cojines blancos de seda y saliera a la terraza amueblada con unas sillas de piscina como las de Hollywood y una mesita redonda de mármol en una esquina de la biblioteca. Y también trajeron todos los accesorios para los baños, y las pañeras, aquí las hacían horribles, y la colcha de la cama, un edredón de flores malvas suaves, y una alfombra de mucho pelo para el cuarto principal, con todas esas cosas se vinieron de Nueva York y afortunadamente conocíamos a un señor en la aduana y nos dejaron entrar todo el equipaje y los bultos que fueron diecisiete, además de algunos paqueticos que llevaban en la mano porque eran los frascos para el juego de tocador que se podían romper. Por eso fue muy desagradable cuando al día siguiente de su llegada Amadeo no apareció y ni siquiera llamó. Ya nos había dado mala impresión que no fuera al aeropuerto a recibirlas y ayudarnos con todos los bultos, pensamos que estaba estudiando y no había

---

podido venir, pero que al día siguiente tampoco se presentara era muy raro y todos empezamos a vernos nerviosamente. Menos mal que no compraron el vestido de novia, dijo enfática mi abuela, porque hubiera sido pavorosísimo. Y Margarita, al revés de lo que me sucedió a mí que fracasé en la lejanía con James Dean, fracasó en la cercanía con Amadeo. Luego supimos que se había ido a estudiar ingeniería a New Jersey porque su papá opinaba que por más que fuera al Venezolano-Americano nunca iba a dominar el inglés lo mismo y se fue a terminar allá su carrera, además no se puede comparar una ingeniería de New Jersey con la de aquí, no hay más que ver los rascacielos de la quinta avenida para darse cuenta de que no puede ser lo mismo, y se casó allá con una muchacha norteamericana que conoció en la universidad, eso nos lo contaron después pero no lo comentamos más porque total para qué. El problema de Margarita me parece a mí, con mis respetos al doctor Juvencio, se debía a su naturaleza muy trágica, quizás heredada de mi tía Malena, en tener una visión muy definitiva de las cosas y en vez de haber considerado la fuga de Amadeo como una coyuntura, lo que se llama ahora una experiencia enriquecedora de nuevas alternativas, se lo tomó en serio como si fueran verdad todas las novelitas que se la pasaba leyendo y de tanto leer, creo yo, no veía más allá de sus narices, porque el tal Amadeo tampoco era Rodolfo Valentino, como decía tía Olga cuando quería expresar el máximo atractivo masculino, ni era la cátedra, sino un tipo como cualquier otro, de tantísimos que se fueron a estudiar a New Jersey para la Venezuela del futuro, *rolling and rolling on General Motors cars and trunks and becoming a great democratic nation, you can trust on General Motors, because when you buy one of*

---

*our cars that's good for General Motors and what's good for General Motors it's good for you.* Pero ella cometió el error de no fijarse en el futuro sino en el pasado y empezó a desconfiar de los hombres y todas esas cosas que les pasan a las jovencitas que creen demasiado en el amor y se dejan influenciar por las malas lecturas pasadas de moda, porque podría decirse que ni Margarita ni yo, ni Isabel tan escéptica ni María Josefina tan zafada, dejamos nunca de creer en el amor y nuestra educación retrógrada no nos permitió encauzar nuestros desencantos a través del *Cosmopolitan Magazine*.

El baile de Margarita fue exitosísimo, un *hit*, la cátedra, pues. Su cumpleaños es en febrero, coincidiendo muchas veces con el Carnaval y precisamente cuando cumplió quince años fue así, de modo que se decidió hacer el baile de disfraces, era por lo menos distinto a los bailes tradicionales en los que a veces se combinaba toda la fiesta en un solo color, por ejemplo, las muchachas de verde pálido o de rosado y la cumpleañera de blanco, resaltando, pero esto traía muchos problemas porque no siempre un mismo color le sienta bien a todo el mundo, había muchachas que de verde pálido se veían como aceitunas porque eran trigueñas y otras, más catiras, quedaban muy lavadas de rosado o de amarillo pollito, la idea del disfraz era mucho más atractiva. Tía Olga estaba empeñada en decorar la fiesta alrededor de un motivo, le parecía apropiado de ambiente Montmartre años veinte o de la época griega, todas las muchachas de ninfas y los jóvenes de troyanos, Margarita podía entonces ser Helena, también sugirió un ambiente romano y Margarita de Cleopatra, pero la idea del tema único nos parecía copiar

---

una fiesta reciente de hawaiana, con adornos selváticos, de mesitas bajitas imitando troncos de árbol y *puffs* revestidos de guirnaldas de flores, y todas las bebidas servidas en cocos, con las cayenas flotando en la champaña y las muchachas con sus faldas de paja por debajo del ombligo y enroscadas con collares de piedras, había sido muy comentada esa fiesta hawaiana, pero estaba muy visto y se decidió que fuera de disfraces pero libre y que cada cual se vistiera como quisiera. Margarita escogió entonces ser la Dama de las Camelias y quedó bellísima, el mejor día de su vida, comentó todo el mundo. El vestido era blanco y del escote pendía una camelia roja, igualita al personaje, quedó exacto porque se copió el modelo de un libro de tía Olga que traía todas las óperas y con el pelo peinado en bucles y tirabuzones era la viva imagen de la Adelina Patti.

Para lograrlo estuvo toda la mañana peinándose y Pedro, que estaba muy chiquito para entender la importancia del momento, no hacía sino entrar en la habitación, interrumpiendo a mamá y a la peluquera y volviendo loca a Margarita, llevándose los ganchos y los cepillos y las tenazas de rizar porque ella tenía el pelo muy liso y era difícilísimo mantenerle los crespos ahuecados. Finalmente, como a las siete de la tarde, estaba ya impersonada en la Dama y los demás nos fuimos a arreglar para el baile que empezaba a las nueve, mientras ella se quedaba de pie, porque con los armadores del vestido hubiera sido completamente imposible pensar en sentarse y mi abuela le dijo que se quedara en su cuarto a la sombra, para no sudarse, no se le echara a perder el maquillaje, y en pantuflas, no se le cansaran los pies porque tenía que bailar toda la noche. En los bailes de quince años, la cumpleañera bailaba todos los *sets* y era se-

---

guro que llenaba el carnet desde el primer momento porque hubiera sido de muy mala educación dejarla con el carnet vacío. Como a las ocho estábamos todos listos y nos fuimos al Country Club, donde tenía lugar el baile, estaba decorado de maravilla porque habían respetado el ambiente colonial y sólo se notaba que era un baile de quince años por los ramos blancos y azules de las mesas alrededor de la piscina iluminada, la pista estaba colocada en los salones interiores, instaladas las tarimas para las orquestas, en la parte norte, la Billo's Caracas Boys y, en la parte sur, la Orquesta Aragón, de película, las dos mejores orquestas del mundo. En el patio instalaron el bar y dos enormes osos de hielo, como de dos metros cada uno, en posición sedente y trazando un círculo con las patas delanteras, entre las cuales sostenían una gran ponchera de caviar, la gente no tenía sino que acercarse a los osos y servirse, resultó muy original, mucho más que servido por los mesoneros. Abajo en la piscina circulaban unas carretillas pintadas de dorado y tiradas por unos burritos llevados de la brida por dos muchachos, *caddies* del golf, vestidos de botones de hotel, dentro de la carretilla se amontonaban los *bouquets* de flores prendidos en una cajita en la que había un regalito para cada invitada, una pulserita con la fecha grabada como recuerdo, fue un detalle simpatiquísimo, a nadie se le había ocurrido antes, porque el secreto de una fiesta reside en eso, en hacer lo mismo con un toque distinto, y resultaba encantador cómo los muchachos disfrazados de botones se desplazaban tirando de los burritos y repartiendo los *bouquets* a las muchachas. En algunos momentos podía presentarse cierta dificultad con los burritos porque ya se sabe que son animales muy tercos y de cuando en cuando se negaban a caminar, entonces el boto-

---

nes debía esperar a que al burrito le volviera a dar la gana de avanzar porque si halaba muy duro podía el animal ponerse a dar coces o rebuznar y hubiera quedado malísimo, los burritos llevaban un lazo grande alrededor del cuello, unos de color azul y otros amarillo, Margarita hubiera querido bañarlos con jabón de olor por temor a que apestaran, no eran como los osos, de hielo, sino de verdad verdad, pero papá opinó que no haría falta porque era al aire libre. Cuando llegamos al Club era temprano y todavía no se habían presentado los invitados, nos sentamos en la mesa principal, debajo de las lámparas de hierro, con bombillos imitando velones, y a mí me dijeron que no me moviera en toda la noche porque todavía no estaba en edad de bailar, me quedé todo el tiempo al lado de mamá, mirando cómo los otros se divertían y curioseando las incidencias de la fiesta. Había un punto especial, quiero decir, delicado, y era que el Presidente estaba invitado porque papá en aquella época había emprendido unos negocios malísimos pero todavía no sabíamos que lo eran y en esas cosas es necesario ser muy diplomáticos, de no invitar al general hubieran podido considerarnos anti-general y eso no le convenía nada a papá. Este aspecto de la fiesta trajo juicios contrarios y ya conocen ustedes la costumbre de mi abuela de opinar, enseguida dijo que le parecía de muy mal gusto invitarlo y que no veía la necesidad de mezclar la política en un cumpleaños, en parte la celebración se hizo en el Club por eso, porque si no la casa se llenaría de policías y nos parecía muy desagradable, mi abuelo lo entendía perfectamente, sabía que para papá hubiese sido incómodo no invitarlo, pero tampoco le hacía mucha gracia y no le parecía bien invadir el Country Club de esbirros, para usar una palabra más fuerte que ha-

---

cía llorar a Margarita, que gritaba: yo no quiero que en mi baile haya esbirros, mamá, que me saquen los esbirros; el peligro, decía mi abuelo, es si los policías se rascan, y se produce cualquier escena, obligándonos a unas medidas de seguridad que le quitan todo el encanto a la fiesta. Tía Olga también dejó caer que era de poco caché y nos iban a tomar por medio palos, pero la discusión fue inútil porque papá tenía a veces mucho carácter y dijo que el general iba a la mayor parte de las fiestas de la gente conocida, además ya la invitación había sido cursada, la única duda que nos quedaba era si el general se presentaría o no, en el caso afirmativo, los músicos tenían la orden de acometer *Conticínio*, su valse favorito, nada más entrara al salón, rodeado de doña Flor y los edecanes, la costumbre o el protocolo o como quiera llamarse imponía que el primer valse lo bailara la cumpleañera con él, en ese caso, y para que papá no quedara excluido, los músicos seguidamente tocarían el *Danubio Azul* y Margarita bailarían así dos primeros valeses. Mamá un poco apenada porque mi abuela a veces se ponía muy pesada, trataba de quitarle importancia al asunto diciéndole son cinco minutos apenas, mamá, mientras el general inaugura el baile y se toma una champaña, después se irán inmediatamente, pero no fue así, se quedaron muchísimo rato, fue muy desagradable y mi abuelo tuvo razón. Poco a poco fueron llegando las señoras y los señores con sus niñas, algunas de las señoras venían de largo, con muchas lentejuelas en el vestido, y estolas de visón, otras vestían de corto con unos vestidos de la moda bomba que parecían barquillas de helados al revés, con unos moños muy levantados y muchos anillos y pulseras en las manos, mamá estaba atareadísima saludando a todo el mundo y presentando a Margarita, parada en medio de papá y

---

mamá, los salones se iban ocupando y la gente como no cabía se salía al corredor, y así se iba atestando toda la casa del Club, hasta las mesas de la piscina, no quedó una vacía, sobre todo se sentaban allí las parejitas un poco mayores que trataban de huir del zócalo de señoras alrededor de la pista de baile. No tenía mucho de haber empezado el baile ni tampoco de llegado el general, cuando un policía de la escolta descubrió que le encantaba el caviar y se estaba vaciando al oso de la derecha, de manera tal que no iba a quedar nada para los invitados, entonces el jefe de los mesoneros se acercó y le dijo que por favor no se lo comiera todo porque se estaba acabando, pero el policía se molestó de que un pobre tipo como era el jefe de mesoneros le fuera a dar órdenes a él y como estaba ya un poco borracho sacó la pistola del cinto y lo amenazó, la Billo's tocaba durísimo *oye vámonos, porque la conga ya llegó, oigan mi pregón que me retiro ya, si usted no me compra nena, yo no vuelvo más, oye, vámonos, porque la conga ya llegó*, cada vez más duro para que no se oyeran los gritos y los insultos, porque el asunto iba subiendo de tono, acudieron otros mesoneros y otros policías y el general mandó a uno de los edecanes para inspeccionar y mamá disimuladamente se acercaba a los músicos y les pedía que tocaran más duro, por favor, porque resultaba incomodísima aquella discusión tan tonta, y mi abuela le gritaba en medio *de ya hace un mes que no baila el muñeco, ya hace un mes que no baila el muñeco, ya hace un mes que no baila el muñeco, oye vámonos, porque la conga ya llegó*, te lo dije, Mercedes, que esto era un disparate, y lo de los osos también, cómo se les ocurre poner el caviar así, a la disposición del que pase, y Margarita, que se estaba dando cuenta de todo, se puso a llorar porque la gente paraba de bailar y venía a ver y la orquesta

---

se estaba quedando sola con el *ay que la vaca vieja está, mira vaca vieja, arriba mi vaquita, que ahora sí que vamos a guarachar, arriba vaca vieja, que te traigo güiski pa tomar, arriba mi vaquita*, algo que a todo el mundo le encantaba, pero no bailaban, queriendo ver si el edecán mataba al jefe de mesoneros, entonces papá tomó cartas en el asunto que estaba pasando de castaño a oscuro y le pidió al general que lo arreglara y el general se acercó con su gorra de diez centímetros levantada como pico de pato, y las charreteras doradas de muchos flecos, y la banda tricolor sobre la guerrera blanca cruzada por muchísimas condecoraciones y entorchados de oro y cadenas y le ordenó a la escolta salirse porque ya se iban y menos mal que se fueron porque si no el baile de Margarita hubiera terminado quién sabe cómo, al jefe de mesoneros lo tuvieron que sentar un rato y darle un whisky de lo nervioso que había quedado. Pero el baile siguió y la fiesta estaba buenísima. Había disfraces de todas clases, muchísimas bailarinas de ballet, princesas venecianas, damas renacentistas, charlestonistas, damas antañonas, existencialistas, estrellas y lunas, Colombinas, Isoldas, Catalinas de Rusias, bailarinas hindúes, odaliscas, Penélopes, Marías Estuardos, Lanas Turners y Marylines Monroes, Annas Karenninas, Luisas Lanes, Susans Haywards, Evas Perones, hasta Minnies Mouses y Daysies Donalds, había de todo. Los jóvenes no estaban disfrazados sino muy elegantes de esmoquin, y todo el conjunto se veía como un Toulouse-Lautrec, de tanto colorido arremolinándose y los esmoquines como puntos negros en medio del torbellino luminoso de las faldas y turbantes, gasas y capas, mientras bailaban *no hay tierra tan hermosa como la mía, bañada por los mares de blanca espuma, dormida en las orillas del ancho mar*,

---

*Quisqueya la tierra de mis amores, de suave brisa, de lindas flores, del fondo de los mares, la perla querida, Quisqueya divina.* Había momentos lentos, cuando las parejas se aproximaban y se concretaban los amores, mientras las señoras sentadas haciendo zócalo se ajustaban los anteojos para ver mejor, porque bajaban un poco las luces, no mucho, pero lo suficiente para romantizar el ambiente y era cuando las señoras querían fijarse bien, no tanto porque hubiera peligro, era una fiesta decentísima, sino porque les daba tiempo mientras cantaba Felipe Pirela, *la palidez de la magnolia invade tu rostro de mujer atormentada y en tus divinos ojos verde jade se adivina que estás enamorada*, a escudriñar quién bailaba con quién, y preguntarle furtivamente a su representada cuántos *sets* llevaba con el jovencito de lentes y *crew cut* y si tenía el carnet lleno y también de darse cuenta de cuáles muchachas se sentaban solitarias, llorosos Ángeles Azules, arrinconados en una esquina, mientras se les corría el rimmel porque nadie las había sacado a bailar, *dime si tu boca, diminuto coral, pequeñito panal, es para mí, dime si tu dolor es solo desamor o frenesí, sueña con el beso que te cautivará rompiendo el baccarat de tu tristeza, enamorada de un imposible, rosa que se marchitó*, y es muy triste, en una fiesta donde está todo Caracas, no estar bailando el mejor mosaico de la Billo's y cuando casi todo el mundo se enamora, *suavecito negra, suavecito, suave mamá, suave papá, una linda colombiana le dijo a su maridito, me vuelvo loca, chiquito, con la música cubana, suave mamá, suave papá* y quedarse sentada mientras todos los demás guarachean y rumbean y sonean y chachachean, es muy trágico, a mí no me importa porque mamá dice que no tengo edad de estar bailando en el Country pero lo digo por las que sí la tienen y están sentadas y por los jovencitos penosos, pegados de las paredes, ahogando

---

en un vaso de whisky la timidez de no saber bailar o el miedo de pisarle los pies a la muchacha que les gusta, porque una fiesta de quince años es muy importante, es en cierta forma una competencia, una presentación de la familia de su *jeune-fille-a-mariar* al mundo que le espera, brillante espectáculo, decorado ambiente, aguardando su sexualidad a estrenar, bambalinas para bailar su corta danza y convertirse luego en una respetable señora, maravilloso teatro del mundo que le designa su actuación y donde quizás permanezca para siempre enterrado su disfraz, ingenua Colombina, imponente Catalina de Rusia, sensual odalisca, aquí vendrás tu rosa a entregar, y mientras la palidez de la magnolia invade tu rostro de mujer atormentada, bailarás ésta y otras noches, *jeune fille rangée*, en el gozo esperado de tus padres y tíos y abuelos y tantos ministros y gobernadores como ahora te contemplan y tantas señoras enternecidas de ver tus quince años girando en la alegría y la felicidad de este baile de disfraces, aquí vendrás hoy, a ciegas, dulce Ifigenia eterna, aquí vendrás y revoloteando bajo las lámparas de hierro, olvidarás tu mortecina sombra dibujada en el salón, pero ahora es el concurso, el momento de medir tus oportunidades, y sin temor a equivocarse mucho, podría decirse que, de no ser el destino muy ingrato, allí está el esperado, el caballero indicado, como me dijo mi abuela el día del *Bar Mitzvá* de Ismael, y es un momento de mucho ojo porque cuando una señora del zócalo observa que su dama antañona no se despega de un esmoquin indeseado, de esos que por dentro llevan el cuerpo de los que decía mamá que salían muy mal maridos, comienzan unos guiños a distancia para que la jovencita le recordara al caballero que el próximo *set* lo tenía comprometido y continuara con otro el alegre pasodoble que traje-

---

ron los Chavales de España, *la quiero lo mismo que a la gitana que me está dando tormentos por culpita del querer, mi jaca galopa y corta el viento, cuando pasa por el puerto, caminito de Jerez*. Pero de todos los disfraces, sin duda el que llamó más la atención y se estuvo comentando durante muchas fiestas, fue el de Teresita. Nos pareció sospechoso que, siendo Teresita amiga íntima de la casa, no nos hubiera dejado entrever cómo se vestiría para el baile, eso producía gran expectativa, saber cómo irían las demás y si el disfraz estaría repetido. Una Reina Virgen estuvo llorando una semana porque se creía la única y se dio la sorpresa del siglo cuando entró al tocador y se encontró con dos reinas vírgenes más sentadas y sobándose los pies porque los zapatos tenían unos tacones muy picudos y era difícilísimo bailar tanto tiempo sin cansarse y aprovechaban un poco para reposar y fumarse un cigarrillo en el baño, pero Teresita fue única, Teresita sí dio el batazo de la noche, cuando entró casi que la orquesta se para en pleno *periquito real, por mi gracia me compraron, periquito de Portugal*, porque de verdad era muy impresionante, Teresita se disfrazó de Cleopatra, como originalmente se había pensado para Margarita, pero en ningún momento a tía Olga, de nosotros la más imaginativa, se le hubiera ocurrido aquel realismo, aquel toque de Cecil B. de Mille. Teresita entró en el salón principal del Caracas Country Club de Cleopatra, con una peluca negra cortada en trapecio y una diadema de la que sobresalía un áspid dorado, en un vestido blanco transparente y con una pierna al aire, sentada en una piel de cebra que cubría el piso de un palanquín sostenido a hombros por cuatro esclavos nubios, desnudos a excepción de un guayuco para ocultar su virilidad, y llevando de la mano una cadena de la que se acollaraba una pantera negra en elegan-

---

te posición con la pata derecha hacia adelante. Los esclavos avanzaron al centro del salón y bajaron la parihuela para que Teresita majestuosamente descendiera, mientras un casi aullido de admiración inundaba a los presentes, con gran simplicidad, como si siempre hubiera sido reina, saltó a tierra y de un gesto despidió a los esclavos que inmediatamente se metieron en el baño de caballeros para desbetunarse y ponerse los esmoquines, y se dirigió a Margarita para felicitarla, la pobre se estaba muriendo de envidia como es natural, y abusando del efecto cineástico de su presentación recorrió los salones con la pantera que era su perra gran danesa pintada de negro. Los de la Aragón siguieron *óyeme cachita, tengo una rumbita pa que tú la bales como bailo yo, muchacha bonita, mi linda cachita, la rumba caliente es mejor que el son, mira que se rompen ya de gusto las maracas y el de los timbales ya se quiere alborotar, tracatrá*, pero desbaratándose de gusto estaban los caballeros de todas las edades que interrumpían la bebedera y la habladera de política para mirar el desfile de Teresita, con una pierna sí y otra no, y dándose el gustazo de su vida como en los concursos de televisión de reina por un día, bailando, *se divierte así el francés y también el alemán y se alegra el irlandés y hasta el musulmán, cachita está alborotá, y ahora baila el cha cha cha, tracatrá*, no digo el irlandés, cualquiera por más triste, húmedo y verde que fuera estaba gozando una bola, como se dice en este país tan mal hablado, mi abuela comentó inmediatamente con unas señoras que la muchacha era una descocada y de muy pocas luces y seguro no sabía ni quién había sido Cleopatra, pero como era hija de un ministro todo el mundo sonreía cortico y hacía comentarios vagos que pudieran interpretarse ambiguamente. El revuelo tuvo un efecto perjudicial para las otras danzantes porque

---

momentáneamente nadie quiso recordar sus compromisos de carnet y Teresita era seguida por una nube de esmoquines que hacían cola para anotarse, mientras ella, muy poseída de su papel, les concedía una o máximo dos piezas a cada uno y decía ay vale, cónchale, ya tengo cuatro *sets* anotados. Teresita tuvo, pues, el éxito más fulgurante de la noche y, a pesar de los esfuerzos de mi abuela por consolar a Margarita, uno se daba cuenta de que le habían robado el *show*. La perra sin embargo tuvo menos suerte, en primer lugar fue necesario amarrarla porque a su dueña, bailando desafortunadamente *y si hasta un inglés se le mete el alboroto y es pa que se vuelva loco hasta un japonés, cachita está alborotá, ahora baila el cha cha cha, tracatrá*, se le olvidó completamente la existencia de Carla, que así se llamaba la perra, y ésta, quizá sintiéndose muy sola, debatiéndose con el mecate que le habían fijado a la cadena, consiguió zafarse y comenzó a recorrer el Club, se entiende que los gran daneses son animales muy grandes y cuando corren parecen *ponnies*, entonces la negra Carla corriendo a lo largo de la piscina y trotando a gran velocidad alrededor de las mesas, enervaba un poco a los invitados pero sobre todo a los burros. Los burritos estaban preparados para todo menos para que Carla les ladrara y les saltara entre las patas y se asustaron mucho, se les fueron de las manos a los botones, rebuznando y brincando despavoridos, tirando de las carretillas, tumbando las sillas y saliéndose los *bouquets*, los botones no sabían qué hacer, si perseguir a los burros o recoger los *bouquets*, muy desconcertados a veces hacían una cosa, a veces otra, y la negra Carla cada vez más enloquecida, galopaba por los jardines, subía las escaleras, entraba en el corredor, y en un momento dado se metió en la pista de baile y todo el mundo se quedó horro-

---

rizado, las muchachas corrían hacia las madres y las madres hacia el patio y los mesoneros y los padres detrás, y la perra, completamente fuera de sí, había tumbado ya varias bandejas y quería comerse una maraca, montada en la tarima de la orquesta. Papá enfurecido salió a buscar a Teresita pero no la encontraba en ninguna parte, y me mandaron a mí a ver si estaba en el baño retocándose el maquillaje, pero no estaba, sino besándose detrás de un chaguaramo en el campo de golf, cuando terminó de besarse apareció y papá le dijo indignado que por favor fuera a tranquilizar a la perra que estaba acabando con la fiesta y Carla al verla se calmó un poco. Teresita llamó a sus esclavos que habían dejado de serlo, menos uno, el que estaba con ella detrás del chaguaramo, y vinieron a ayudarla, consiguiendo meter a la perra en el carro, para que todo el mundo siguiera bailando *hoy todo me parece más bonito, hoy canta más alegre el ruiseñor, hoy siento la canción del arroyito y siento cómo brilla más el sol, soy contento, yo no sé qué es lo que siento, soy cantando como el río, como el viento, no puedo explicar qué es lo que siento, que reviento con las ganas de bailar*. En realidad Carla tuvo un fin muy triste porque pasó varias horas encerrada en el carro y eso es muy peligroso para alguien cubierto de pintura de óxido negra en el cuerpo y dorada alrededor de los ojos y en las garras para parecer más feroz, y se intoxicó. Cuando Teresita y sus esclavos salieron del Club, ya amaneciendo, encontraron que Carla había silenciosamente muerto en el asiento de atrás, las patas dobladas y la lengua afuera, rindiendo así tributo a la original belleza de su dueña, que dicen que estuvo muy triste y lloró mucho el día siguiente porque era una perra finísima y su papá se puso muy bravo porque la habían pintado sin permiso. Pero la vida tiene esos contrastes y en la luz

---

azulada de la mañana clareando, y mientras los últimos invitados se dirigían a sus automóviles y tantas Colombinas y Marylines Monroes desaparecían con el maquillaje corrido por el sudor de tanto bailar, Margarita arrojaba su camelia ya deshojándose de la noche terminada, los osos se derretían bajo el sol que comenzaba a picar entre las palmeras, las inmensas cortinas del salón se cerraban sobre los ventanales, los músicos montaban en la camioneta de grandes letras rojas, Billo's Caracas Boys, los saxos, trompetas, bajos, timbales, tumbadoras, bongos, güiros y maracas y todos nos íbamos retirando, Carla, la pantera nubia, reposaba, sometida su fiereza, en aquella fiesta en la que Teresita deslumbró más que ninguna y todos nos divertimos tanto.

*Bambilandia es el país donde los niños son felices, yo quisiera pasarme toda la vida en Bambilandia y nada más. Qué chévere, hoy pasan Rinti y Furia y esta noche La craneoteca de los genios. Ya hice mi tarea, ayudé a mi mamá a limpiar la mesa y ahora veo tele toda la tarde. Un día me gustaría ir a Bambilandia y disfrazarme de ratón o de conejo como esos niños pero mi mamá no quiere. También me gustaría ir al programa de Monte sus cauchos, y ganarme una lavadora para mi mamá o un picó. Chévere un picó para mí solita. La señora Rita sí canta bonito, mejor que Adilia Castillo, uy, mucho mejor. Canta muy bien lo de me dices que te vas muy lejos de mi vida, me dices que tal vez un día volverás, que tienes corazón de errante golondrina, me dices que te vas, que no me olvidarás. Ella quiere que le den un contrato en el Show de las doce, tendría más éxito que Néstor Zavarce, y que todos, pero no se lo dan, no sé por qué, yo creo que esos señores no la han oído porque si la*

---

oyeran la contratarían y volvería a ser famosa como en Cuba. Chévere, venían todos los periodistas a las Residencias Veroes y sacaban fotos de donde vivía y nos conseguía unos pases para ir a verla al canal, de todos modos seguro que mamá diría que no, que tiene mucho trabajo, pero yo creo que invitándola la señora Rita que es nuestra vecina a lo mejor sí iría. Mi mamá tiene mucho trabajo, en las tardes me quedo sola en el apartamento porque ella tiene que limpiar la escalera que es larguísima, son tres pisos pero muchísimos escalones, cuando termina ya es casi la hora de preparar la cena y regresa mi papá que también está muy cansado, mi papá arregla muy bien las lámparas y dice que si tuviera plata ponía un negocio con el papá de Amparito y nos comprábamos un apartamento y no era más conserje. A mí me fastidia mucho jugar con Amparito pero ellos me obligan porque su papá y su mamá vinieron con los míos en el barco y son muy amigos, a mí me gusta más jugar con Gloria que me cuenta cosas de la señora Rita y con Zulay y Walter que son de mi grado, mucho más que con Amparito que no me presta sus juguetes, mi papá me los compró y tú me los echas a perder, es muy necia Amparito y muy infantil. Los domingos mamá dice vamos a dar una vuelta a la Candalaria y luego comemos y vas a jugar con Amparito. Me da muchísima rabia y no juego nada, me siento en la sala y me cruzo de brazos, y cuando su mamá me pregunta Marisol, bonita ¿por qué no juegas con Amparo?, le digo, no señora, no tengo ganas, y no me importa nada que mamá se ponga brava y me dé un pellizco a la salida. Chévere *La craneoteca*, hacen preguntas comiquísimas. También a veces veo la lucha libre con papá, salen unos luchadores sucísimos y papá se ríe mucho, hay uno que se llama Iván el Terrible y lleva el

---

pelo largote y otro que lo llaman el Dragón Chino y la señora sale vestida de china y tiene un líquido especial que se lo echa a los otros en los ojos para que les pique y no puedan seguir luchando. Walter es mi vecino y estamos juntos desde primer grado, como él vive en una casa de una sola planta no puede montar bicicleta y el diciembre pasado le trajeron una bicicleta buenísima, entonces viene a mi casa y subimos a la azotea donde los vecinos cuelgan la ropa, pero es bastante grande y nos pasamos toda la tarde montando. Yo no quisiera terminar nunca la primaria, porque cuando la terminemos a Walter lo van a mandar para otro colegio que queda muy lejos, es un colegio de curas y sólo de varones y entonces no nos vamos a ver más. Walter es mi amigo preferido y la persona que más quiero en el mundo, después de mi mamá y mi papá, claro, él me prometió que cuando fuéramos grandes nos íbamos a casar, yo se lo conté a mi mamá y ella me dijo qué tontería, pero yo sí estoy segura de que Walter se casará conmigo, porque el otro día, cuando veníamos de la escuela, pasamos por una cuadra que la están arreglando y había cemento fresco y Walter dibujó con un lápiz un corazón y una W y una M y me dijo para que veas que sí nos vamos a casar. Una vez que vino Amparito y yo estaba jugando con Walter, le hicimos una maldad horrible porque la dejamos encerrada en la azotea, le dimos la vuelta a la llave de la puerta que da al pasillo y la dejamos allí y aunque gritaba abajo no se oía por el ruido de los carros, después nos dio lástima y le prometimos abrirle si ella nos prestaba sus patines y tuvo que decir que sí. La asustamos mucho porque la amenazamos con que Walter tenía el líquido de la señora del Dragón y que si le decía a su mamá que la habíamos encerrado se lo echaría en los ojos y se queda-

---

ría ciega para siempre y se lo creyó. Es bien boba Amparito, se lo cree todo, cómo iba a tener Walter el líquido del Dragón. Pero en cambio a mamá le encanta porque Amparito quiere ser médico cuando sea grande y me la pone todo el tiempo de modelo: estudia como Amparito, Amparito trajo toda la boleta con veintes, Amparito es la primera de la clase. Yo hice la prueba para saber si quería ser médico y me salió mal. Gloria tenía una ranita para la clase de biología y con una tijerita de uñas cortamos la rana en dos para ver si era simétrica y luego la íbamos a disecar, pero a mí me dio muchísimo asco y me puse a vomitar y estuve vomitando toda la tarde, no quise merendar ni cenar porque me acordaba de la rana y le dije a mi papá que había hecho la prueba y que no quería estudiar medicina aunque mamá dijera y papá dijo que estaba bien, que estudiara lo que quisiera. Yo quiero ser arquitecto como Walter y vamos a hacer muchas casas juntos, edificios altos, más altos que las Residencias Veroes, como los que hay en el este, de muchos apartamentos y que sean muy bonitos, con la entrada de mármol verde y las escaleras modernas y con ascensor. Por aquí cerca están haciendo una torre grandísima, va a ser así como las torres de El Silencio, es mucho más bonito ser arquitecto que médico y uno no tiene que ensuciarse. Papá dice que si yo hubiera nacido en España no hubiera podido estudiar ni Comercio, que no sé lo que es pero mucho menos bueno, y tendría que trabajar desde muy joven porque no me hubieran podido pagar los estudios, así que tengo que aprovechar muy bien la oportunidad. A mí me gusta mi escuela y después voy a ir al Liceo Andrés Bello, yo quisiera convencer al papá de Walter que también lo meta en el liceo y así estaremos siempre juntos y luego iremos a la universidad juntos.

---

Ya está cantando la señora Rita, está ensayando esa tan bonita, *tú me acostumbraste a todas esas cosas que son maravillosas y que contigo aprendí*. Gloria dice que como no le dan el contrato en Radio Caracas va a trabajar en un sitio muy bueno, de pura gente rica, muy elegante, y allí va a cantar boleros y va a ganar muchísima plata y se va a comprar un apartamento en el este. Yo creo que todos nos vamos a ir al este, pero a mí me gusta vivir aquí, me gustan bastante las calles, hay muchos negocios y de noche está muy iluminado, es alegre, no me gustaría irme aunque haya edificios mejores. Mañana es jueves, los jueves vamos a casa de los dueños porque mi mamá le cose a la señora. Yo la primera vez que fui creí que era un palacio o un museo, no sabía que había casas tan grandes pero sí las hay y más grandes también. El jardín es como un parque, casi tan grande como el parque de Los Caobos y tiene una piscina al fondo y como un quiosquito donde meriendan los niños de la casa, hay dos como de mi edad y me prestan los juguetes o vemos televisión, pero mamá me dice mucho cuidadito con romper algo que no estoy para gastos, pues Amparito me rompió a mí un juego de pinturas de los que vienen los numeritos para poner los colores, me botó toda la acuarela y la mamá de Amparito no pagó nada, pero mi mamá dice que es distinto porque son amigas, es chévere porque después el chofer nos trae a mamá y a mí de regreso y no tenemos que hacer la cola del carrito por puesto y llegamos mucho más rápido. Yo digo que si mamá tuviera que ser conserje de esa casa sería peor porque tendría que estar todo el día limpiando, ellos tienen varias conserjes, tienen como cuatro. Le dije a mi papá que quería llevar un día a Walter porque yo le había pintado la casa y él decía que era mentira, que no podía ser tan grande.

---

Casi nunca subo a las habitaciones, me quedo en una salita donde mi mamá cose y toma las medidas y está la máquina de coser pero no es la sala de verdad, donde ellos se sientan, sino otra más chiquita, al lado de la cocina, que es rarísima porque tienen dos, una donde cocinan y otra que la señora llama el *pantry*, y luego un comedorcito donde comen las conserjes y hay otro de los niños donde merendamos, pero no es el comedor donde comen todos ellos. Esa es la parte de abajo, también hay una habitación muy grande con muchos libros pero casi siempre está cerrada y arriba no sé bien porque sólo subí una vez pero no me acuerdo. Las casas que yo quiero hacer no son así, sino edificios que quepa más gente pero bien bonitos. Con los italianos nos llevamos muy mal porque papá dice que chillan mucho y mamá tuvo un día un pleito con la señora, no se le entiende nada lo que habla porque parece italiano pero uno se fija bien y no se sabe lo que dicen porque son sicilianos, el pleito fue porque mamá le prestó un cuchillo grande de la cocina y la señora lo echó a perder y dijo que no había sido ella sino que el cuchillo estaba malo y mamá le gritó no sé qué y ahora no nos hablamos. Con la señora Rita también ha habido problemas por lo de la música, pone el *pió* durísimo y papá sale a tocarle la puerta y a decirle que aquí vive gente que trabaja, pero parece que ella cuando más se inspira es de noche y no le importa porque se levanta tarde, en cambio papá se para a las cinco. El otro día pasó algo raro porque mamá y papá discutieron y papá dijo que si eso seguía así se lo decía a los dueños porque éste era un edificio decente y vivían familias y que él no se lo iba a pasar, parece que la señora Rita invitó unos amigos y estuvieron bailando y cantando y tomaron mucho ron por las botellas vacías que dejaron en el pipote

---

de la basura, mamá le dijo a papá que dejara las cosas así, que la señora Rita había prometido que no volvería a suceder. Los domingos vamos a veces a la playa con los padres de Amparito, Amparito y su hermano Joaquín que también me cae malísimo, acaban de inaugurar Los Caracas y nos bañamos allí, antes nos quedábamos en Macuto que también es muy bonito, tiene casas de la época de antes. Papá dice que, de cuando ellos llegaron, Caracas ha cambiado muchísimo, y que ha habido progreso y bienestar, hicieron la Autopista del Este y la Autopista de la Guaira, y uno baja rapidito a la playa, eso sí me acuerdo, antes cada vez que bajábamos vomitaba en las curvas y mamá dijo que no volvía a la playa más porque la carretera era horrible y yo ensuciaba el autobús, pero ahora sí vamos bastante y casi menos a la Candelaria. Cuando nos reuníamos allí los hombres hablaban mucho de política de España y mamá y las otras señoras se ponían bravas y les decían: pero hasta cuándo vais a seguir con que si Besteiro, que si Casado, y ellos seguían, todos eran de la República menos un gallego que a veces se sentaba con ellos y que se llamaba Veiga, le echaban mucha broma y le decían ya ha llegado “el paco”, a ver si te vas a Vigo que te está esperando el Generalísimo para nombrarte Embajador en Venezuela. Cuando las elecciones pasadas mi papá ya estaba nacionalizado y fue a votar, mi mamá no porque no se quiso nacionalizar, entonces había dos candidatos, el que quedó, que es el Presidente, el general Marcos Pérez Jiménez, y otro, Jóvito Villalba, que lo apoyaban los otros, los que no querían que siguiera el que estaba, y mi papá votó por éstos porque dijo que eran de izquierdas y estuvo bravo muchos días porque parece que hicieron un chanchullo para que quedara el que estaba por-

---

que iba perdiendo. Entonces papá discutió con mamá y dijo unas groserías que son bastante feas y aquí no las dice nadie y a mí me dan mucha risa, dijo me cago en Dios, no sé lo que harán éstos pero yo me echaría a la calle y mamá le gritaba Pepe, Pepe, que has perdido una guerra para que te pongas con éstas por unas elecciones, y papá le gritó más duro y le dijo joder, que tú no entiendes nada. Papá y mamá no discuten casi nunca, sólo algunas veces que papá se pone bravo porque la comida está fría y no le gusta, o por otras cosas que no entiendo muy bien. Por la señora Rita discutieron hace unos días porque mamá le dijo Pepe, he visto a don Antonio entrar en el apartamento de la Rita esta mañana, y mi papá le contestó sí mujer, y a ti eso qué. A mí nada, que si no lo sabías. No lo voy a saber, y quién crees tú que paga el alquiler. Pero yo no les dije que lo había oído porque me pareció que estaban hablando para que no oyera. Bueno, no era una discusión, pero era como cuando a papá no le gusta que le hablen de algo y se pone de mal humor para que uno se calle. No sé si Gloria sabe que el alquiler lo paga don Antonio, pero es algo raro y no voy a meter la pata, me parece raro porque si don Antonio es el dueño y los alquilados son para que ellos ganen dinero, no entiendo bien por qué se lo pagará, a lo mejor es por buena gente, a mí él me gusta más que doña Clemencia, yo se lo dije un día a mi mamá y ella me contestó tú de los dueños nada, no tienes que hablar nada y ponte a hacer las tareas que llevas mala nota en matemáticas. A mí las matemáticas me fastidian muchísimo, si no fuera porque tengo que estudiar en la universidad me gustaría ser cantante de boleros, me queda bien el de *hoy resulta que no soy de la estatura de tu vida y al pensar otros amores se te olvida que hay un pacto entre los dos, por mi parte...* Lo

---

ensayé con Gloria y me sale mejor que a ella, la señora Rita dice que yo tengo mucho mejor voz que Gloria pero que no debo ser cantante porque las artistas tienen una vida muy dura y muy triste y pasan muchas humillaciones hasta que son famosas y que en cambio si voy a la universidad y me gradúo me llaman doctora y me caso con quien sea y a nadie le importa que mi papá sea conserje. Eso me dio muchísima rabia y le dije mi papá es muy buen conserje y es difícil hacer lo que hace porque tiene que saber de todo. Bueno, chiquita, yo lo que te quiero decir, y como ese día me puse muy brava con ella le contesté pues ni tan chiquita soy porque ya me ha venido la regla, y ella se rió mucho y me dio un beso. No sé si será por lo de la regla pero me gusta menos *Bambilandia*, en cambio veo muchísimo las novelas por la noche que antes mi mamá no me daba permiso. Antes me besaba con Walter pero le dije que no podía hacerlo más porque era peligroso y él lo entendió enseguida. Mi mamá dice que he crecido mucho y eso a ella la pone muy contenta pero también muy triste porque la gente grande tiene esas cosas que uno no termina de comprender. Estaba contentísima conmigo de lo grande que estaba y dijo mira Pepe, las fotos de la niña, aquí cuando nos mudamos a la conserjería, aquí yo en estado, y ésta el día que nació, la que le mandé a mamá, y se puso a llorar tanto que papá le dijo, pues si vas a llorar guarda las fotos, pero las siguió mirando y en el álbum hay unas de antes de yo nacer que se sacó ella en Madrid en la Puerta del Sol, que en realidad no tiene ninguna puerta, es una calle, una foto con su mamá y su cuñada y otra con papá, y luego puso las que sacaron aquí y ya después salgo yo en casi todas y hasta pegó las de la Primera Comunión de Amparito, no sé por qué, porque no

---

es de la familia. Y tiene otra de un día que fue su santo y comimos con otros amigos en La Cita y salen todos en la foto, yo no me acuerdo de ese día porque estaba muy chiquita, pero mi mamá dice que probé unos callos y me encantaron. Lo que más me gustaría hacer los domingos es ir al cine pero no me dan permiso para ir sola y a veces voy con Gloria, pero ella tiene mucha tarea y la raspan siempre así que casi nunca puede. Una vez fui con mamá a ver *Alicia en el país de las maravillas* en el cine Lido pero mamá protestó todo el camino porque era tan lejos y además a mí me dio muchísimo miedo cuando salen los gatos, un gato que sale de noche y le brillan los ojos, y también cuando todas las barajas se caen encima de Alicia y la persiguen, me dio tanto miedo que nos tuvimos que salir y estuve soñando con el gato muchas noches. Esos son casi todos los recuerdos de mi infancia y ahora voy a contar mi adolescencia.

Me ha sucedido lo más triste de mi vida hasta ahora y tengo varios días que no hago sino llorar, mis padres no me entienden nada y dicen que soy muy rara porque cuando debería estar alegre no lo estoy y me encierro a llorar, pero para ellos será alegre, para mí no. Nos vamos de las Residencias Veroes. Mi papá habló ya con los dueños y les dijo que renunciaba a la conserjería porque montó el negocio de lámparas con el papá de Amparito, los dueños también se pusieron muy tristes porque dijeron que unas personas tan responsables no las iban a encontrar, y están pensando vender el edificio, a mí eso me da lo mismo, lo que hagan con el edificio, yo lo que no quiero es irme de las Residencias Veroes. Compramos un apartamento en Bello Monte y está muy bonito, es de dos habitaciones así que no tendré que dormir más en la sala y tendré una habitación para mí sola, con un

---

*picó* y una televisión, pero a mí eso no me importa porque yo me había acostumbrado a dormir en la sala y era bastante grande, había el comedor y dos sillones y la tele y un mueblecito donde estaban los platos y era bastante cómodo, yo no tengo ningunas ganas de vivir en Bello Monte porque allí no conozco a nadie, y me tengo que separar de Walter y de Zulay, eso a ellos no les importa, claro, pero a mí es lo que más me importa en el mundo. Mamá dice no llores, nena, porque Walter te puede ir a visitar los domingos. Los domingos, pero no es igual, como era aquí que cuando llegábamos de la escuela él se venía a mi casa y jugábamos en la azotea o veíamos tele juntos. No va a ser nada lo mismo y no soy ninguna niña para que me estén engañando. Tampoco podré ver a Zulay, a ella menos porque vive más lejos y será mucho más difícil. Tendrás nuevos amiguitos, nena, me dice mi mamá, pero yo no quiero tener nuevos amiguitos, quiero tener los que tenía. Yo no entiendo por qué ellos se quieren mudar, si papá tiene ahora más plata que deje de ser conserje y alquilamos uno de los apartamentos y ya está, hay uno que va a quedar vacío porque yo se lo escuché decir el otro día y es mejor que la conserjería porque es el tercer piso y se ve una vista bonita desde las ventanas, pero ellos quieren vivir en Bello Monte. Fuimos ayer a ver el edificio, es verdad que el apartamento es mejor y es más grande y queda cerca de donde mi papá instaló el negocio pero tampoco el sitio me parece tan bonito, yo por molestarles de lo brava que estaba les dije sí es bonito, pero mucho menos que la urbanización donde viven los dueños, papá se puso furioso y me dijo esta niña qué se ha creído, me iba a dar una cachetada pero mamá le dijo Pepe, déjala que ya se le va a pasar. Pues no se me pasa y no se me pasará

---

nunca. Walter me prometió que nos seguiríamos viendo pero él también ha estado llorando, además empezamos la secundaria y él va para el colegio de curas, y yo voy para el Liceo Andrés Bello. Eso me tiene contenta, es la única parte que me alegra, dicen que es el mejor liceo de Caracas, tiene los mejores profesores y es muy moderno, allí han estudiado personas muy importantes, que estudies mucha biología, que es la base para cuando seas médico, pues no pienso estudiar biología, sino lo necesario para pasar. También nos despedimos de Gloria y de la señora Rita, a mi mamá eso le dio lástima porque aunque se quejaba mucho del ruido que hacía a veces le llevaba una taza de café con leche o una tila porque la señora Rita es muy sola, casi no tiene amigas, y cuando se enfermaba mamá subía y le hacía compañía un rato. Nos hizo una despedida muy bonita y estuvo toda la noche cantando para nosotros, qué belleza como canta la de Lucho Gatica, esa de *tal vez sería mejor que no volieras, quizás sería mejor que me olvidaras, volver es empezar a atormentarnos, a querernos para odiamos, sin principio ni final*. Es una gran artista la señora Rita y ha tenido mucho éxito en el cabaret donde canta que se llama el Mario. Canta también *yo quisiera ser de tu vida encanto, quisiera tener de tus ojos llanto y quisiera ver de tu rostro siempre amor brotar y con ese amor hacer de mi vida bálsamo ideal que cure mi herida, para así vivir toda la eternidad*. Se le salían las lágrimas a mi mamá y le pedía Rita, cante otra, que me emociona mucho. Y cantó mi preferida de Olga Guillot, la de *vas muriendo en mi recuerdo y en verdad no es culpa mía, se confunde el sentimiento al sentir la lejanía, pues no basta el sufrimiento ni el dolor de las heridas para hacer que las pasiones se conserven encendidas*. Qué sentimiento tiene el bolero, yo creo que es la canción más bella que hay. Y terminó con un pasodoble que le en-

---

canta a mamá, *bella Caracas, bajo tu cielo, tu luna y su sol, todas las razas buscan fortuna, ventura y amor. Tierra de leyendas, de brazos guerreros, primavera india, hija de español. Bella Caracas, la cuna del Libertador.* Ha sido muy triste despedirnos de ellas porque fueron casi de los primeros amigos que hemos tenido. Amparito también se muda para Bello Monte pero me importa un carajo y ya se lo dije a mi mamá a mí no me estás obligando a estar con Amparito porque ya no soy una niña, menos mal que la mandan a un colegio de monjas porque quieren que conozca gente fina, pues bien bueno que conozca gente fina porque lo que es conmigo que no cuenta ni para ir a la esquina. También nos despedimos de la señora Susana que vive en el segundo, es una viejita de un país raro, no sé si Checoslovaquia o Polonia, un sitio así extraño, ésa la conocimos menos porque es muy calladita y nunca se oía, salía por las mañanas con un perro y luego se quedaba en la casa todo el día. Papá siempre decía un día esta señora nos da un disgusto y tengo yo que salir a enterrarla porque el único que la conoce es el perro. Yo no sé por qué vino a parar aquí, como habla muy poquito español casi no se le entiende, pero es una viejita muy cumplida y pagaba los alquileres muy puntual. Me duele tanto separarme de todo lo que ha sido mi infancia, cambiarse de barrio es como ser otra persona. Mamá dice que soy demasiado sentimental porque más le dolió a ella venirse de España y se vino, bueno, pero ésa es su vida, la mía ha sido ésta y me duele irme de las Residencias Veroes que es donde nací. Fuimos a casa de los dueños a despedirnos también, porque mamá no les va a coser más y va a poner un negocio con otra señora para vender ropa más en serio porque la verdad es que mamá cose muy bien y esa ropa fina de niños

---

se vende bastante cara. Fueron muy amables los dueños y nos dijeron que se alegraban mucho por nosotros, que fuéramos de vez en cuando a visitarlos, y que habíamos trabajado muy duro y nos merecíamos tener nuestra casa y todo eso, yo no sé si es que ellos creen que somos ricos y no vamos a trabajar más nunca. Pero no me dio lástima despedirme de ellos porque no es lo mismo que Walter y la señora Rita y Gloria, que han sido amigos nuestros de verdad, para mí han sido los dueños y más nada, pero papá dice que él está muy agradecido porque la conserjería fue algo muy bueno para nosotros.

En el liceo estoy muy contenta, soy de las mejores alumnas y tengo muchísimos amigos. Me da tristeza pero creo que me estoy olvidando un poquito de Walter, por lo menos ya no me acuerdo tanto de él. El día de mi cumpleaños lo invité y vino con una pava que es su novia, ha crecido muchísimo, casi no lo conocía, pero seguimos siendo amigos, lo que pasa es que ya no es lo mismo, ni nos queremos casar. Yo también tengo ahora otro novio, un muchacho de quinto año cheverísimo, y se lo presenté a Walter para que viera que yo también tengo otra vida. Así debe ser pienso yo, cuando el tiempo va pasando las cosas no pueden ser igual. El negocio de mi papá ha ido muy bien, hemos ahorrado bastante y cuando me den las vacaciones vamos a viajar a México a visitar a unos primos nuestros que viven allá y mamá le va a mandar en diciembre la plata del pasaje a mi abuelita para que venga a vernos porque ella no me conoce. Ya estoy en tercero y van a hacer tres años que nos fuimos de las Residencias Veroes. Es impresionante. Este año ha sido cuando más éxito he tenido en el liceo, me eligieron reina del salón y la celebración es una fiesta cheverísima,

---

todas las reinas vamos a pasear por el liceo, de damas de la de quinto año que es la reina del liceo, con unos vestidos blancos y una coronita en la cabeza, con florecitas, el modelo lo hizo ni mamá y a todo el mundo le gustó mucho, va a haber discursos de los delegados de curso y luego el fiestón. Estamos recogiendo plata como locos para ver si podemos contratar una orquesta buena, unos quieren que sea la Aragón y otros la Billo's, ganamos los de la Billo's por supuesto, porque es muchísimo mejor, lo que va a ser carísimo es alquilar un salón del Tamanaco, papá me dijo que si quería él hablaba con los de la Hermandad Gallega para que se hiciera allí, pero a mí me da muchísima pena y me parece que no pega nada la Billo's con la Hermandad Gallega, prefiero que se ocupen otros, yo soy sólo reina de tercer año. Mamá está orgullosísima de mí y creo que se le está quitando la manía de que estudie medicina. Ha habido bastantes problemas últimamente en el liceo. Vinieron los dirigentes de la Juventud Comunista para hacer una asamblea con nosotros y repartirnos volantes llamando a la lucha contra la dictadura y pidiendo elecciones libres. Yo me traje un paquete y papá se puso bravo conmigo, que me iba a meter en un lío, que si no sé que me pueden llevar detenida a la Seguridad, me obligó a botarlos, tuve que hacerlo pero discutí bastante con él y le dije que si él no se había venido por culpa de una dictadura y que si no le parecía que en España deberían haber elecciones libres, pero no quiso contestarme. En la universidad ha habido huelgas y manifestaciones y los estudiantes quemaron el retrato de Pérez Jiménez porque quiere convocar un plebiscito que todo el mundo sabe que es una farsa, los de la Juventud repartieron en el liceo la Declaración de Principios de la Junta Patriótica, a mí me

---

parecen justos sus planteamientos porque en la Constitución se establece el sufragio universal, directo y secreto. No se lo dije a papá pero ayer estuve toda la tarde pintando en las paredes NO VOTES con los compañeros, detuvieron a muchos estudiantes pero a los liceístas nos dejaron quietos. Fue impresionante la manifestación en la plaza de El Silencio, tuvimos que salir corriendo porque la policía repartió rolo y planazos, corrí durísimo, la policía seguía a los estudiantes, como no fuimos de uniforme no se distinguía a los liceístas y nos dieron duro también, pero yo me conozco muy bien las esquinas del centro y hasta que llegué a Veroes no paré. No podía más con mi alma pero me pareció que era peligroso si me quedaba en la calle, me metí en las Residencias y Gloria me abrió la puerta, esperé hasta la noche y llamé a mi casa para decir que estaba en el cine con unos compañeros y que llegaría tarde, pero papá se dio cuenta y me dijo en el cine, tú te crees que yo no sé que hoy es la manifestación, dime dónde estás que te voy a buscar, le dije la verdad y vino en el carro a buscarme. Papá entiende lo que yo pienso pero dice que no tengo por qué meterme en líos, que lo que tengo que hacer es estudiar, me prometió que no se lo diría a mamá para no ponerla nerviosa, pero no voy a dejar de trabajar con los compañeros por eso, hemos repartido volantes llamando a la huelga general, eso fue más tranquilo, en cambio el día de la manifestación sí me asusté y me dieron ganas de irme cuando estaba llegando a El Silencio pero me quedé y me alegro de haberme quedado. Así me parece que yo también he contribuido al derrocamiento de la dictadura, Pérez Jiménez huyó y quedó constituida la Junta Cívico-Militar, ahora sí vendrán elecciones libres. Tengo muchísimo que estudiar porque todos estos días no he abier-

---

to un libro pero ha sido bien emocionante, me parecen los momentos más importantes de mi vida, eso y cuando fuimos a El Silencio a escuchar a Fidel, fue una manifestación tan grande que no creo que haya nunca otra igual, papá vino conmigo, dijo que eso era distinto y que no había peligro, bueno, fue impresionante, parecía que estaba toda Caracas, ya se están terminando todas las dictaduras, papá dice que todas menos la de Franco, pero estaba muy contento y se emocionó mucho con el discurso de Fidel que fue bellísimo, yo hubiera querido tenerlo escrito para guardarlo para siempre. Este año ha sido más tranquilo, las elecciones las ganó Betancourt y papá dice que votó por él porque es de izquierda pero socialista, no como los comunistas que no le gustan nada, yo no estoy muy segura si tiene razón, pero este año quisiera ocuparme menos de política porque estoy en quinto y quiero pasar bien todas mis materias para entrar pronto a la universidad y estudiar arquitectura, sin embargo, no he podido renunciar a mis actividades, me nombraron delegada de curso y todos dijeron que debía aceptar porque era la que mejor hablaba del salón y la que tenía ideas más claras, hemos hecho muchas asambleas y estamos contribuyendo a las manifestaciones en apoyo de la Revolución Cubana, el gobierno las reprime muchísimo, claro, no quieren que los comunistas tomen fuerza ni que agiten el movimiento popular, hay un enorme descontento y se han producido ya varias huelgas dirigidas por el PCV. Después de una asamblea fuimos a tomarnos unas cervezas a un bar cerca del liceo y me presentaron a uno de los dirigentes más importantes de la Juventud. Se llama Oswaldo Rojas, estuvimos conversando mucho rato, de política y de todo, también le gustan los boleros y me prometió llevarme

---

a un sitio muy bueno para escuchar música. He tomado la decisión de terminar con mi novio porque supe, cuando estaba con Oswaldo, que ya no estoy enamorada de él, me pasó lo mismo que con Walter, pensé que era lo más importante de mi vida y luego me pareció que no, Oswaldo es mucho más interesante, le dije a mi mamá que estudia último año de medicina para que se consolara un poco de que es comunista. Oswaldo opina que debo militar en la Juventud porque soy una dirigente nata, tengo cualidades, y además, me dice, por tu origen proletario, tienes que encauzar tus aspiraciones de clase. Yo le dije que por mi origen no, que lo iba a hacer porque lo sentía, porque me nacía de adentro y creo que los comunistas quieren algo justo, él dice que proviene de una familia pequeñoburguesa pero en cambio yo sí soy de familia obrera porque mi abuela en España trabajaba en una fábrica de tabaco y mi papá y mi mamá en una fábrica de armas y eso es lo máspreciado que yo tengo y lo que debo reivindicar, el triunfo de la clase obrera. Me va a prestar muchos libros porque dice que necesito conceptualizar todos mis sentimientos de justicia y de lucha que son muy emotivos pero sin conocimientos científicos y me regaló un libro de Lenin, *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*, pero lo leeré después porque ahorita tengo finales y si me raspan el lío que me van a armar en mi casa no lo puedo solucionar diciéndoles que he descubierto mi extracción proletaria. Han tenido lugar varias manifestaciones y huelgas de importancia, Betancourt ha cerrado la universidad y están prohibidas las manifestaciones, dicen que muy pronto se van a suspender las garantías constitucionales, esto conllevará, por supuesto, un crecimiento de la lucha clandestina. No me ha sido posible todavía comenzar el

---

semestre porque las actividades docentes no se han reanudado. Oswaldo vino a buscarme esta noche, por razones de seguridad no está viviendo en su casa y trata de permanecer el menor tiempo posible en el mismo lugar, estamos preparando una manifestación en repudio a la invasión de Cuba, es necesario hacer una intensa movilización y tengo a mi cargo cuatro liceos con cuyos dirigentes debo contactar para organizar a los estudiantes. Estuvimos discutiendo los detalles y Oswaldo me enseña cómo debo hablarles y cuáles son los puntos que debo dejar fijados en la reunión, casi no tenemos tiempo de vernos ahora, no es como antes que nos pasábamos toda la tarde en el Chicken Bar con dos cervezas y él me iba dando compendios de marxismo, bueno y de otras cosas también. Es muy difícil saber cómo terminara esto y no podemos hacer planes inmediatos pero si todo sale bien, cuando la lucha triunfe, pensamos vivir juntos. Supongo que papá y mamá entenderán que ya he crecido y que no soy “la nena”. Me duele muchísimo la actitud de papá, porque me entiende y yo le entiendo pero no podemos entendernos. Para él socialismo son los adecos, la izquierda es Betancourt. Le discuto y le argumento que quizás hace una equiparación del partido socialista español, yo no lo sé porque no entiendo la política de allá, pero en todo caso, en Venezuela, evidentemente Betancourt representa los intereses de la burguesía. La prueba más evidente es la represión del gobierno ante toda manifestación popular, la ilegalización de las huelgas, los allanamientos y detenciones, toda una maquinaria decidida a aplastar el movimiento popular surgido el 23 de Enero y del cual los adecos se han apoderado. Yo entiendo que papá tiene miedo, la policía tiene orden de disparar a los manifestantes, de hecho ha

---

habido ya muchos muertos y de nuestros compañeros varios fueron heridos, se ha desatado una guerra, sobre todo en los barrios se combate activamente. Ahora con la designación de Carlos Andrés Pérez como Ministro del Interior la situación se endurece, la lucha en el campo ha tomado mucha fuerza, son bastantes los focos guerrilleros pero aún la lucha urbana sostiene la punta de la revolución. Hasta el momento no he participado en ninguna acción de importancia, más bien hago un trabajo de liceos y dentro de la universidad, mucho volante, mucha pinta, mucho multígrafo, estoy harta. Oswaldo dice que no debo despreciar mi participación, en la lucha popular todo elemento es importante y las bases son fundamentales para la organización. Por supuesto estudio poquísimo, éste no es momento para libros, ya habrá tiempo más adelante. Por cierto, conmigo estudia Pedro, el hijo de los dueños de Residencias Veroes, no lo reconocí porque ha cambiado mucho naturalmente, yo también, pero él se acordó de mí y me saludó con mucho cariño, es un buen tipo pero se siente muy aislado, en este momento toda la escuela está muy politizada y él trata de mantenerse aparte, de no tomar partido, aunque evidentemente es un tipo de mentalidad superreaccionaria. Hace unos días vino la señora Rita de visita, está muy triste porque se quedó sin trabajo, cerraron el Mario donde ella cantaba y ahora sólo depende de lo que le pasa el viejo. El viejo es don Antonio, me hizo tanta gracia cuando me di cuenta de cuál era la relación entre ellos que me parecía tan rara cuando era niña. Me da mucha lástima Rita, es el típico ejemplo de explotación de la mujer en una sociedad clasista, yo la estuve convenciendo para que se fuera a Cuba pero ella me dijo, ni de vaina, chiquita, me voy yo para allá, a ver si me mandan a

---

la zafra, aquí aliguito cantaré y me las iré embullando pero con Fidel no quiero saber nada. No le quise discutir porque entiendo que está totalmente alienada por su condición de prostituta y además ella había venido a visitar a mamá porque era su santo y le había traído unos bombones de regalo, no quedaba bien que yo me pusiera a darle un discurso de formación política. Cante algo señora Rita, le dijimos, aunque sea para recordar nada más, y como en el fondo estaba muy emocionada con todo lo que estaba pasando, cantó *ven una alegre campiña donde florece la piña, aroman las flores y arrullan palmas, ay bajo el cielo azulado un guajiro enamorado se puso a cantar*. Fue como de antes, cuando Rita nos cantaba y mamá le decía espere que voy a buscar un poquito de jerez y traía una botella sin que papá se diera cuenta, pero no se la tome toda que luego Pepe me regaña. Pero ha cambiado mucho, se ve más vieja, aunque nunca supimos su edad, se veía muy descuidada y las canas le asomaban por las raíces, entre su pelo color caoba, con un aire a lo Rita Hayworth de lo más *sexy*. A Gloria también la vi muy aplanadita, no logró terminar el bachillerato porque la rasparon en quinto año varias veces y se puso a trabajar en una tienda pero decía que le fastidiaba mucho estar vendiendo zapatos. La señora Rita contaba que se había muerto la señora Susana, la viejita, y aunque era triste nos reíamos porque ella lo contaba de una manera muy especial. Tremenda vaina, nos decía, la vieja tesa y yo que subo a pedirle unos limones porque me iba a tomar un *gin tonic* y no tenía, y me la encuentro como un canario sin alpiste, vaya, me tocó llamar al médico y a la funeraria y casi que pagarla como si fuera nueva. Pero Rita, por Dios, le decía mamá, que es una difunta. Difunta casi me quedo yo, y después vino la policía y me querían llevar

---

para las averiguaciones de cómo se había raspado la vieja, pues que cómo se ha raspado, les decía yo, porque tenía más años que Matusalén, caballero, que a la hora de los mameyes me iban a echar a mí la culpa. Todo por tomarme un *gin tonic*; decía yo, si seré comemierda, que hasta para eso tengo mala suerte. Lo pasamos bien aquella tarde y mamá le dijo a Rita que si quería le daba trabajo en la venta de ropa porque les hacía falta alguien para la propaganda y ella que era tan simpática podía ayudarlas, pero Rita no quiso, dijo que estaba ya acostumbrada a la vida de artista y no se adaptaba a tener un horario y además tenía un amigo que le estaba haciendo contactos para ver si cantaba en el *Show de Renny* si eso se le daba, caballero, me retiro y me compro una casa en Miami, con piscina y un negro vestido con librea roja, como los porteros del Plaza de Nueva York, para que me traiga los *gin tonic* en una bandeja de plata, eso va a ser una cosa muy grande, va a ser como cuando yo trabajaba en el Shangai en La Habana, eso sí era un *naidú*, y cuando canté en el Cható Madrid en Nueva York, se venía abajo aquello, como si fuera la Olga Guillot, me mandaron hasta una botella de champaña y ramos de flores, es en Venezuela donde he tenido menos suerte, por conocer mundo, aunque también pienso que si hubiera hecho pesos en La Habana y me compraba una casa en Varadero como la de Dupont, para que luego venga Fidel y me la quite, vaya, no me gustaría, y en vez de ostras y ginebra, me diga Rita, aquí vamos a comer malanga, porque eso es lo que quiere Fidel, que comamos malanga, pues para eso lo mismo estoy aquí y canto en el *Show de Renny*, *amor es el pan de la vida*, *amor es la copa divina*, *amor es algo sin nombre que obsesiona al hombre por una mujer*; y que lo canto mejor que la Olga Guillot.

---

Por fin me tocó participar en una acción de importancia. Sucedió así, vino un dirigente a encomendarnos a los de la Juventud un transporte de armas desde Caracas hasta Valencia, para que de allí el contacto las llevara a la montaña y eran nada menos que quince Fal. Estuvimos discutiendo muchas horas para diseñar la estrategia porque no es cualquier vaina que lo agarraran a uno con aquello encima y en definitiva me escogieron a mí, primero se decidió que fuera una mujer porque hasta ahora las habían tratado mejor, el machismo tiene sus ventajas, pero de todos modos, presa iba y quién me ayudaba a mí, porque mi papá no tiene contactos ni palancas para que le saquen a la niñita de la cárcel, después los compañeros pensaron que lo más seguro era tratar de dar un aspecto superconfiable en el caso de que registraran el carro en las alcabalas de la autopista que era el momento más peligroso. Me escogieron también porque era la más blanquita del grupo y dijeron que bien vestida daba el gatazo y podía parecer de la *Jai*, quedaban entonces por resolver dónde conseguíamos un carro elegante, un vestido caro y un disfraz de chofer para el compañero que manejaba. El vestido me lo hizo mi mamá, le llevé un modelo de una revista francesa y le pedí que me hiciera uno igualito para un matrimonio que me habían invitado muy elegante y la verdad quedó de película, el uniforme de chofer lo alquilamos y López se veía elegantísimo, abriendo y cerrando la puerta y quitándose la gorra cuando yo me subía, pero el problema más difícil era conseguir el carro porque la mayoría no teníamos y lo que había eran unos volkswagen chiquiticos que ni cabían los Fal ni parecían de la *Jai*. Entonces yo propuse pedírselo a Pedro que tenía un Lincoln pero la cosa era cómo pedírselo y que me lo presta-

---

ra. Tuve que engañarlo pero me parece que era una mentira justificada y necesaria, me presenté con otro compañero y le dije que éramos novios y que queríamos pasarnos un fin de semana en carpa en Bahía de Cata pero no teníamos carro para ir y que le alquilábamos el suyo por el fin de semana porque sin tarjeta de crédito las agencias no nos dejaban sacar un carro, se portó bien el tipo, me dijo que me lo prestaba, que se lo cuidara bien y no había problema pero que se lo devolviera el domingo por la noche. Ese fue el día más angustiioso de mi vida, salimos a las cuatro de la tarde, yo vestida como de matrimonio y López de chofer en el Lincoln de Pedro, lavado y pulido, me veía de verdad como del Country Club. Pasamos varias alcabalas sin problemas pero cuando estábamos saliendo de la autopista para entrar en Valencia chocaron dos carros que venían delante de nosotros y la Guardia Nacional mandó a parar el tráfico. El choque fue duro y se detuvo el paso por más de media hora mientras llegaba la ambulancia y se llevaban a los heridos, López me decía sin voltearse estoy sudando tanto que se va a manchar la chaqueta del uniforme y yo le contestaba como mirando por la ventana, en eso llegaron los guardias y empezaron a registrar los carros, nos jodimos, negra, nos jodimos, me decía López, si abren la maleta encuentran la vaina. Diles que se perdió la llave, bótala. Entonces López sacó la llave de la maleta y se la metió en el zapato, justo antes de que el guardia se acercara, y le dijo a López que abriera la maleta, negrito como es se veía casi blanco de lo pálido que estaba, se bajó y trató de abrirla pero hacía como que no encontraba la llave, el guardia, apúrese, no ve cómo está el trafico, y López no la encuentro, déjeme buscar en el carro, y se metió adentro registrando en la guantera. Enton-

---

ces el guardia se me acercó a mí y me dijo es necesario revisar los carros y su chofer no encuentra la llave de la maleta, voy a detener el vehículo, los papeles y su cédula, ciudadana. Me vinieron todas las imágenes de mi vida juntas, como una película rapidísima que no se paraba en ninguna parte, y de pronto me eché a llorar, el tipo se extrañó, señorita, no le va a pasar nada, dígame al chofer que pare el carro fuera del canal, y yo seguía llorando, hasta que se me ocurrió decirle, señor oficial, lo que pasa es que voy para el matrimonio de una prima mía en Valencia y soy dama de honor, y le solté un apellido de una gente rica de allá, y voy a llegar tarde a la iglesia, y lloraba cada vez más, era la parte más fácil porque lloraba de verdad del miedo que tenía y de verle la cara a López que le corría el sudor debajo de la gorra. El señor oficial era un tipo jovencito, como de mi edad, y creo que cuanto más lloraba yo más se confundía, y yo lloraba y a la vez me subía un poco el vestido para que se me vieran las piernas, y con vocecita de niña *jai* le decía cónchale, señor, cómo va a hacer que llegue tarde al matrimonio de mi prima, en eso el otro guardia empezó a pitar y a desalojar el tráfico por el otro canal y nuestro señor oficial le dijo a López siga adelante, siga adelante y para la próxima tenga sus llaves porque lo puedo llevar preso, López se subió y pisó el acelerador poco a poco, poco a poco, hasta que le metió *full* chola por aquella autopista y llegamos a la casa del contacto. Esa fue mi acción más importante. Por la noche seguía llorando y llorando, yo creo que era el miedo acumulado, y López me decía pero carajita, por qué vas a llorar, si estuviste arrechísima. Llegamos a Caracas el domingo en la mañana y nos fuimos a cambiar de ropa para ir a devolver el carro de Pedro. Salió la señora Mercedes que

---

tenía tantísimo tiempo que no me veía y le dije soy Marisol, ¿se acuerda de mí? Claro que sí, y cómo están Pepe y Sole, no han venido por aquí hace tiempo. Venía a devolver el carro de Pedro que tuvo la amabilidad de prestármelo. Claro, claro, decía la señora Mercedes, me parece muy bien que te lo haya prestado, ¿te acuerdas cuando eran chiquitos y jugaban juntos? Sí, me acuerdo, y me acordaba también de la casa, y ¿cómo estás, estudiando mucho? Sí, muchísimo, tengo exámenes ahora. Así es, Pedro me dice que eres muy buena estudiante, eso es gracias al trabajo de tu papá y tu mamá, y se lo merecen porque trabajaban muchísimo y con una honestidad que poca gente tiene. Sí, señora, se lo merecen, ha sido una vida de trabajo. Como debe ser, si la gente aquí trabajara como ellos el país sería muy distinto, no crees, se quejan de que los extranjeros se hacen ricos y les quitan trabajo pero no ven el esfuerzo que han hecho para educar a sus hijos, y la universidad ¿cómo está?, todo anda revuelto con ese asunto de las guerrillas. Sí, hay mucho problema, a cada rato suspenden las clases por las manifestaciones, pero la verdad yo no me ocupo de eso, porque lo que quiero es graduarme. Tienes toda la razón, con el esfuerzo que hicieron tus padres, se merecen que tú te gradúes, sí, ya lo creo, se lo merecen. Y me fui llevándome un sabor extraño, se me mezclaba el miedo de toda la noche y el cansancio porque no dormimos nada y cuando vi el quiosquito donde me ponían a merendar con los niños de la casa, me vino algo entre nostalgia y rabia, muy difícil de definir. ¿Esos burgueses de mierda son los que explotaban a tus padres?, me preguntó López cuando salí, sí, éstos eran, es curioso, sabes, ahora que vuelvo a ver la casa me pareció menos grande que cuando venía chiquita, antes me parecía un palacio, una vez

---

le dije a mi mamá que el jardín era del tamaño del parque Los Caobos, ahora la vi, bueno, es un caserón, pero no me dio la misma impresión, y cuando vi a la señora Mercedes pensé que la odiaba más de lo que la odio, mejor dicho, me di cuenta de que no la odiaba. Pero carajita, son la burguesía rentista, la burguesía parasitaria, la que consideró Marx como la más improductiva de todas. Ya lo sé, vale, ya lo sé, lo que te quiero decir es que me produjo un sentimiento muy confuso, no es un problema ideológico, lo tengo clarísimo, lo que me resulta confuso es identificar lo que explican los libros con la señora Mercedes, no sé si me entiendes, el paso de una categoría objetiva a una persona de carne y hueso, cuando mamá le tomaba las medidas para los vestidos y decía desde luego, la señora Mercedes, qué elegante es, hay que ver cómo le sienta la ropa. No me hagas caso López, estoy muy cansada, fue bien arrecho, todo, ¿verdad?

La verdad fue una lucha bien arrecha, decía Oswaldo, desnudo en la cama y fumándose un cigarrillo, la verdad que fue arrechísima, uno se pone a sacar cuentas, a intentar una reflexión crítica y se hace muy difícil. Fue culpa de la dirigencia, fue culpa de un voluntarismo revolucionario que quiso ir más allá de las condiciones objetivas, fue un contagio de la revolución cubana que nos impidió ver nuestra propia realidad, fue la desorganización e imprevisión de las acciones, fue el fracaso de la guerrilla campesina en un país fundamentalmente urbano, fue en última instancia una derrota militar, fue el fracaso histórico del PCV que no tuvo la voluntad de poder para aprovechar el momento óptimo del 23 de Enero. Fueron tantas cosas, le decía yo, tantísimas determinaciones. Es extraño porque no ha pasado mucho tiempo y sin embargo me parece que estamos hablando de

---

algo ocurrido hace mil años, me sucede igual que cuando yo estaba chiquita y mi papá se ponía a hablar de la guerra civil con sus amigos en la Candelaria, daba la impresión de que hablaran de la prehistoria, de algo que ya estaba en los libros y ahora me pongo a ver y no era así, habían pasado diez años, doce años, lo mismo que hace del fracaso nuestro, del fracaso de la lucha armada, coño, da arrechera decirlo así, el fracaso de la lucha armada, pero así fue, ¿no? Bueno, pero además de lo que significa como proceso histórico que la izquierda se planteara el poder, además de eso, tuvo algo bueno para nosotros, y fue encontrarnos, ¿no crees?, si no, a lo mejor no nos encontramos nunca. Oswaldo me besaba y yo seguía hablando. ¿Te acuerdas la primera vez que nos acostamos? Yo me acuerdo perfecto, en un apartamento que nos prestó un amigo tuyo, quedaba por detrás de Sabana Grande, ya la lucha se había replegado completamente, prácticamente había cesado y sólo surgían acciones desorganizadas, inconexas, más por desesperación que dentro de una estrategia, me acuerdo muy bien que me dijiste haga el amor y no la guerra, era la consigna pacifista de los *hippies*, y nos fuimos a estrenarnos al apartamentico aquel, ¿qué se habrá hecho de aquel compañero?, ¿se fue exiliado?, era como un estudio, sólo tenía la habitación principal y una cocinita pero era bien bonito. ¿Sabes lo único que no me gustaba? Había algo que me traumatizaba, en esa época no te lo dije porque me parecía que te podía parecer como una falta de fe revolucionaria, pero cuando entrábamos en la habitación y yo me desnudaba en frente del afiche del Che Guevara sentía terror, me parecía que me miraba críticamente, reprobadoramente, cuando yo me metía debajo de las sábanas para gozar contigo mientras él luchaba

---

en Bolivia, era la foto del tabaco en una mano y la boina, la que sacaron después en todas las franelas, yo me metía en la cama mirándolo y como pidiéndole permiso para hacerlo y me parecía que él me decía que no, que era una falta de responsabilidad revolucionaria que nosotros estuviéramos haciendo el amor cuando la lucha se estaba perdiendo. Bueno, era muchísimo peor que si fuera mi papá quien me estuviera mirando, yo creo que no me hubiera dado tanto miedo, me provocaba pararme y voltear el afiche para no verlo pero tú hubieras pensado que estaba loca y no me atrevía, me quedó el terror del Che para siempre. Es increíble la cantidad de cosas de las que uno se va acordando cuando pasa el tiempo suficiente para hacer una retrospectiva. ¿Sabes de qué me estaba acordando ahora?, cuando yo estaba chiquita, no me acuerdo bien qué edad tenía pero bien chiquita y mataron a Delgado Chalbaud y mamá entró en pánico, le decía a mi papá oye Pepe, que esto se pone feo, acuérdate cuando mataron a Calvo Sotelo y el tinglado que vino después, que yo otra guerra no la quiero, Pepe, que prefiero pasar hambre, y mi papá le decía que no mujer, que no es nada, que el Pérez Jiménez se quiere quedar solo y nada más, me acuerdo que yo también me asusté muchísimo de verla llorar a ella, todo el tiempo escuchando el radio a ver qué decían y si había estallado la guerra. Es tierno acordarse de los padres cuando uno era chiquito, ¿verdad?, yo sí me alegro de lo bien que les ha ido y que puedan disfrutar su apartamento en España, tanto que trabajaron. Eso que papá decía, yo a Madrid no vuelvo hasta que no compre un apartamento, porque de turista no voy y a saludar a Franco tampoco, pero la verdad tuvieron suerte porque todo coincidió muy bien, la muerte de Franco y la venta del negocio

---

de las lámparas, papá decía que le estaban pagando el metro de terreno a diez veces más de lo que había comprado, ¿nunca te he contado de Amparito? Coño, yo sí odiaba a Amparito, fue como la persecución de mi infancia, por cierto, sus padres se fueron también, de ella no he vuelto a saber. Más reaccionaria que nada era Amparito. Tú sabes, yo estaba pensando en eso el otro día, por qué me hice de izquierda y me metí en la lucha, sin duda tuvo peso la emigración de mis padres, papá siempre fue un tipo bien politizado, mamá no, a mamá le horrorizaba la política y no quería saber nada de eso, pero quizás sus comentarios, oírlos hablar de cómo se habían venido, las horas extraordinarias que hacían en la fábrica, ¿tú crees que habrá sido eso?, pero, fíjate, Amparito salió más de derecha imposible y su padre era amigo de los míos de siempre y había pasado el mismo trabajo, no sé si será eso, bueno, por supuesto, tú, tú me diste la educación política que yo no tenía pero cuando te conocí yo era delegada de quinto año, ya en mí había una conciencia política, quizás confusa o muy emotiva como tú decías, pero ya existía. Aunque yo no le quitaría valor a lo emotivo, no quiero decir que no sea importante lo que se ha leído y estudiado en aquellos círculos de estudio de marxismo, entre paréntesis fastidiosísimos, yo creo que si tú no me hubieras obligado a asistir no hubiera vuelto, pero mi conciencia ya estaba, era algo natural en mí, algo que no podía ser de otra manera. ¿Te acuerdas de Rita, la cantante de boleros que yo te contaba? Pues si tú supieras que Rita influyó sobre mí más que Lenin. Me acuerdo que un día le dije cuando sea grande quiero ser artista como usted y ella pero tú estás loca, chiquita, cuando te gradúes ya nadie se acuerda de que tu papá es conserje. Pues ese mensaje fue para mí fundamental y te

---

advierto que contenía en píldora todo un proceso social de ascensión del proletariado a las capas medias, en el cual sin duda los emigrantes estuvieron involucrados en gran medida, pues sí, cuando la señora Rita me dijo eso sentí muchísima rabia pero creo que también fue la comprensión emocional, la pieza del rompecabezas que me faltaba para armar todo mi proyecto vital que comenzaba en la cantinela de mamá de que tenía que estudiar medicina porque le haría mucha ilusión. Fue el instante en que entendí que había clases sociales y se me hizo clarísimo el esquema, arriba estaban los dueños de las Residencias Veroes, abajo nosotros, los conserjes que trabajábamos por la habitación y un poco más, y en el medio lo que llegaría a ser cuando saliera de la universidad, gracias a ese poco más. Dirás que es un esquema muy simple y lo es, pero la gracia es que me lo explicó la señora Rita, cantante de boleros, y cuyo nombre de verdad es Caridad García Soler, pero decía que una cantante no se puede llamar Caridad, a lo sumo Esperanza, y se cambió para Rita como la Hayworth. Sería bien contradictorio o paradójico que una tipa con la mentalidad supergusana como tiene sea la que me haya lanzado ideológicamente, ¿no te parece? Ahora dime que tú entraste en esto por Marx y Engels y que empezaste con los socialistas utópicos, leyéndote a Fourier. Oswaldo se rió y encendió otro cigarrillo, es divertido pensar en serio cuáles son las últimas razones que nos llevan a tomar un destino y no otro, yo tenía madera de líder adeco y tradición toda la que quieras, porque mi papá era adeco del 45, adeco de la vieja guardia y betancurista rabioso, si me hubiera visto tirándole piedras al gobierno le habría parecido el fracaso más grande de su vida, porque efectivamente sus ideas representaban la rei-

---

vindicación de las clases medias a las cuales pertenecíamos. Nos fuimos de Boconó, siguiendo una tradición del interior muy arraigada en la cual las familias se trasladaban cuando los hijos llegaban a la edad de entrar en la universidad, primero a Mérida, donde estudiaron mis hermanos mayores y, cuando papá murió, mamá se vino a Caracas, de donde era su familia, para que yo estudiara medicina y compró una casita en San Agustín, donde vivía cuando te conocí, ¿te acuerdas?, era de una planta y la entrada tenía un arco en herradura, como de estilo oriental bastante exótico, con techos de platabanda y columnitas entrecaladas. Mamá vivía de unas renticas que le había dejado la farmacia de papá y ya mis hermanos trabajaban, el único que faltaba por graduarse era yo. Siempre en mi casa se vivió un gran respeto por la democracia y un culto a la personalidad de Betancourt, a mí me iban a llamar Rómulo, por cierto, me salvé por casualidad. Creo que éramos la esencia de la venezolanidad, no recuerdo un solo día de mi vida sin que mamá hiciera arepas en el desayuno y además en el budare, porque, si no, le parecía que no quedaban buenas, papá tenía las obras de Bolívar encuadernadas en cuero rojo sobre una repisa en el comedor, siempre me habló de usted, como se hablan los andinos, y mamá cuando se refería a él decía porque Rojas tal cosa, Rojas tal otra. De verdad que da ternura acordarse de los padres cuando uno los ve desde ahora. Pero estábamos hablando de por qué entré en el Partido, no sé, es bien difícil saberlo, sin duda influyó la comprensión del problema desde un ángulo más amplio, una visión de las estructuras sociales del país que mis hermanos mayores me explicaban y a pesar de que fueron y son adecos sus ideas eran en gran medida lo que podría llamarse planteamientos de izquierda,

---

y sin duda también la lucha contra Pérez Jiménez, en la cual el Partido tenía la avanzada, la visión más clara, aunque hoy en día pienso que Pérez cayó porque la burguesía lo dejó caer, porque dejó de constituir el mascarón de proa que siempre ha buscado en los sustentadores de los poderes públicos, pero desde luego el Partido tenía en ese momento el instrumento político más importante en la lucha contra la dictadura. Sí, pero me estás haciendo un análisis de los procesos, no me estás diciendo por qué tú entraste a militar, por qué tú quisiste tomar todos los riesgos que suponía en ese momento seguir en la lucha. Bueno, se rió Oswaldo, yo también tuve mi señora Rita, también tuve mi boleterito, pero si quieres algo más venezolano te lo diré en forma de poema de Andrés Bello, tuve mi dosis de *he renunciado a ti, no era posible, eran vapores de la fantasía*, ¿no te lo he contado? Cuando yo llegué a Caracas tendría veinte, veintidós años, y conocí a María Josefina, ¿de verdad no te he hablado de mi primer amor?, cómo va a ser, a mi esposa legítima, declarada así por las leyes de la República, no le he hablado de mi primer amor. Pues sí, me enamoré como un loco de aquella tipa, una muchacha de la *Jai* de verdad, del Country Club, ¿qué te parece? La conocí un día en la Librería del Este, ella estaba buscando *Ifigenia*, siempre me acordaré, muy simbólico, verdad, una versión moderna de *Ifigenia* pero mucho más bonita que la propia María Eugenia Alonso, y yo estaba por ahí dándoles vueltas a los libros y ella me confundió con el muchacho de la librería y me preguntó dónde estaba *Ifigenia*, yo me puse a buscarlo con ella, haciéndome el que sabía pero tampoco lo encontraba y ella se dio cuenta y le hizo gracia, tú como que no trabajas aquí y me estás mamando gallo, me dijo, yo me reí también, era muy ingenuo, muy de

---

primer amor, yo un joven provinciano recién llegado a Caracas con ínfulas de intelectual y ella una señorita de buena sociedad buscando un texto escolar, entonces tuve un arranque y la invité a tomarse una merengada en la fuente de soda del Lido que quedaba enfrente, esperando que me dijera que no, por supuesto, y la tipa ¿sabes lo que hizo?, pues salió y le dijo al chofer que la estaba esperando en la puerta que se fuera, que ella se regresaba en taxi, y se vino conmigo a la fuente de soda donde me gasté toda la semana que me había dado mi hermano porque aún no había conseguido trabajo. Nos tomamos la merengada y entramos en el cine, pasaban *Fantasia*, y yo lo único que hacía era ver el reloj porque no me interesaba nada la película sino hablar con ella y a ella también, nos salimos y nos volvimos a tomar otras merengadas hasta que se hizo de noche y la llevé a su casa en un taxi. Me dijo no me llames tú porque en mi casa son muy fastidiosos, yo te llamo mañana, y para mi sorpresa me llamó, y nos seguimos viendo, la iba a buscar a la esquina del San José de Tarbes y ella le decía al chofer que la esperara un rato porque tenía que buscar un cuaderno en casa de una amiga y el tipo esperaba mientras nosotros entrábamos en la fuente de soda de una clínica que era el único lugar cercano habitable para una pareja de novios, porque éramos como una pareja de novios, yo le agarraba la mano y la miraba y cosas así. A veces se escapaba los fines de semana y me citaba en cualquier parte, en la fuente de soda del Centro Médico, en las merengadas Victoria, no sé por qué todas las fuentes de soda estaban en las clínicas. Hasta que un día qué te crees que me dijo mi primer amor, pues que en su casa se habían enterado de nuestra clandestinidad y la mandaban a Europa para que no me viera más,

---

así de golpe. Entonces ¿fue por resentimiento de medio palo?, ¿eso te aclaró las cosas? No, no fue por resentimiento, porque cuando María Josefina me explicó que la obligaban a irse a Europa estaba llorando y yo creí en ella, sentí un profundo desconcierto al ver a aquella adolescente llorando y agarrándome la mano y secándose las lágrimas mientras se comía un *hotfodge*, y entre las lágrimas se seguía comiendo el helado y me decía que su papá estaba furioso y su mamá trágica porque le habían dicho que se iba a fugar con un mulato y lloraba y se secaba el chocolate con la servilleta de papel y seguía llorando y yo, la supuesta víctima, terminé sintiéndome el victimario de aquella adolescente que había tenido la tontísima idea de aceptarme una merengada en la fuente de soda del Lido y creerse por un minuto que yo era el empleado de la Librería del Este. Sentí una gran culpa por haber enfrentado a aquella muchacha a establecer una lucha para la que no estaba preparada, aunque se hubiera leído a *Ifigenia*, y dentro de lo que me dolía y del desconcierto, me hice una pregunta, ¿cómo alguien que pertenece a una clase de dominio, cómo una muchachita que le da órdenes al hombre que maneja su carro como si fuera un niño y que se da el lujo de interrumpir sus estudios porque le resultan superfluos, cómo, en fin, debe aceptar una condición de dominada y contrariarse sus sentimientos, si se quiere pasajeros? No creo que María Josefina se acuerde para nada de mí, como yo tampoco la he recordado en todos estos años, pero en aquel momento ella estaba descubriendo el amor, y a la vez tenía que renunciar a él, porque así se lo imponían. ¿Te parece muy intelectual?, quizá en la forma como lo planteo hoy en día, posiblemente entonces no fuera capaz de ponerlo en estos términos, pero estoy absoluta-

---

mente seguro de que no sentí desprecio o resentimiento, conseguí de pronto, así como tú, cuando la señora Rita, la pieza que me faltaba a mí para entender por qué no me convenía Acción Democrática, por qué el problema no era solamente derrocar la dictadura, comprendí que el problema era el pensamiento político de una clase, el proyecto social de una burguesía que evidentemente, al impedir que María Josefina fuera mi novia, estaba demostrando en un hecho anodino e insignificante del cual ellos no se acordarán más, estaba explicando en ese gesto tan natural para ellos y para María Josefina también, puesto que desde el primer momento me pasó a la clandestinidad, estaba asentando en una anécdota sin importancia, como toda la palabra democracia no era para ellos sino una bandera necesaria para seguirse imponiendo, pero jamás un concepto que contuviera nada ni siquiera lejano a libertad o igualdad. Así que ya ves, no todo se lo debo a los socialistas utópicos ni al viejo Lenin. Ese fue mi primer regalo. *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo, ¿te acuerdas?*, perfectamente y te diré algo más, no me lo leí nunca, porque en esa época además de Neruda descubrí a Miguel Hernández y a Alberti y no tenía tiempo para leer tantas cosas como tú pretendías. Emprendiste mi educación sentimental y política a la vez, era demasiado. A veces me decías dime algo inteligente y dramático, pero ya. Y yo me quedaba totalmente desconcertada, buscando qué podía contarte de mi vida que fuera inteligente y dramático. Bueno, era seduccioncita barata, para estudiante de liceo con preocupaciones intelectuales. Viéndolo desde ahora, me parece casi un milagro haberme podido graduar, hubiera sido el colmo, toda la vida escuchando a mamá, que estudies niña, que estudies, que aproveches la

---

oportunidad, entre pimientos fritos y tortilla, que estudies nena, que estudies, hubiera sido trágico que la nena no se graduara al final, pero lo que nunca me imaginé, ni ella tampoco por supuesto, fue que mi vida universitaria coincidiera precisamente con todo aquello y me hubiera arrepentido de no haber participado. Dentro de la confusión actual, dentro del no saber qué hacer en que anda todo el mundo, por lo menos aquella parte quedó marcada, quedó clara para mí.

Estaba sintiendo hace unos días, cuando hablamos de ir a España a visitar a mis padres para que vieran al niño, un golpe de pasado muy fuerte, cuando mamá estuvo tan contenta porque finalmente tenía la plata para mandarle un pasaje a mi abuela y lo raro que me parecía tener una abuela que no conocía, era como una visita, y unas tías mucho más ajenas que la señora Rita, pero así era. Y a mí misma se me hace extraño visitar un lugar tan desconocido como cualquier otro pero a la vez tan cercano, tan familiar, que siempre ha estado ahí en cada palabra, cada recuerdo, cada alusión, cada almuerzo. Yo me imagino a España como mis padres la describían y sin embargo ahora en las cartas papá me habla tanto de lo sorprendido que se siente, lo trastocado, y en cierta forma desolado, reencontrándose en un paisaje donde todo parece ser lo mismo y a la vez nada es igual, como la impresión de un sueño que se quisiera repetir en la noche siguiente y se buscara sin poderlo reproducir, o cuando uno ve una película que cree recordar y busca constantemente las escenas conocidas, siempre a punto de presentarse pero escapándose, así me imagino lo que les ha pasado a ellos. De pronto, me parece, Oswaldó, que no somos más que el producto de una violencia, de una ejecución impenzada que cae sobre nosotros articulándonos en las más di-

---

versas posiciones y dejándonos en historias que vamos haciendo nuestras a fuerza de vivirlas, pero que bien pudieran haber sido otras y cuando las reconstruimos desde el presente hacia el pasado sus conexiones son absolutamente lógicas o coherentes y nos parece que no podría haber sido de otra manera, pero si hiciéramos la operación inversa y trataríamos de recorrer el hilo desde atrás hacia adelante encontraríamos a cada momento tantísimas alternativas que sólo por un acto de violencia puede decirse cuál es la propia, la única, que nos ha determinado. Papá me contó en una carta que se había encontrado con unos amigos de hacía muchísimo tiempo, sus hijos tienen la misma edad que yo, y papá le habló con mucho orgullo de que yo era arquitecto y estaba casada con un médico, etcétera, etcétera, todo el cuento, y el amigo le dijo que su hijo también era médico y la hija era farmacéutica y etcétera, etcétera, que ellos también habían podido estudiar y no les había hecho falta irse tan lejos, y papá agarró una calentera con el tipo, ni sé quién es porque él me lo había nombrado muchas veces, pero la verdad no me acordaba, bueno, el que sea, y le dijo, sí, sí que es fácil que tus hijos hayan estudiado y que tú hayas tenido el trabajo para pagárselo, pero es bien fácil, sabes, sacando la cuenta hoy, lo difícil era sacando las cuentas antes, y te las voy a sacar yo, de cada dos sobrábamos uno, y de nosotros dos, pues, a lo mejor el que sobraba era yo. No quisiera que papá ahora se lamentara de todo, que considerara inútil su sacrificio, porque quizás los que se quedaron pensaran que el haber hecho plata paga el viaje, pero no es tan simple. Me contaba también en esa carta que fue a una exposición sobre el exilio y vio una frase que le gustó mucho pero no me supo decir de quién era, estaba escrita en un cartelito de la

---

exposición y decía “emigrar es algo más que perder la patria y algo menos que morir”. Es buena la frase ¿no? Me dio muchísima tristeza esa carta como también que se me perdieran las Residencias Veroes. Cuando fui al centro para sacarle al niño el pasaporte, tuve la tentación de caminar hasta la esquina de Veroes a Ibarra, y daba vueltas y vueltas sin encontrar el edificio, me parecía que estaba perdida en una ciudad desconocida pero no podía dejar de seguir buscando, hasta que vi que era bien sencillo, estaba en la esquina y las Residencias no las veía porque las habían tumbado y en su lugar se levantaba un edificio inmenso, una torre de una financiadora o de una compañía de seguros. Fue como quedarme sin paisaje, como si las máquinas demoledoras hubieran arrasado con nosotros, con la señora Rita y con Gloria, con Walter, con la señora Susana, con los sicilianos, con don Antonio y doña Clemencia, con la señora Mercedes y el señor Pedro Miguel, como si el tiempo o las máquinas de demoler fueran lo único que tuviera en este país una cualidad democrática, y fuera verdad la poesía de Jorge Manrique cuando dice *dellas deshaze la edad, dellas casos desastrosos que acahecen, dellas, por su calidad, en los más altos estados desfallescén*, como si debajo de los escombros estuviéramos nosotros, soportando el peso de la financiadora o de la compañía de seguros, para pagarnos en dinero toda la masa de vida que quedaba debajo o como si nosotros fuéramos muertos mal enterrados y nuestros brazos o piernas sobresalieran, dejándose ver entre las bases del edificio y se aplastaran así todas nuestras conversaciones, nuestros gritos, los pimientos fritos, las manos de mamá limpiando las escaleras, las manos de papá arreglando los cables de la luz, los boleros de la señora Rita nunca escuchados en el *Show de las*

---

*doce*, las ruedas de la bicicleta de Walter aplastadas en la azotea y mis cuadernos de primaria desangrados frente al televisor y los aullidos de *Rin Tin Tin* apisonados y triturada la voz de Néstor Zavarce cantando *la tarde gris y el cielo azul fueron testigos del beso frágil que te di en el morichal* y desarticulada la voz de Armando Palacios en el radio de mamá anunciando *Tamakún, el vengador errante*, y abatidos todos nosotros, todos los niños de posguerra y despedazados, mutilados, asesinados también todos los niños de *Bambilandia, el país donde los niños son felices*. Descabezados los conejos y los ratones de *Bambilandia*, desgarrados los disfraces de conejo de *Bambilandia*, esparcidos nuestros pedazos, volando como los residuos, las ascuas de un incendio interminable, desparramados en la tarde gris y el cielo azul, pulverizados entre las ventanas cromatizadas de la financiadora, descoyuntados, apenas pedazos y trozos de carne humana, manchas de sangre ensuciando las paredes de la financiadora, palabras perdiéndose entre las cornetas, ahogadas para siempre entre las voces y los gritos, demolidos, arrasados, venteados, Walter y la señora Rita, don Antonio, papá, derribados, desmantelados, los italianos, desbaratados, deshechos, mamá, la señora Mercedes, retorcidos, desfigurados, quebrantados, Gloria, la señora Susana, transgredidos, atropellados, doña Clemencia, Zulay, la bicicleta, vulneradamente calcinados y destruidos nuestros huesos y nuestras quejas, nuestros ojos para siempre desorbitados frente al televisor y nuestras gargantas traspasadas por las cabillas de la financiadora, sofocándonos en el polvo de nuestros propios escombros mientras cantamos por última vez *Bambilandia es el país donde los niños son felices, yo quisiera pasarme toda la vida en Bambilandia y nada más*.



---

Un relato nos impacta en la medida en que nuestros personajes no logran decir lo que quisiéramos, porque nunca es el relato que queríamos haber escrito, porque encontramos nuestras propias limitaciones expresivas, el agotamiento de nuestras palabras, el más acá del lenguaje; porque de pronto no nos importa nada si es bueno o malo, y logramos la posición privilegiada de estar más allá de juzgarlo, sólo nos afecta lo que estamos diciendo, y sobre todo lo que hubiéramos querido decir a través de nuestros personajes, y encontramos sus confines que evidentemente son los nuestros, pero también de ellos, de su propia posibilidad. Un relato nos impacta cuando nuestro personaje está diciendo algo que nosotros queríamos decir sin advertirlo, hablábamos esa prosa sin saberlo. Por ejemplo, Marisol iba a terminar su pasaje relatando su viaje a España, y cómo quizá proyectaba llevar a su hijo a Disneyworld, porque aun cuando haya sido una militante pecevista no logra escapar de esa corriente de opinión, de ese imperativo histórico, de esa urgencia social de llevar a su niño al Magic Kingdom. Ese viaje pudiera representar para ella un conflicto ideológico que discutiría con Oswaldo, pero de pronto Marisol tomó el hilo de la narración y me hizo ver que aquello era absolutamente intrascendente, siendo lo suficientemente inteligente como para estar por encima de moralizar acerca de banalidades. Llevándome de la mano a las Residencias Veroes me obligó

---

a trasladarme a su paisaje y acompañarla en la contemplación de su destrucción. Se cuidó muy bien de nombrar el capitalismo y habló de las máquinas demoledoras. Quizá yo le hubiera impuesto el estereotipo de militante pecevista, que es algo muy moral y consecuente, y la hubiera forzado a decir que el seudoprogreso capitalista destruía la ciudad, pero ella no quiso. Por eso habló de las máquinas demoledoras que no son de nadie; impersonales, modernos monstruos plurisistémicos que siembran el terror, como supongo los dinosaurios asustaban a los hombres paleolíticos; son animales de dientes de acero, de uñas y patas ensangrentadas. Y ése fue el terror de Marisol, lo que ella quería expresar, aunque quizás algo más, quizá lo que ella quería exclamar era el dolor del trabajo humano convertido ahora en una financiadora o en el apartamento de sus padres en Madrid, que supongo contiene su trabajo acumulado. Marisol lo que quiere enunciar es precisamente lo que se me escapa, la frustración mía de no poderle dar las palabras para que lo haga, como ocurre con cualquier otro de los personajes a lo largo de esta historia.

Por eso un relato nos impacta, porque contiene lo que queríamos decir sin saberlo, y contiene también la imposibilidad de hacerlo, sólo de sugerirlo, y esa distancia que media entre una y otra cosa, ese espacio nos sigue quedando adentro y no podemos culpar a nadie, puesto que tenemos una hoja en blanco y una máquina de escribir y eso debería ser suficiente, y no lo es. Un relato nos impacta porque, a fuerza de escribirlo, uno llega a creer en él. Marisol es, desde luego, un personaje de ficción, pero después de haberla acompañado en la narración de su vida, ha llegado a convencerme, a hacerme creer en su existencia y en su muerte.

---

No va a aparecer más, se despide en estas páginas, y tengo la impresión de que la dejo aplastada entre las ruinas de las Residencias Veroes. Su vida como un trapo enganchado en los clavos del nuevo edificio que ella encontró cuando buscaba su casa, y me duele haberla creado para destruirla. Utilizar también las palabras como máquinas demoledoras, capaces de erigirla y también de hacerla desaparecer, de dejarla flotando en alguna parte, y romperle su vida de ficción, su construcción imaginaria, su forma de existir en discurso que es quizás la única que tenemos, la única que nos conserva, y ello mientras alguien quiera seguir hablando de nosotros. Un relato nos impacta en la medida en que al escribirlo nos sentimos portadores de los muertos, omnipotentemente capaces de mantenerlos vivos, y a la vez inexorablemente nos convierte en sus definitivos enterradores.



---

Algunas misceláneas siempre son necesarias en un relato, hilos sueltos que queremos enredar y que podrían llevarnos a establecer un círculo de falsas articulaciones. Por ejemplo, se hubiera podido crear una conexión entre la señora Rita, cantante de boleros, con la familia dueña de las Residencias Veroes de la siguiente forma: Rita descubriría al lector su verdadero nombre, Segundina García, y que no era cubana; su madre había sido empleada de la casa, la misma que había cuidado a Malena, y posiblemente a mamá Isabel e incluso a misia María Antonia, lo que es cronológicamente admisible. A su vez pudiera muy bien ser hija de un peón de la hacienda, manumiso en tiempos de don Domingo, asomándose allí la posibilidad de que el peón fuera el hijo natural de éste, lo que resulta verosímil pero no inevitable. Pero ese enlace fue abandonado por tener visos folletinescos, un encadenamiento de circunstancias posibles pero demasiado posibles y de efecto ripioso, de manera que Rita se concretó en su primer esbozo, una cantante cubana venida a Venezuela al inicio de la década de los cincuenta, lo que pasa por un caso relativamente frecuente en el incipiente desarrollo de la televisión venezolana y descubrimiento mundial del *Latin Fire*. Tampoco se quiso forzar demasiado su *liaison* con don Antonio, pudiera haberse trazado con más complicaciones, pero quedó así: una cantante que esporádicamente se dejaba visitar por el módico precio del alquiler de su apar-

---

tamento, pero no un hecho de mayor trascendencia ni para ella ni para don Antonio.

Otra vinculación falsa, diferente a ficticia, hubiera sido retomar al primo Carlos Eduardo, joven bastante dado a la parranda, y ubicarlo como *habitué* del Mario, que efectivamente fue un famoso cabaret de “ficheras” en la Caracas de los fines de los cuarenta y largos cincuenta, y cuya clientela la constituían los caballeros de la clase social de Carlos Eduardo. Allí hubiera sido fácil que conociera a Rita y tendiesen una relación sentimental-económica, no del todo insólita entre un hombre corrido y algo fracasado con una prostituta selectiva. El trágico fin anunciado por su prima en las primeras páginas pudiera haber sido convertirse en un adicto a la cocaína, y morir en una sobredosis, o también el haber sentido un súbito arrepentimiento por su vida fácil y desordenada, embarcándose y muriendo en la lucha armada, a principios de los sesenta, lo que le hubiese dado un desenlace más moral y edificante que muy bien hubiera podido relatar Rita, con quien compartió muchas noches de su vida. También se barajó la ocurrencia de que Carlos Eduardo fuera homosexual, y así se sugería en una primera versión del relato de tía Olga, pero después la hipótesis fue desechada, no por imposible sino porque entonces Carlos Eduardo se hubiera visto obligado a irse a vivir al Village de Nueva York, y esa emigración condicionaba la entrada en un mundo desconocido de descripción postiza o caricaturesca. Incluso se planteó la doble conjetura de que siendo homosexual entrara en el Partido Comunista, para así gozar de todos los repudios: desde su familia por ser marico y comunista, y desde el PC por ser burgués y marico; pero finalmente se optó por la solución más fácil de todas,

---

dejar a Carlos Eduardo en un cabo suelto, un personaje-relleno que aparece o desaparece sin consecuencia. Otro personaje, también perdido en el curso de la narración, fue Gloria, la hija de la señora Rita, con quien Isabel hizo amistad en un momento dado de su vida en que estaba buscando la conciencia de clase de los demás. En realidad Gloria no es un personaje bien delineado, ni es hija natural de nadie que conozcamos, su destino quedará oscurecido por la personalidad de su madre, desde luego mucho más simpática. Rizar el rizo hubiera sido que Marisol e Isabel se encontraran en la vida, cuando Isabel tenía veleidades izquierdistas, e incluso relatar algún desencuentro en el cual Isabel pretendiera darle a Marisol clases de marxismo. No se hizo por respeto a Marisol, y también porque Isabel está mucho mejor en su papel —ahora se describirá con más detalle—, y no era tan tonta como para sentirse superior a Marisol, dándose las de intelectual, ni tan poderosa como para creer que la burguesía puede dominar a la vez la revolución y la reacción, que ya sería el colmo.

Pero algo que sí es importante relatar es el matrimonio de Pedro, mediados los años setenta, en un momento de desborde del dinero, calificado por los economistas de la época como de faraónico y saudita. Puesto que el lector conoce ya la modalidad de celebración de los matrimonios porque tuvo oportunidad de participar en el de María Josefina a finales de los cincuenta, dos períodos que se parecen en lo cursi y lo nuevo rico, no será necesario darle más detalles. Si acaso bastará con decir que multiplique por diez el de María Josefina, y tendrá el de Pedro, incluyendo quizá dos orquestas que antes no se usaban, por considerarse pavosa la música en las bodas, y modificando el viaje de novios, no a

---

Europa sino a México, Los Ángeles, San Francisco y Miami. Con esos sutiles cambios quedará ahorrada una descripción que vendría a ser llover sobre mojado. Sin embargo, entraremos en algunos pormenores y damos paso a la narradora.

El matrimonio de Pedro nos alegró a todos porque ya tenía varios años de amores con Marisela y le habíamos tomado mucho cariño. Hubo también sus desagradados pero en general fue una fiesta muy bonita y un acontecimiento que nos llenó de satisfacción. Comenzaré por los desagradados. Marisela era la hija de un hombre prominente, un hombre importantísimo, que reunía múltiples cualidades, entre ellas una casa bellísima en Coconut Beach, Florida, otra casa también preciosa en Prados del Este, Caracas, un apartamento de sueño en las Olympic Towers, N. York, y un *Pent-House* en Camurí Grande, Naiguatá. Es decir, desde el punto de vista habitacional, era una persona muy completa. Acumulaba también la presidencia de la Electric Marketing de Venezuela, la vicepresidencia ejecutiva de Equipos Sanforizados, S.A., la vicepresidencia de Coordinadora de Materiales Plásticos Miranda, C.A., la secretaria general ejecutiva de Empresas del Caribe Asociadas, la secretaria ejecutiva organizativa de Repuestos Auto Eléctricos del Zulia, la coordinación general de las Empresas Envasadoras de Venezuela, y la tesorería de Auto-embotelladoras de Refrescos y Afines, C.A.. Es decir, desde el punto de vista empresarial era un ejecutivo muy completo. Agrupaba también acciones del Banco Guasdalito, la vicepresidencia de la Sociedad Financiera Agua Verde, la secretaria general de la Compañía de Seguros CaribeVen, y acciones de la

---

Financiera SuperVen, así como la totalidad de las acciones del Banco MiraVen y la mitad de la entidad de ahorros La Promesa y sus filiales del interior. Es decir, desde el punto de vista financiero era un banquero muy completo. Adjuntaba también en su *curriculum* dos diputaciones, una gobernación, un ministerio y cuatro comisiones de enlace, lo que indica, a todas luces, que desde el punto de vista político era también un hombre completo. Poseía una esposa, cuatro hijos legítimos, tres ilegítimos, dos amantes, tres amigas, una querida, algunas putas y varias carajitas, lo que muestra sin duda que era un macho de cuerpo entero. Tenía en su biblioteca la *Enciclopedia de vinos de Larousse*, la *Guía turística de los restaurantes de Francia*, las Obras completas de Rómulo Gallegos, los *Boletines del Consejo Supremo Electoral*, las *Páginas para la Historia Militar de Venezuela* de López Contreras, las *Memorias de un venezolano de la decadencia* de José Rafael Pocaterra, los poemas de Andrés Eloy Blanco, *Venezuela, política y petróleo* de Rómulo Betancourt, las Obras completas de Bolívar, la *Historia de Venezuela* de Gil Fourtoul, *El Quijote*, empastado en cuero, las Obras completas de Andrés Bello y los 36 tomos de la *Colección de novelistas escogidos* en similicuir y el *Martín Fierro* en piel de becerro. Así que, sin desmerecer de su biblioteca, no podría decirse que era muy completa. Tenía los vals de Strauss, la Novena Sinfonía de Beethoven, casi todos los discos del Trío Los Panchos, los vals criollos del maestro Torrealba, algunos tangos de Gardel y rancheras de Pedro Infante, por ello, sin despreciar su discoteca, tampoco podría decirse que era muy completa. Tenía varios paisajes del Ávila, tres pueblitos andinos, dos marinas de la costa oriental, una naturaleza muerta en el comedor, una colección de primitivos en el salón y un des-

---

nudo de Centeno Vallenilla en su escritorio, sin desdeñar sus cuadros, no había completado su pinacoteca. Tenía una mansión neocolonial con un gran corredor de columnas azules en el que había un chinchorro, un pilón, un tinajero y unas alfombras de piel de vaca, una sala de Capuy, un comedor renacimiento español, unos sillones fraileros neoperuanos, una Virgen de Guadalupe en cerámica y unos tapices mexicanos en la escalera, una cocina de fórmica verde empotrada, dos *freezers* de veinte pies, un fabricante de hielo en cubitos, un dispensador de jugo de naranja, un disolvente automático de basura, tres televisores de treinta pulgadas, dos Betamax, un equipo de sonido profesional japonés, un sistema de riego automático, un circuito de televisión cerrado en el jardín, dos espalderos en la entrada y una puerta de acero corrediza, por lo que puede decirse que tenía una casa completamente venezolana. Era dueño de cinco carros, un Lincoln Continental, un Conquistador, un Mercedes Benz, una camioneta Wagoneer y un Fiat, un yate de sesenta y ocho pies en Key Biscayne para surcar el Caribe, aunque no puede decirse que lo había surcado porque hasta el momento permanecía anclado en el puerto y servía de bar, una lancha de trescientos caballos en Camurí Grande, un *jet* de doce puestos en Maiquetía y una *limousine* en Nueva York, también podía decirse que su equipo de transporte era muy completo. Y una hija llamada Marisela que se casaba con Pedro, de manera que también tenía un yerno arquitecto, de apellido distinguido, para incorporar a su proyecto de Vivienda Social. Y todas esas cosas tenía el papá de Marisela. Mis abuelos tuvieron algunas objeciones al matrimonio pero pasaron por debajo de la mesa, quiero decir que fueron críticas *sottovoce* sin mayor desenlace porque ya

---

se habían acabado los tiempos cuando los padres opinaban acerca de los matrimonios, sobre todo, como ya describí, el papá de Marisela era muy completo y no le faltaba casi nada. Mi abuela sin embargo no podía evitar esos comentarios muy de ella. Mercedes, trata de que la mamá de Mariselita no me invite a otro té de despedida de soltera porque ya van cuatro y tú sabes que estoy muy vieja y me canso de nada. Olga, mi amor, cuando vengan las tías de Mariselita recíbelas tú porque estoy sordísima y me hablan de todas las tiendas de departamentos de Miami y como no las conozco me enredo toda y no puedo seguir la conversación. Eso por supuesto no era cierto porque las oía muy bien. Misia Clemencia, ¿y usted no ha ido a un *restaurán* francés que se llama La Marmite? Mi abuela tragaba lo de Misia y seguía, pues no, usted sabe, yo a mi edad ya no viajo, ay, es que me dijo Marisela que a usted le encantaba cocinar, y hacen allá un *cocován* con vino francés que es de muerte, ¿usted lo ha comido? Pues, usted sabe, a mi edad yo creo que he comido de todo, es igualito al *restaurán* que hay en París, ¿usted lo conoció? Quién sabe, hace tanto tiempo que ya no me acuerdo bien. Se quejaba de que invadían la atmósfera con Opium, un perfume que le daba mucha alergia. Ahora una cosa es cierta, Mercedes, y no se les puede quitar, la puntualidad, como todos tienen dos Rolex de oro, llegan a la hora exacta. Pero mamá, qué cosas dices, cómo van a tener dos relojes. Dos relojes tienen, mi amor, uno en cada mano. Pero no, mamá, es que confundes el reloj con la esclava de oro. Otras veces decía. Margarita, por favor ocúpate de comprar unas botellas de champaña Cristal porque vienen los padres de Marisela y tú sabes que ellos no están acostumbrados a otra cosa. Hasta papá llegó un día horrorizado porque llevó al

---

papá de Marisela al Country para que jugara golf y el señor le dijo que como se había acostumbrado a jugar en Miami la gramita del Country le parecía un poco seca y no le salían bien los tiros. Las hermanas de Marisela nos preguntaban a nosotras de qué marca eran los vestidos que usábamos y Margarita les decía pues marca de la tintorería será la que tienen, y ellas se reían mucho porque pensaban que era en broma, a mí los Pucci no me gustan nada, decía la mayor, porque en *Mayami* me compré como cuatro y se deshilachan mucho, sí, los Pucci tienen ese defecto, decía Margarita muy seria. Yo me compré como ocho pares de *Yurdán* y siete de Dior, pero mijita, esos zapatos no sirven para caminar por Caracas, se me echaron a perder enseguida, en cambio las carteras de Gucci sí que dan buen resultado, yo tengo el juego de maletas completo y si no fuera porque las tratan tan mal en los aeropuertos me hubieran durado por lo menos dos años. Ay, yo le traje a misia Clemencia una cartera de Hermés que le va a encantar, ¿usted conoce las carteras de Hermés de *Mayami*?, entonces mi abuela pesadísima contestaba, bueno, conozco las del Faubourg Saint-Honoré porque Antonio una vez me regaló un *carriel* para nuestro aniversario de bodas pero francamente las encontraba de un precio excesivo, yo compraba casi todo en La Samaritaine. ¿Y tiene sucursal en *Mayami*? Esas conversaciones se prolongaban durante los preparativos, lo que le hizo más gracia a mi abuelo fue cuando la mamá de Marisela, tratando de ser amable, le dijo ay, ustedes sí que tienen cuadros bonitos, ése debe ser de un pintor francés, ¿verdad?, y mi abuelo tosió y le dijo pues no, señora, la verdad es que es de Michelena, pero el paisaje sí es francés. Se presentó un problema grave cuando llegaron los regalos, porque la mamá

---

de Marisela quiso devolver los que no fueran de plata y cuidadosamente los anotó en una lista para ir después a las tiendas a cambiarlos. A mamá le daba muchísima pena porque varios de los regalos, o mejor dicho casi todos los que no eran de plata, los habían enviado los invitados de nuestro lado y estaba con la preocupación de que las empleadas de la tienda lo fueran a decir, pero yo la tranquilizaba explicándole que era una circunstancia muy poco probable, pero la mortificación de mamá era inmensa, tú te imaginas, qué pena si creen que hemos sido nosotros los que devolvimos los regalos, y lo peor es que uno no puede decir nada, tiene que morir callado, porque sería peor. Otro hecho que tuvo algunas complicaciones fue que los padres de Marisela quisieron, como es natural, filmar el matrimonio y llegaron las cámaras de Noti-Color y se llenó el pasillo de la iglesia de cables, equipos y luces por todas partes. Marisela se tropezó con los cables, eso ya lo había previsto mi abuela que decía Mercedes, esto va a ser una cómica porque esa niñita se tropieza, pero salió bien porque no se llegó a caer y nos quedó el video-casete para toda la vida, mucho más dinámico que el álbum. El detalle desagradable para nosotros fue que tía Olga no quiso asistir, y no quiso porque el papá de Marisela era compadre de su ex novio y por supuesto el primer chicharrón de la olla, invitado como padrino y demás, tía Olga dijo que ella el disgusto de volverlo a ver después de tantísimos años, casado con quién sabe quién, con sus hijos y hasta sus nietos, no se lo daba y que de ninguna manera, por esas horcas ella no pasaba, así que inventó una excusa para Pedro que era muy sentimental y se iba a poner muy triste de que su tía no asistiera a su boda, dijo que estaba desolada pero precisamente el día del matrimonio coin-

---

cidía con la temporada de ópera del Metropolitan y ella tenía las entradas desde hacía meses para ver a la Caballé haciendo la Violeta y no se lo perdía, y de verdad se fue para que no cupieran dudas. Papá decía, espero que esta niña no apabulle a Pedro con el platal que tiene y lo pongan de sigui del viejo porque es un muchacho muy inteligente y no tiene que estar de segundón de nadie. Entonces mi abuela gritaba Antonio, a dónde hemos llegado, a que estemos de *parvenus* nosotros, de acomplejados, como se dice ahora, de frustrados, porque Pedro se casa con la hija de Rockefeller, esto era lo que nos faltaba, que nosotros vengamos a ser los desconocidos de la fiesta, porque te diré que Mercedes ha sido como siempre lo es, discretísima, y sólo ha invitado a sus amigos pero en la lista de invitados que me enseñaron no conozco absolutamente a nadie, salvo a los políticos porque los veo en los periódicos, pero de resto es una fiesta sorpresa, los miles de apellidos que no tengo la menor idea de quiénes son. Isabel tuvo entonces la reacción isabelina y se puso a recitar a Jorge Manrique en las sobremesas, todo para caer en la estrofa de *pues la sangre de los godos, y el linaje y la nobleza tan crecida, ¿por cuantas vías y modos se pierde su grande alteza en esta vida!* Pero finalmente Pedro y Marisela se casaron en 1975 y todos quedamos contentos porque después nació Mariselita y mamá estaba orgullosísima y así van sucediéndose los cambios históricos.

Isabel estaba muy despechada de todo, con un aire de estar de vuelta de la vida, cuando más bien me parecía a mí que no había ido a ninguna parte y todas sus experiencias eran de otros, las que había leído. Pero quise acompañarla

---

en su neura porque es mi prima y siempre habíamos compartido toda la vida. Fui a buscar una botella de whisky pero se había terminado, nos conformaríamos con Cointreau aunque da un ratón horroroso por lo dulce. Nos sentamos en la alfombra de su cuarto mientras ella iba poniendo discos y conversábamos.

Hoy estoy en uno de esos días en que uno se siente muy dejado de la mano de Dios, intuye una alegría ajena en los rostros de los paseantes o un mar cálido a lo lejos, y sabe que el mundo sigue funcionando y uno dentro de él, pero habiendo perdido el tino. Pensando que podría ensimismarse en la lectura de la “Historia de las condecoraciones militares del siglo XVIII” o en “La vida sexual de los insectos”, o en las Obras Completas del poeta japonés Hita Maru, y todo sería tan ajeno o tan próximo. Sacó un libro de su biblioteca y me lo enseñó, *El discurso viviente* de André Green. He ahí precisamente el nudo, no encontrar un discurso viviente en ninguna parte, no sentirse hablando vivo, no saber si la vida estaba en el discurso o al revés. No estar para nada seguros si entre las palabras y la vida existiría una relación de continuidad o si uno era discurso discurriendo ya sin vida por la vida, intentando poner palabras juntas ya que la vida no cabía toda junta. Reuniendo los pasos andados, metiéndose en los gestos siempre acostumbrados y en las palabras siempre oídas y ya por eso no escuchadas, pero sabiendo todos dónde estamos, hablando el discurso muerto que todos hemos aprendido y recitando como los niños de escuela entonan a veces canciones o letras con sonsonete cuyo único sentido es el ser de todos conocidas, repetidas al unísono sin que nadie se sorprenda al sentirse reproduciendo juntos algo que no se sabe qué dice. Y así también a veces escu-

---

chándose decir, y muriéndose de la tristeza de saber que no se está diciendo nada, porque no se tiene voz dentro de tanta canción que se debe corear. Me viene el recuerdo de Madame Foucaud, cuando nos ponía a cantar *Au clair de la lune, mon ami Pierrot, prête-moi ta plume pour écrire un mot*. ¿Te acuerdas? ¿Qué se habrá hecho Madame Foucaud? Hace un tiempo la volví a ver, caminaba tapándose de la lluvia con un paraguas medio roto, sorteando el aguacero para montarse en un carrito por puesto en Chacaíto. Tenía los zapatos de siempre, los de la posguerra, los que le preguntábamos, ¿de dónde son esos zapatos tan resistentes, Madame, de la Resistencia? Llevaba sus mismos zapatos y su bulto marrón donde guardaba las listas de los verbos irregulares, la *Grammaire Française pour enfants*, y quizá continuaba enseñándosela a otros niños, aunque supongo que ya se habrá muerto. ¿Qué edad crees tú que tenía Madame Foucaud? La misma de la profesora de danza de tía Olga, Madame Mitzou. Nos reíamos y nos servimos otro Cointreau.

La misma edad imprecisa del recuerdo, parecería como si esos personajes se hubieran quedado detenidos en el momento en que se cruzaron en nuestras vidas, o quizás uno quisiera que fuera así, y se sostuvieran incólumes bajo la lluvia y estuvieran siempre listos para decir *allons, les enfants, répétez, allez, vais, irais*. Me da muchísima tristeza pensar en Madame Foucaud, ¿tú crees que deberíamos ir a su entierro?, ¿o por lo menos ocuparnos de si puede pagar una residencia para ancianos? No sé, prima, le decía, sírvete otro Cointreau porque me estás neurotizando a mí también; yo más nunca me había acordado de Madame Foucaud y ahora tengo la preocupación de dónde se morirá y quién le pa-

---

gará el entierro, como cuando Giovardini. Si quieres me acuerdo de alguien más libresco y que nos dé menos lástima, de Madame Bovary, ¿te parece? Me parece, me duele menos que Madame Foucaud. Pues te diré entonces que estaba el otro día pensando en ella, en la Bovary, y me decía que el problema era que a fuerza de no tener palabras, empeñada en encontrar la vida de su discurso, por no poder soportar más el discurso sin la vida, se entregó a la cumbre borrascosa de la pasión y ya sabes lo mal que acabó. Libro moralizante que no me explico cómo los jueces quisieron estigmatizar como malsano o corruptor de la juventud, cuando por el contrario encierra toda la moral y moralismo de una fábula de buenas costumbres, todo el buen sentido pequeñoburgués acerca del peligro de discurrir fuera del discurso, y en el que cualquier jovencita, si lo lee atentamente, encontrará la respuesta a sus muchas dudas, y un manual de todo lo que se pueda llegar a sentir y de cómo no debe hacerse, a menos que se atenga a las consecuencias. Es decir, descubrirá en sus páginas a la vez todo el discurso y toda la vida, con la ventaja de una resolución literaria, y podrá con Emma morirse sin tener que suicidarse, algo tan definitivo. Yo creo que ésa es la gran delantera que le lleva la literatura a la vida, todo puede escribirse junto, en cambio, es evidente la imposibilidad de vivir todo junto, con lo que podríamos llegar a la pedestre conclusión de que la literatura es un escapismo y casi un medio de represión social. Pero tú, ¿qué crees? ¿Uno debe estar en la literatura o en la vida?

Cuando Isabel me lanzaba esas preguntas exasperantes la odiaba, y ella no se daba cuenta y seguía: porque la vida tiene una gran preeminencia sobre la literatura, justo es mencionarlo, en el hecho simple, que cualquiera puede sa-

---

ber, de cómo toda la belleza del discurso de Emma que nos lanza Flaubert a la cara no alcanzaría nunca un goce semejante al esperable si de pronto nosotros fuéramos los protagonistas y decidiéramos jugar a Flaubert. Entre la belleza y el goce, ¿qué crees tú que se debe escoger? De momento, otro Cointreau, le decía yo. ¿Pero qué te ha pasado, Isabel? Tú siempre has escogido los libros, has hecho todas tus incursiones vitales cómodamente sentada en tu biblioteca, ¿qué te pasa ahora? ¿Vas a ser Madame Bovary sin siquiera haberte casado? Eso sería el colmo, pretender estar más allá del adulterio sin pasar por el matrimonio. Pero Isabel no me oyó, despechadísima se levantó para poner un disco que le gustaba mucho, *Me and Bobby McGee*. Deja que en la noche venga un grito y salte una trompeta y se abra Janis, déjala que se desarrolle así contra la noche y se abra dolorosa en un aullido; déjala que llegue con su vida goteante, deja que el dolor la agarre y vuele alto, deja que te empiece a sangrar por dentro. *Freedom is just another word for nothing left to loose, nothing, I mean nothing but feeling free, feeling good was easy when he sang the blues, feeling good was good enough for me and my Bobby McGee*. Súbete en las notas y acompaña la que ya pronto va a morir, aprovecha su voz para abrirte por una noche a la vida y a la muerte, recoge su lamento corto que así es el tuyo. Mira que el precio de cantar es su vida, mira que la desprende generosa de sí en una larga noche que hasta ti llega. Mira que se rompe en el grito, que se destroza por darlo, que no puede cantar si no es dando la vida, mira que está más allá del placer, y que para que tú sientas eso que sientes, tiene ella que arrasar su vida con su grito. *Freedom is just another word for nothing left to loose and that's all what Bobby left me, feeling good was good enough for me and my Bobby McGee*.

---

Isabel quitaba el disco y se servía otro Cointreau. Tuve la vaga percepción de que la felicidad era vivir a la orilla de la vía de un tren que pasaba por una casita a las afueras de un pueblo cuya única razón de ser era el tren que pasaba cada semana frente a las enredaderas de rosas de una casita cercana a la vía del tren que producía una vaga percepción transitoria de humo y vida de personas que van hacia otras partes lejanas a las enredaderas y que gritaban al pasar voces inconclusas que muy bien hubieran podido significar algo relativo a las rosas pero que la velocidad esparcía y cada sonido era fugitivo de su propio sentido inacabable. Supongo que la casa fue habitada por algún tiempo y que su peso se apoyaba en la existencia necesaria de una persona que terminó por convertirse en personaje, haciendo imprescindible a la casita para darse crédito a sí misma. Finalmente hubo un solo momento casa-rosas-vía del tren-humo-pueblo cercano y la persona comprendió que era innecesaria. La casa por sí sola tenía su razón de ser. Desde adentro o desde afuera. Entonces esa persona se escapó. Huyó lejos, lejos de la cárcel que era la casita, preguntándose si era necesario estar dentro de alguna situación para tener sentido. Dejó atrás la vía del tren temiendo que el tren chocara o las rosas se secaran, pero nada de eso sucedió. Todo continuó como previsto, la casa siguió cumpliendo su función de ser el punto de referencia para la vía del tren. En cambio, la persona perdió la casa y las rosas, y el humo y los gritos de los viajeros. Comprendió que había perdido su lugar en el mundo, que ciertamente era prescindible y no así la casa, que podía escoger entre volver o buscar otra. Decidió algo diferente. Comprar un eterno billete de tren que cada tanto tiempo le permitiera ser parte de un grito inacabable batido

---

contra las rosas.

¿Y será eso lo que escogió Janis Joplin? No lo sé, habría que preguntarle si la libertad es la palabra que queda cuando no se tiene nada que perder. ¿Sabes, prima? Me hubiera gustado ser Janis Joplin. Pues ésa es la idea más peregrina que te he escuchado en todos estos años, me serviré otro Cointreau en honor de mi prima Isabel Joplin. A Isabel había que tomarla así, un poco en broma porque si no se ponía muy pesada. Y ahora, ¿a dónde vamos? The Strawberry Statement, Woodstock, Hair, Joan Baez *in a dangling conversation*, Bob Dylan. O.K, métele a Bob Dylan y déjame buscar otra botella porque ésta se termina. Qué pea, prima, ni te cuento del ratón, pero todo sea por el *revival*. Esa música de palabras incompletas por las que apareces y desapareces, te odio cuando grita *I hate myself for loving you and the weakness that it showed, what's lost is lost and we can't regain*. Si estuvieran escritas todas las palabras no dirían nada, es ahí en los huecos inevitables donde entran los sentimientos. ¡Oh los sentimientos! *In this age of fiberglass, baby*, los sentimientos son un *suicide road*. Por ahí nos encontramos en una de esas *planet waves*, tu abuela traduciría las vueltas que da el mundo, y podría decir, *I hate that foolish game we played and the need that was expressed and the mercy that you showed to me, oh, for a moment's glory it's a deadly rotten chain*. Te lo digo así en bilingüe y colonial. *There are those who worship loneliness, I am not one of them, in this age of fiberglass I am searching for you, I paid the prize of solitude and I hate myself for loving you but I'll sure get over that*. Tú te imaginas, siglos de literatura hablando de los sentimientos, con qué audacia intentarlo de nuevo. Ventajas del Pop, mientras Bob Dylan lo canta yo me eximo de sentirlo, dejémosle eso a tu tía Malena, ya todo está

---

tan desdibujado que cómo reencontrarlo, si no es así en los silencios, las palabras en blanco que forzosamente nos van quedando, y dime que no. No te digo nada, pon otro disco, ¿qué quieres? *I can't get no satisfaction*, Aretha Franklin, *Respect*, Carole King, Jimmy Hendrix, Elton John, los Chicago. ¿Qué escuchamos mientras me saco el despecho? Basta ya de despecho, déjame contarte ahora mi vida de revolucionaria de café, eso es lo que soy, una revolucionaria de café, y lloraba como una loca sobre los discos y el Cointreau. Isabel Pasionaria, ¿qué te pasa?, pon si quieres los de Soledad Bravo, los primeros éxitos, cuando ibas al cafetín del Ateneo disfrazada de existencialista con unos suéteres negros de cuello alto que daban un calor que estarían bien para sentarse en Les Deux Magots, pero en el Ateneo, a las cuatro de la tarde... *Hay una lumbre en Asturias que calienta a España entera y es que allí se ha levantado toda la gente minera*. Dime una cosa, será que yo creía, bueno, yo y los demás, que estábamos en la guerra civil; era buenísima Soledad con la guitarra y la melena, cantando *entre tu pueblo y mi pueblo hay un punto y una raya, la raya dice no hay paso, el punto vía cerrada, y así entre todos los pueblos, raya y punto, punto y raya, porque esas cosas existen para que mi hambre y la tuya estén siempre separadas*. Se venía abajo el Ateneo, no cabía la gente ni de perfil, y le pedían más y más; Andaluces de Jaén, el Quinto Regimiento, de Viglietti, *yo pregunto a los presentes si no se han puesto a pensar que esta tierra es de nosotros y no del que tenga más, que si las manos son nuestras es nuestro lo que nos den*. Era impresionante de verdad el fervor del revolucionario de café, era como estar en misa para los creyentes, oficiando Soledad Bravo y Paco Ibáñez. ¿Quisieras también ser Soledad Bravo? No, me conformo con ser la novia de Paco Ibáñez, sobre todo cantando lo de *cuando ya*

---

*nada nos queda personalmente exaltante, mas se palpita y se vive más allá de la conciencia.*

Está bien, ésa también me gusta. ¿Sabes de lo que me estaba acordando? Cuando la época de las guerrillas, el 61, el 62, nos reuníamos todos a ver la televisión a escuchar los discursos de Betancourt, y papá opinaba que era un gran estratega; mi abuela, la seguridad que nos quedaba para no caer en las manos de los bolcheviques, y mi abuelo comentaba que al principio había dudado, incluso pensado que las guerrillas eran obra suya, agitaciones previstos por los adecos para llevarnos al comunismo. Era gracioso, ¿no?, tantos años oyéndolos hablar del peligro adeco, casi como el peligro amarillo, mi abuela llamaba a Rómulo, Molotov, para luego estar pendientes, prendan la televisión, hoy habla Rómulo, qué horror el atentado, no hay peligro, no hay peligro, decía papá, el hombre tiene dominada la situación. Mamá no quería que Pedro fuera a la universidad por los tiros y las pedradas, aquella lucha con papá para mandarlo a Estados Unidos, y a nosotras, ¿te acuerdas? No nos dejaban movernos, para dónde van, para el centro ni se les ocurra, no agarren la autopista, no se muevan. Tía Olga decía que le encantaban los discursos porque empezaba diciendo “venezolanas, venezolanos”, igualito a De Gaulle, y eso le daba mucha tranquilidad. Y después la guerra contigo porque ibas al Ateneo, a las películas del festival cubano. Lucía en la colonia, en la época de Machado y en la revolución, qué admiración tan profunda al ver cine socialista y en español, y qué admiración la mía por ti al ver cómo desafiabas a tía Luisa para salir, porque se armaban unos líos espantosos, y tú volvías con la cara muy lavada y les contestabas, ¿y no han dicho siempre que si la cultura, y esto y lo otro?

---

Pero cultura, mi amor, decía mamá, cultura, no me vengas a decir que eso que tú lees y esas películas que te gustan son cultura, no juegue, cultura era la que tenía tu papá, que en paz descansa.

Está bien Lucía Isabel. ¿Qué nos queda? El Cointreau lo encuentro ya muy mermado y está casi amaneciendo. Un boquerito como los de la señora Rita. Si es verdad que tú no la conociste, la señora Rita era la mamá de Gloria, mi amiga importantísima de adolescencia, la tipa que tu abuelo iba a ver por las mañanas cuando decía que tenía una cita en un banco, ¿no te acuerdas? De eso sí pero no sabía que iba a visitar a la Rita. Pues, claro, la Rita estaba mal aprovechada porque de verdad era buenísima cuando cantaba *amanecí otra vez entre tus brazos y desperté llorando de alegría, me cobijé la cara con tu llanto para seguirte amando todavía*. Le zumba el merequetén, chiquita, como ella decía, se pasó toda la vida esperando un contrato en el *Show de Renny* que nunca firmó. ¿Dónde estará Gloria? ¿Dónde estará Rita? Mira, lo de Madame Foucaud te lo paso porque fue mi institutriz francesa, pero lo de la cubana ésta que ni siquiera conocí no te lo aguanto, lo único que me falta es que me digas que Gloria viene a ser prima nuestra. No, no creo porque Gloria cuando Rita se vino de Regla ya existía. ¿De Regla?, ¿como el Conde de Malena? Nos queda pensar que a lo mejor la Rita era una descendiente natural de los condes de Santa María de Regla, dentro de todas las *planet waves* que estamos dando, ¿nos vamos a dormir? Si quieres.

Lo que quería era ver caer la noche, encontrarla dentro de mí, saber cómo era la caída, si es abismo o qué, medir las dimensiones de la noche o sacarme una tontería despechada que cargaba por dentro. Ahora me siento tranquila, triste

---

pero tranquila, como una fanfarria de circo que nada más oírlo uno sabe que hay un cadáver en el suelo, despaturrado contra la tierra, un cadáver disfrazado de colores, de música, de lo que quieras, y uno empieza a verlo en todas partes porque oye la fanfarria, y uno quisiera quedarse dentro de la noche con muerto y todo, pero tiene eso la noche, es implacable, baja su telón oscuro y se envuelve en ella empollando algo de siglos o rumiando algo de años. Mientras amanecía unos perros laceraban lo que quedaba de noche y de Cointreau, y se me perdía la memoria en otros paisajes y otros días que venían en tormenta, en siglos de abandono, pero es necesario dejarlos así. Sabes Isabel, cuéntale algún día a tu psicoanalista tu fijación extraña por los trenes, me has hablado mucho de trenes y no me explico por qué. Debe ser un trauma de tu infancia, a lo mejor el recuerdo de la vía que pasaba cerca y Benita imitaba el aullido de lobo para que tuviéramos miedo y subiéramos corriendo, ¿te acuerdas? Claro, y también cuando te llevé a ver al señor Laing, que estaba muerto, quizás ése es el cadáver que ando buscando. Me alegro de haber hablado contigo, puede ser la última conversación que tenemos en esta casa porque escuché hablar de mudanza; además, estoy pensando irme a Francia, sí, estoy ya tan despechada de todo que me parece que lo más interesante que puedo hacer es irme a París a estudiar estructuralismo. Te advierto, por si no lo sabes, Mayo 68 terminó. Sí, y me encanta que se haya terminado, así no tengo que buscar nada.